UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA

HISTORIA CRITICA DE DANIEL A. CARRION
Y DE LA
MEDICINA DE SU EPOCA

POR URIEL GARCIA C.

TESIS DOCTORAL

LIMA - PERU

1972

UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA

HISTORIA CRITICA DE DANIEL A. CARRION Y DE LA MEDICINA DE SU EPOCA

por Uriel García C.

Tesis Doctoral

Lima - Perú

1971

MATERIAL Y METODOS

Se ha revisado todos los volúmenes de la "Gaceta Médica de Lima" que se fundó en 1856 y que fué la revista de la Sociedad Médica de Lima (115 y 150) hasta 1869, año que dejó de salir. Esta publicación es el primer periódico médico del Perú; pues, los "Anales Medicales" editados por el Dr. Brandin (1827) constituyen un episodio anecdótico sin mayores implicancias en la historia médica (150 y 151).

Luego se revisó todos los volúmenes de "La Gaceta Médica" nuevo periódico de la reestructurada Sociedad Médica de Lima que comenzó a salir en 1875 hasta su desaparición en 1879. Durante la Guerra del Pacífico hasta 1884 hubo un silencio total y un explicable receso de las actividades institucionales.

El 84 apareció "La Crónica Médica" órgano de la Unión Fernandina, que fué una interesante sociedad o hermandad al estilo anglo- sajón; que funcionó hasta 1931, y que desapareció a raíz del receso universitario de ese año. De esta revista se ha estudiado los volúmenes correspondientes a los años 84 al 86 inclusive.

En 1885 apareció "El Monitor Médico", de la Academia Libre de Medicina, la que se fundó un año antes. De esta revista se ha revisado los volúmenes del 85 al 88 inclusive.

Se ha hecho una investigación bibliográfica sobre la vida de Carrión. Los documentos son escasos y fragmentados. Carrión al momento de su muerte dejó muy pocos datos personales y sus primeros biógrafos cometieron errores que fueron repetidos persistentemente (73).

La tesis de Bachillerato de Peñaloza: "Carrión, hombre de ciencia" contiene valiosa información, sobre todo su correspondencia íntima y la verdadera composición de su núcleo familiar (98).

Para la interpretación de la personalidad de Carrión no se ha tomado en cuenta la mayoría de la frondosa y afectiva bibliografía destinada a ensalzar su memoria y su acción: Solamente los elogios de Carlos Monge (76), Hermilio Valdizán (149), Juan B. Lastres (62) y Hugo Pesce (99) por ser los más significativos dado el rango académico de los autores y, principalmente porque cada uno desde su respectivo punto de vista, presentó aportes básicos en la interpretación de la figura de Carrión.

Las obras de Historia de la Medicina de la época, son fuentes importantes para esta investigación. Hermilio Valdizán tiene numerosos trabajos que ilustran la historia de la Facultad de Medicina y de la profesión en la época republicana. Por ejemplo, su diccionario (146), la Historia de la Facultad de Medicina (145) y su listado bibliográfico sobre la enfermedad de Carrión (149) son un compendio de historia médica peruana, aparte de otros libros y publicaciones sobre temas históricos de este fecundo y ameno autor (147, 148, 150 y 151).

La Historia de la Medicina Peruana de Lastres tiene abundante material. Constituye sin lugar a dudas, la más completa en el campo (62). Carlos E. Paz Soldán ha escrito varias monografías sobre la vida y obra de los más ilustres médicos del siglo pasado (94, 95, 96 y 97).

Desafortunadamente la historia de la medicina pe-

ruana ha sido, casi integramente, escrita con inocente candor. Cada uno de los personajes y hechos está cubierto de una pátina falsa, de virtudes y grandezas que dificulta el análisis objetivo. Quizás si la causa de ésto radica en una mal entendida sujeción a los principios hipocráticos, que impedirían criticar a los colegas de otras épocas.

Se ha estudiado todos los documentos referentes al experimento de Carrión y su muerte contenidos en el volumen que sus compañeros publicaron bajo los auspicios del gobierno del General Cáceres, que salió a la luz en octubre de 1886 titulado: "La Verruga Peruana y Daniel A. Carrión" (73).

Los datos referentes a la vida universitaria de Carrión han sido verificados en los archivos de la Facultad de Medicina (Programa Académico) y para datos adicionales sobre Carrión y sus actividades se ha revisado los números de La Crónica Médica y El Monitor Médico de 1884 y 85.

Se ha estudiado la bibliografía más importante de la historia republicana (16, 18, 40, 52, 100 y 121). Al comentar y criticarla, en el presente estudio, se ha procurado tener en cuenta las implicancias del acontecer nacional en la vida médica, en general, y en la de Carrión, en particular. Para este fin se ha tenido a "Fuentes Históricas Peruanas" de Raúl Porras (101) como valiosa guía. En dicho libro el historiador, especializado o no, ha de encontrar una ordenada compilación de datos bibliográficos e historiográficos.

Para interpretar a Carrión en función a su origen y explicar su personalidad como producto del medio en que vivió se ha hecho una revisión bibliográfica de

los intelectuales contemporáneos a él. En la década del 70 se discutió mucho sobre el animismo (4 y 49)por un lado y por el otro sobre el positivismo (79). Estas corrientes llegaron al Perú y fueron principalmente adoptadas por médicos bajo diversas formas. Luís Carranza (propugnador del socialismo darwiniano) se preocupó de los aspectos sociales de la selección natural (25 y 26), Bambarén (14) y Ulloa (132) fueron principalmente divulgadores de las ideas de la selección natural de las especies. En las décadas del 60 y 70 hubo un interesante movimiento de intelectuales médicos, especialmente italianos, que emigraron de su península como exilados políticos que abrazaron la causa del liberalismo garibaldiano (147). Este grupo influyó de manera poderosa en la cultura peruana.

Se ha estudiado la bibliografía de los principales autores peruanos que se ocuparon del estudio de la realidad nacional y sus múltiples problemas. Comenzando con Francisco García Calderón con su: Le Perou Contemporain (49) y terminando en los más modernos como los de Salazar Bondi (111 y 112) (Augusto y Sebastían). Hay extranjeros que han contribuído de manera importante al conocimiento de la realidad peruana como Chaplin (30) o Bourricaud (22). La fascinante realidad peruana desde el punto de vista enteramente serrano y mestizo (lo que antes se llamó casi peyorativamente:"indigenismo") que han discutido José Uriel García (50 y 51) y Luís E. Valcarcel (144), entre otros. Por último se ha estudiado a José Carlos Mariategui en sus "7 Ensayos de la Realidad Peruana" (69).

Para situar la crítica de la historia de la medicina peruana de la época que comprende la segunda mitad del siglo pasado se ha consultado las obras mas importantes de la Historia de la Medicina y las fuentes de información lo más cerca a lo original posible en

[illegible] el [illegible] correspondiente a [illegible]. En la década del 70 [illegible] mucho sobre el [illegible] (4 y 41) por un lado y por el otro sobre el positivismo (40). Estas corrientes [illegible] fueron principalmente [illegible] más difundidas [illegible]. [illegible] (Unanue, [illegible]) se trató de [illegible] la selección natural (25 y 26). [illegible] (14) y [illegible] (152) fueron principalmente divulgadores de las ideas de la selección natural de las especies. En las décadas del 60 y 70 hubo un intenso movimiento de intelectuales médicos, especialmente [illegible], que emigraron de su península como exiliados políticos que abrazaron la causa del liberalismo garibaldiano (147). Este grupo influyó [illegible] en la cultura peruana.

Se ha estudiado la bibliografía de los principales autores peruanos que se ocuparon del estudio de la realidad nacional y sus múltiples problemas, comenzando con Francisco García Calderón con su: "El Perú Contemporáneo" (45) y terminando en los más modernos como los [illegible] (211 y 212) (Augusto y Sebastián). [illegible] que han contribuido de manera importante al conocimiento de la realidad peruana como Chaplin (50) o Bourricaud (22). La fascinante realidad peruana desde el punto de vista enteramente serrano y [illegible] (lo que antes se llamó con el [illegible] "indigenista") que han discutido José Uriel García (58 y 61) y Luis E. Valcárcel [illegible], entre otros. Por último [illegible] José Carlos Mariátegui en sus "7 ensayos de la realidad peruana" (66).

[illegible] la crítica de la historia de la medicina peruana de la época que comprende la segunda mitad del [illegible] pasado y [illegible] más importantes de la Historia de la Medicina y las fuentes de información [illegible] a la original posible en

los trabajos clásicos de la época. Así, para el estudio del pensamiento médico clásico, se ha leído los escritos de Hipócrates (56), Harvey (154), Lafarge y Wood(61), Virchow (158), Lister (65) (en las fuentes bibliográficas originales); y las obras de historia de la medicina y patología de Inglis (57), Krumbhaar (60) y Long (66). En el texto "General Pathology" de Florey (43) y en el ensayo "Microbe Hunters" de Paul de Kruif (59) se encuentra la evolución de los conceptos infecciosos de la enfermedad en el siglo 19. Y para estudiar las repercusiones del pensamiento médico europeo entre nosotros se ha revisado los programas de estudio de D'Ornellas (39), Raimondi (104), Bambarén (14) Romero (108), Hercelles (que contiene una excelente historia de la patología en el Perú) (55) y Lavorería (63). Además las discusiones doctrinarias de Unánue (143), Copello (27 y 28), Ulloa (125, 126 y 132) y Muñiz (79).

El autor deja expreso su agradecimiento a los funcionarios de la biblioteca y del archivo de lo que hoy se llama Programa Académico de Medicina de la Universidad Nacional de San Marcos. Las sugerencias y críticas del Dr. Javier Arias Stella siempre fueron atinadas y valiosas. La paciente y abnegada ayuda secretarial en la confección de los manuscritos de la Srta. Dora Bravo A. ha sido muy eficiente y comprometedora de gratitud.

DISCUSION

El Perú en la Epoca de Daniel A. Carrión

La etapa que cubre los años 70 y 80 del siglo pasado es muy importante en la historia nacional. Hubo tan rápida y variada sucesión de acontecimientos que cualquier historiador encuentra dificultad en analizarlos.

Por esta época el guano y el salitre dejaron de ser las fuentes principales de riqueza nacional (69). Los consignatarios habían agotado las posibilidades de endeudamiento del país y, la mala administración de los fondos públicos llevó a sucesivos estados de crisis económica (18 y 100). Como dice Borricaud hubo una "orgía" de emprestitos y obras públicas (22).

La falta de vías de comunicación hacía que los diversos puntos del país estuvieran aislados social, cultural y económicamente. En realidad la división geopolítica del incanato en "suyos" aún prevalecía (103 y 162). Era evidente que las llamadas nacionalidades basadas en nexos geográficos y culturales eran muy marcadas. En la caracterización de las comunidades el paisaje era el factor primordial de influencia (51,102 y 107). Prevaleció sobre las características raciales, a un punto tal, que el mestizaje dejó de ser un fenómeno biológico ó étnico para convertirse en uno social y cultural (50 y 144). Esto es válido aún hoy día.

Por esta misma época la estructura económica basada en la tenencia de la tierra de grandes latifundios, pertenecientes a clanes familiares, fué radicalmente revolucionada. Por decreto dictatorial de Castilla se abolió el mayorazgo (30). Esto trajo por consecuencia una división del poder económico de las familias lati-

[illegible]

El Perú en la Época de Daniel A. Carrión

La etapa que cubre los años 70 y 80 del siglo pasado es muy importante en la historia nacional. Existe tan rápida y variada sucesión de acontecimientos que cualquier historiador encuentra dificultad en analizarlos.

Por esta época el guano y el salitre dejaron de ser las fuentes principales de riqueza nacional (69). Los consignatarios habían agotado las posibilidades de endeudamiento del país y la mala administración de los fondos públicos llevó a sucesivos estados de crisis económicos (18 y 106). Como dice Porras es ésta una "orgía" de empréstitos y obras públicas (92).

La falta de vías de comunicación hacía que los diversos puntos del país estuvieran aislados social, cultural y económicamente. En realidad la división geográfica del incanato "aymara" aún prevalecía (107 y 162). Era evidente que las llamadas nacionalidades basadas en nexos geográficos y culturales eran muy marcadas. En la caracterización de las comunidades el paisaje era el factor primordial de influencia (91,102 y 107). Prevaleció sobre las características raciales, a un punto tal, que el mestizaje dejó de ser un fenómeno biológico ó étnico para convertirse en uno social y cultural (50 y 144). Esto es válido aún hoy día.

Por esta misma época la estructura económica basada en la tenencia de la tierra de grandes latifundios, pertenecientes a clanes familiares, fué radicalmente revolucionada. Por decreto dictatorial de Castilla se abolió el mayorazgo (50). Esto trajo por consecuencia una división del poder económico de las familias lati-

fundistas. A la par significó un estímulo para tecnificar el agro. Lo último ocurrió solamente en la costa en donde florecieron los complejos agro industriales de azúcar y algodón, de tanta influencia económica y social en los siguientes 70 años de la historia nacional. En cambio en la sierra hubo un fenómeno de degradación del estado socio-económico, que en ocasiones cayó a límites inferiores bajísimos (30).

Como consecuencia de la abolición del mayorazgo, en la sierra, grandes familias estructuralmente cohecionadas por el nexo económico y patriarcal del jefe del clan, heredero único, fueron dividiéndose hasta llegar al empobrecimiento extremo. Hubo un interesante fenómeno de "movilidad social hacia abajo" de importantes sectores de la población. Y paralelamente apareció una nueva generación de terratenientes o gamonales que aprovechando del deterioro económico de los clanes surgieron sobre la base de un caudillismo regionalista (22 y 30).

Un fascinante ejemplo de las peculiaridades sociológicas del Perú lo demuestran núcleos humanos como los morochucos de Cangallo o los Chuchos" de Espinar y Acomayo (30). Una buena proporción de ellos son étnicamente blancos, los hay rubios y de ojos azules. Cultural y económicamente son "indios" analfabetos y nómadas, que viven del pastoreo del ganado. Dicen los sociólogos que derivan de familias terratenientes cuyas heredades se atomizaron hasta alcanzar los niveles sociales más bajos, perdiendo inclusive el idioma castellano, asimilándose culturalmente al indio en el transcurso de pocas generaciones (30).

Por ello se puede decir que en el Perú los estratos sociales no han tenido raíz étnica, salvo en las

clases altas de las ciudadés costeñas (22 y 30). El indio no es un grupo biológicamente homogéneo; porque, la inestabilidad socio-económica del Perú a través de su historia, desde la conquista, ha movilizado grandes grupos humanos de arriba hacia abajo y viceversa (22, 30 y 50). El indio es el analfabeto serrano, de economía elemental basada en el trueque, semiesclavizado o semilibre, vive en comunidades y en latifundios. Culturalmente tiene personalidad definida e innegable que, a través de los siglos, ha resistido el embate de las otras influencias (50, 51, 69 y 144).

El indio en el Perú es sobre todo un estado social, económico y cultural (50). Etnicamente es el grupo que se aproxima más a la raza aborigen que pobló el país antes de Pizarro (50 y 69). Por otro lado el "cholo" es el grupo más mestizo, en el sentido racial. Pero, sobre todo, también es un estado socioeconómico y cultural. En cholo se convierte el indio licenciado del ejercito que ha aprendido la economía de consumo, ha sido alfabetizado y ha cambiado sus hábitos de vida. Y también es cholo el "blanco" que en los embátes sociológicos y políticos se refugia en la aldea serrana y entra en simbiosis con el medio ambiente y se convierte en cholo ó en indio, según el grado de su deterioro (50 y 51).

La familia de Daniel Carrión fué característicamente chola o mestiza. Su padre, de quien se tiene muy pocas referencias, dícese que fué un médico y abogado natural de Loja (Provincia serrana del Ecuador) y que fué exilado político en el Perú (98). No se conoce con exactitud si falleció cuando Daniel contaba con pocos años de edad o si retornó a su lugar de origen. Un primo de Don Baltazar Carrión, nombre del padre de Daniel, fué padrastro y tutor (98). La corresponden-

clases altas de las aludidas costeñas (22 y 50). El indio no es un grupo biológicamente homogéneo; porque, la inestabilidad socio-económica del Perú a través de su historia, desde la conquista, ha movilizado grandes grupos humanos de arriba hacia abajo y viceversa (22, 49 y 50). El indio es el analfabeto serrano, de economía elemental basada en el trueque, semiesclavizado o semilibre, vive en comunidades y en latifundios. Culturalmente tiene personalidad definida e innegable que, a través de los siglos, ha resistido el embate de las otras influencias (50, 51, 69 y 144).

El indio en el Perú es sobre todo un estado social, económico y cultural (50). Racialmente es el grupo que se aproxima más a la raza aborigen que pobló el país antes de Pizarro (50 y 59). Por otro lado el "cholo" es el grupo más mestizo, en el sentido racial. Pero, sobre todo, también es un estado socioeconómico y cultural. Un cholo se convierte el indio licenciado del ejército que ha aprendido la economía de consumo, ha sido alfabetizado y ha cambiado sus hábitos de vida. Y también es cholo el "blanco" que en los embates sociológicos y políticos se refugia en la aldea serrana y entra en simbiosis con el medio ambiente y se convierte en cholo ó en indio, según el grado de su deterioro (50 y 51).

La familia de Daniel Carrión fué característicamente chola o mestiza. Su padre, de quien se tiene muy pocas referencias, dícese que fué un médico y abogado natural de Loja (Provincia serrana del Ecuador) y que fué exiliado político en el Perú (96). No se conoce con exactitud si falleció cuando Daniel contaba con pocos años de edad o si retornó a su lugar de origen. Un primo de Don Baltazar Carrión, nombre del padre de [illegible] (96). Le correspondien-

cia familiar publicada por Peñaloza (98) revela que la composición del grupo familiar de Carrión tenía, por donde se le considere, una profunda raíz serrana. Como muchos sociólogos lo han estudiado, desde un punto de vista general, Carrión vendría a ser el típico serrano que baja a la metrópoli costeña a buscar una posición social y económica más elevada.

En 1872 apareció el primer presidente civil producto del primer partido político con programas y metas definidas que tuvo el Perú. Fué Manuel Pardo, fundador el partido "civilista", es decir la agrupación política de civiles opuesta al tradicional militarismo, que hasta entonces había considerado la presidencia de la república como el grado máximo de la carrera militar (17, 18, 22 y 100). Pardo pertenecía a una antigua familia aristocrática; pero, representó al típico capitalista "self made". Su programa de acción económica fué basado en un acentuado nacionalismo, producto de un planeamiento y supervisión de la economía nacional (100). El civilismo propugnó la explotación por el estado de los recursos naturales del país. Esto fué cierto sólo en los albores de esta agrupación política (22 y 100).

Pardo no solo representa una figura política importante por su actitud civil, también lo es porque a su sombra florecieron corrientes filosóficas, científicas, y literarias impulsadas por el positivismo, que Augusto Compte había postulado en Francia (111). De una manera similar a la etapa iniciada en el segundo periodo de Castilla.

Efectivamente durante la segunda mitad del siglo pasado la cultura nacional se afianzó adquiriendo caracteres propios. Porque, en ciencia y particularmen-

[illegible] (1891) [illegible] de
humanidad [illegible] una larga tradición de tesis [illegible]
siendo la de Médicas [illegible] tesis [illegible]
Unanue [illegible] científicos de los estudios [illegible] pun-
to de vista natural, [illegible] también [illegible]
[illegible] en la metrópoli [illegible] realizar una
[illegible] social y económica más [illegible].

En 1872 apareció el primer presidente civil fundador del primer partido político con programa y normas definidas que tuvo el Perú. Pardo [illegible] dados al partido "civilista", es decir la agrupación política de civiles opuesta al tradicional militarismo, que hasta entonces había consistido en la presidencia de la república como el mando mérito de la carrera militar (47, 18, 72 y 100). Pardo pertenecía a una [illegible] aristocrática; pero, representó el típico capitalista "self made". Su programa de acción económica fue basado en su acendrado nacionalismo, producto de un planeamiento y conservación de la economía nacional (100). El civilismo propugnó la explotación por el estado de los recursos naturales del país; esto fue cuestión en los albores de esta agrupación política (47 y 100).

Pardo no solo representa una figura política fundamentada por su actitud civil, también la es porque en su época florecieron corrientes filosóficas, científicas y literarias impulsadas por el positivismo, que durante tiempo había postulado en Francia (11). De una manera similar a la etapa iniciada en el segundo período de Castilla.

Efectivamente durante la segunda mitad del siglo pasado la cultura nacional se afirmó adquiriendo caracteres propios. Porque, en ciencia y particularmente

te en medicina, el Perú vivió durante la primera mitad del siglo XIX aletargado por la proyección del oscurantismo virreynal. Hay mucho de cierto cuando se afirma que el Perú, particularmente Lima, vivía bajo el poderoso influjo de la vida monástica que durante siglos caracterizó la manera de ser de la nación. Como dice Barreda Laos "el pensamiento de la colonia nació esclavizado, debido a los esfuerzos combinados de la monarquía y de la iglesia" y por ello los hombres de "pensamiento vivían para sí, en egoísmo obligado, impuesto por las medidas de rigor que se adoptaron" (15). El atraso de la medicina del virreynato se ilustra recordando que sólo en 1723 (con 95 años de demora) y con permiso de la Santa Inquisición se dió a conocer en Lima el trabajo y las ideas de William Harvey (54) sobre la circulación sanguínea y moción cardíaca (15 y 62). Quien las dió a conocer fué el médico italiano y funcionario del Santo Oficio Dr. Federico Bottoni, que dejó pasmados de asombro a sus colegas limeños durante una disertación en la Universidad de San Marcos. Bottoni luego publicó un libro sobre este tema, que es considerado como una de las más importantes obras médicas del virreynato (23 y 150). Mucho de esta influencia se mantuvo en el Perú en las primeras décadas de vida independiente. El pensamiento peruano en los primeros años de la república, se mantuvo estático y quizás confuso con el nuevo orden en la estructura del estado independiente, salvo muy contadas excepciones.

Sólo hacia los años 60 y 70 comenzó la cultura a adquirir caracteres propios e irradiar su influencia hacia el exterior. La idea de patria y de nación se arraigó en la conciencia peruana mucho antes de 1870, quizás con la derrota de Santa Cruz y la desaparición de la Confederación (16). Sin embargo, son sólo las generaciones que nacieron después de 1830 las que mar-

caron el sello característico, de personalidad propia, en todas las esferas de la actividad.

El vitalismo, el positivismo, el socialismo darwiniano; expresiones de inquietud y de superación, comenzaron a ser discutidos en el Perú (100 y 111). Con algún atraso; pero, con ardor y con auténtico deseo de fomentar la cultura. Al mismo tiempo otras manifestaciones intelectuales iniciaban una etapa de verdadera ilustración.

Antonio Raimondi, Sebastián Barranca, José Gregorio Paz Soldán, Juan Copello, Celso Bambarén, etc. sembraron la simiente del interés por la ciencia (18). De éstos, el italiano Raimondi es el que más nítidamente destaca como el iniciador del estudio científico utilizando la rica y variada naturaleza del Perú (103). Su sobria metodología y sus enseñanzas prácticas que llegaron hasta describir la fabricación de instrumentos de precisión "hechos en casa", como lo relata en su obra "El Perú", cuyo primer tomo apareció en 1874 (103). Aún falta analizar con criterios actuales la importancia, que indudablemente fué muy grande, del trabajo de Raimondi, en el progreso del Perú.

Con recordar que las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma aparecieron en esta época, bastaría para enfatizar que la cultura peruana comenzaba a adquirir caracteres propios (18). Con regularidad Ricardo Palma editó de 1872 al 77 los principales volúmenes de su trascendental obra (18). Otros literatos afianzaron su personalidad en esta misma etapa como José Arnaldo Márquez, Pedro Paz Soldán y Unánue, Manuel Atanasio Fuentes, José Simeón Tejada, Asciscle Villarán y Abelardo Gamarra. También aparecieron los primeros brotes feministas (17 y 18). Juana María Gorritti abrió un

salón literario en su domicilio que alcanzó notable éxito, llegando a formar parte de la tradición bohemia de la Lima antigua. Basadre nos cuenta de exóticas ceremonias "de coronación" de las diversas figuras de la tertulia literaria. Mucho debió escandalizar a la conservadora sociedad limeña de entonces estas prácticas de la dama argentina Gorritti (18).

En esta misma época aparecieron las corrientes de pensamiento materialista, pre-dialéctico (100 y 111). Como Mariano de Amézaga que con su obra "Los Dogmas fundamentales de catolicismo ante la razón" propugnaron un intento de exaltación de la filosofía positivista frente a los dogmas religiosos y sobre todo frente al modo de vida de la sociedad peruana de entonces (18).

A pesar de las buenas intenciones y el programa teórico coherente del Presidente Pardo, su administración fué socabada por la crisis fiscal más grave de la historia del Perú, en tiempos de paz (18 y 100). Hacia el término de su mandato la situación fué tan desesperante que se dejó de pagar a los servidores públicos por muchos meses y el servicio de la deuda externa quedó interrumpido (18 y 100). Sin embargo, los inversionistas nacionales y extranjeros hicieron grandes negocios. Por ejemplo la firma W.R. Grace comenzó su expansión hasta llegar a constituir un verdadero imperio económico internacional (69 y 100). Paralelamente a la aparición de fábricas de textilería, la vida sindical obrera despertó; y, se afianzó la conciencia de las clases sociales (22). El positivismo había llegado a influenciar en todos los aspectos de la vida de los centros urbanos importantes del país.

Otro aspecto notable de la administración de Pardo fué su plan para reformar la educación. Sin llegar

sión literaria de su domicilio con algunos notables [illegible] xito, llegando a formar parte de la tradición bohemia de la Lima antigua. Pasaban por [illegible] de exóticos [illegible] [illegible] de las diversas figuras de la tertulia literaria. Mucho [illegible] [illegible] escenas [illegible] de entonces estas [illegible] de la dama argentina Gorriti (18).

En esta misma época aparecieron las corrientes de pensamiento materialista, pro-dialéctico (100 y 111), como Mariano de Amézaga que con su obra "Los Dogmas Fundamentales de Catolicismo ante la razón" representa un intento de exaltación de la filosofía positivista frente a los dogmas religiosos y sobre todo frente al modo de vida de la sociedad peruana de entonces (18).

A pesar de las buenas intenciones y el programa teórico coherente del Presidente Pardo, su administración fué acosada por la crisis fiscal más grave de la historia del Perú, en tiempos de paz (18 y 100), es decir al término de su mandato la situación fué tan desesperante que se dejó de pagar a los servidores públicos por muchos meses y el servicio de la deuda externa quedó interrumpido (18 y 100). Sin embargo, los inversionistas nacionales y extranjeros hicieron grandes negocios. Por ejemplo la firma W.R. Grace comenzó su expansión hasta llegar a constituir un verdadero imperio económico internacional (69 y 100). Paralelamente a la aparición de fábricas de textilería, la clase asalariada obrera despertó y, se afirmó la conciencia de las clases sociales (29). El positivismo había llegado a influenciar en todos los aspectos de la vida de los centros urbanos importantes del país.

Otro aspecto notable de la administración de Pardo fué su plan [illegible]

al éxito de un Sarmiento, en la Argentina, el presiden te civilista realizó la reforma educacional más importante del Perú (18 y 100) hasta entonces. Es una lástima que el Congreso de su tiempo no respaldara íntegramente sus reformas malogrando así la más apreciada meta del gobierno de Pardo. Se dió énfasis principalmente a la enseñanza primaria; pero, también la educación universitaria fué reformada de manera muy importante. La Ley de Instrucción de 1876 sancionó la auto nomía marcando un hito en la historia universitaria - del país (18 y 97).

En la segunda mitad de la década del 70, la ciencia médica, floreció al impulso del gobierno positivis ta de Pardo. Sin embargo dicho impulso fué fugaz y fué frenado por la extrema crisis fiscal que privó de los recursos necesarios para que la enseñanza médica - progresara efectivamente y para que la salud pública y la medicina se desarrollasen, como secedió, decadas an tes, en la época de Castilla.

Pardo fué asediado por numerosos alzamientos sedi ciosos que pusieron en constante zozobra su gobierno. Cuenta la historia que la mayoría de éstos fueron inspirados por Piérola (18 y 100).

Carrión llegó a Lima en 1873 matriculándose en el Colegio de Guadalupe como interno. Estuvo en Lima durante casi toda las administraciones de Pardo y de Prado. Con seguridad fué testigo de las numerosas asonadas de esa turbulenta etapa (98). En el Colegio de Guadalupe recibió las lecciones de un importante grupo de profesores que fueron representativos de la cultura de la é poca y de la etapa de ilustración que vivió el Perú (Paz Soldán y Barranca entre otros).

Vino después la administración del General Mariano Ignacio Prado, que por segunda vez ocupaba la primera magistratura; fué elegido por una coalición de partidos en el que el más importante era el civilista. (A propósito, dicha coalición, fué presidida por el Dr. José Casimiro Ulloa que como se verá más adelante fué - uno de los más prominentes médicos de la época (18)). El deterioro económico; la pobreza fiscal y privada; la ineptitud administrativa; y, la turbulencia política - marcaron un sello de fatalismo en el gobierno del vencedor del 2 de mayo de 1866. Y sobre todo la guerra - con Chile se precipitó constituyendo para el Perú una hecatombe que lo dejó postrado hasta las primeras décadas del presente siglo (18, 24 y 100). Nada se pudo hacer para evitarla y para salvaguardar el país con - unas fuerzas armadas fuertes y organizadas, como las - de Chile.

Poco antes de estallar la guerra el ex-presidente Pardo fué asesinado cuando ocupaba su cargo de Presidente del Senado. Hasta el presente la sombra de duda pende sobre si la mano de Piérola tuvo que ver con esto, a pesar de que uno de los primeros actos del primer gobierno de Piérola en 1879 fué el fusilamiento público del autor material del asesinato (18, 40 y 121).

La guerra fué una inexorable sucesión de derrotas para el Perú. Sólo el genio y el heroismo de Grau pudieron retrasar la batalla final (18 y 40). Desesperado por las intrigas, que prevalecieron sobre el deber de unificación frente al enemigo, y por la inminente - derrota, el Presidente de la República abandonó el - país (18, 40 y 121). Su desesperación puede explicar esta actitud más de ninguna manera justificarla ante - la historia.

Vino después la administración del General Mariano Ignacio Prado, que por segunda vez ocupaba la presidencia; [illegible] fué elegido por [illegible] partidos en el que [illegible] importante [illegible] el civilismo. (a propósito, dicho [illegible] por el Tratado de [illegible]; que [illegible] uno de los [illegible] médicos de [illegible] (18). El deterioro económico, la pobreza fiscal y privada, la ineptitud administrativa, y la turbulencia política crearon un clima de [illegible] en el gobierno del vencedor del 2 de mayo de 1866, y sobre todo la guerra con Chile se precipitó contribuyendo para el Perú una hecatombe que lo dejó postrado hasta las primeras décadas del presente siglo (18, 24 y 100). Nada se pudo hacer para evitarla y para salvaguardar el país contra unas fuerzas armadas fuertes y organizadas, como las de Chile.

Poco antes de estallar la guerra el ex-presidente Pardo fué asesinado cuando ocupaba su cargo de Presidente del Senado. Hasta el presente la sombra de duda pende sobre si la mano de Piérola tuvo que ver con esto, a pesar de que uno de los primeros actos del primer gobierno de Piérola en 1879 fué el fusilamiento público del autor material del asesinato (18, 40 y 121).

La guerra fué una lamentable sucesión de desastres para el Perú. Sólo el genio y el heroísmo de Grau pudieron retrasar la derrota final (18 y 40). Desesperado por las intrigas, que prevalecían sobre el deber de unificación frente al enemigo, y por la inminente derrota, el Presidente de la República [illegible] (18, [illegible] y 121). Su desesperación puede explicar [illegible] esta actitud de [illegible] justificarla ante la historia.

Piérola, que había atacado constantemente al regimen de Prado y había sido partícipe importante de las intrigas contra él, asumió el poder después de un sangriento motín (24, 40 y 121). El caudillo arequipeño llegó cuando la efervescencia demagógica de su personalidad estaba en pleno auge. Quiso hacer todo al mismo tiempo; con proclamas y discursos grandilocuentes pensó unificar y levantar el espíritu nacional (17, 18, 52, 40 y 121). Intentó reformar las estructuras del país; dictó, como Napoleón, un código jurídico; y, se erigió en el Dictador Supremo y Protector de la Raza - Indígena. Todo esto, cuando los chilenos estaban en las puertas de Lima. Con su característica hiperquinesia organizó la defensa de Lima, a su manera, desoyendo los consejos técnicos de los militares de carrera. La derrota y el desastre fueron el resultado lógico de una serie concatenada de errores (24, 40 y 121). Queda para la especulación, si Caivano tuvo razón, al decir: "que un error menos por parte de los peruanos y la derrota no se hubiera producido" (24).

Casi al mismo tiempo que estallaba la guerra en 1879 Carrión solicitó examen de ingreso a la Facultad de Medicina (98). Fué rechazado; tenía entonces 21 años; no existe datos concretos de cómo hizo para eludir el reclutamiento militar. Como estudiante de la Facultad de Ciencias es posible que fuera testigo del atentado populachero, contra el domicilio de Manuel - Pardo en el que de no mediar la intervención personal- del propio Presidente de la República hubiera terminado en una masacre de la familia Pardo (18).

Vino después la etapa del país derrotado, depredado y además dividido (18). Hubo época en la que se pudo contar 4 jefes de gobierno en diferentes partes del territorio. Todos enemigos de todos. Más tarde, cuan

do los chilenos se fueron, cada uno procuró la presidencia y derrocó al rival. Y así desfilaron por el Palacio de Pizarro: Iglesias, Cáceres y Piérola (18 y 100).

Cuando se firmó el tratado de Ancón, el General Iglesias asumió la responsabilidad histórica de hacerlo por el Perú, el país estaba agotado física y moralmente. Dicen los historiadores que Miguel Iglesias esperó la gratitud popular como recompensa a su acto. Muy duro debió representar para él el momento en que, dos ños más tarde, se dió cuenta que, por el contrario, su persona fué identificada con el símbolo de la derrota (18 y 100).

Iglesias trató de gobernar con un sincero deseo de restauración nacional. Y, así como uno de los primeros actos del libertador San Martín fuera la creación de la Biblioteca Nacional, Iglesias mandó solicitar los servicios de Ricardo Palma (su amigo y colega en el gabinete del Gobierno de Balta) (102) para que, sin fondos y sin recursos de ninguna clase, reconstruyese la Biblioteca Nacional que había sido destruída por el invasor. Palma obtuvo éxito, hasta como "mendigo", en reconstruir la Biblioteca. Iglesias no pudo hacer lo mismo con el país.

Andrés A. Cáceres, que entonces contaba con 33 años, se había mantenido irredento, en el interior del país, con sus montoneros y convertidose en símbolo de la resistencia y de las esperanzas de los abatidos peruanos para una patria mejor (18). Cáceres mantuvo al gobierno de Iglesias en constante zozobra hasta conseguir derrocarlo a fines de 1885, semanas después de la muerte de Carrión.

Uno de los errores más notorios del gobierno de Iglesias fué su afán de reprimir todo viso de oposición a sus dictados. Como se ha de ver más adelante, su gobierno se vió envuelto en un grave entredicho con la Facultad de Medicina; haciendo uso de su fuerza y poder destituyó al Decano (62 y 145). También tuvo un problema similar con la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (100).

Carrión por ese entonces cumplió los 25 años de edad y no se sabe si tenía preferencias políticas.

Durante la guerra, la campaña de Lima, la ocupación y el gobierno de Iglesias la crisis fiscal alcanzó límites realmente pavorosos. Sobre todo cuando la pugnacidad de Cáceres puso en estado de sitio a la ciudad de Lima (18 y 100). La eficacia de todas las instituciones públicas y privadas llegó a límites inferiores muy bajos. No podía esperarse menos de un país internamente dividido, con notables diferencias socio-económicas entre los indios, mestizos y blancos; y además derrotado y depredado por el enemigo. Es necesario tener en cuenta a lo largo del presente análisis que Carrión comenzó su carrera médica en 1880, en plena guerra.

La Medicina en la Segunda Mitad del Siglo XIX

A la etapa de consolidación y progreso de los años 60 de la Facultad de Medicina de Lima que organizó Heredia, viene una de estancamiento con un fugaz impulso de positivismo científico, doctrinario más que práctico, en los años 70; luego sigue la de la reconstrucción post-bélica de la década del 80, con un breve lapso pregresista, para caer nuevamente en un marasmo del que no se sale hasta las primeras décadas del presente siglo.

La Etapa de Cayetano Heredia

En la década del 50 la enseñanza médica, y por extensión la profesión, experimentó la más trascendental reforma de toda la historia peruana (62, 95, 96, 123 y 145). En 1856 Cayetano Heredia fundó la nueva Facultad de Medicina, sobre la base del antiguo Colegio de la Independencia. Casi paralelamente se abolió el sistema de calificación de profesionales por el Tribunal del Protomedicato. La certificación y calificación de los nuevos médico-cirujanos comenzó a realizar la Universidad a nombre de la Nación (95 y 96). Y sobre todo los métodos de enseñanza fueron adecuados al pujante cambio de la medicina científica y concreta que se desarrolló en siglo 19 en progresión geométrica (57,60 y 66). Hoy, en plena segunda mitad del siglo veinte, se puede afirmar que no ha habido un cambio de más significación para la medicina peruana que el organizado por Heredia.

Coincidiendo con la "era de Castilla" y la bonanza económica y de elevación social del país, la nueva Facultad de Medicina abrió sus puertas.

Pero como muchas de las obras de importancia emprendidas en el país, a través de su historia, el impulso fué aminorado por falta de recursos. Sin embargo, ésto no fué óbice para que el cambio de la medicina y cirugía fueran radicales (18, 45, 62, 122 y 125). Las nuevas promociones egresadas de la Facultad de Medicina elevaron el nivel de la profesión en todo el ámbito nacional.

[illegible]

En la época del [illegible] la enseñanza médica, a pesar [illegible] [illegible], [illegible] la más importante reforma [illegible] (85, 88, [illegible], 120 y 140). En 1856 [illegible] [illegible] de Medicina, como la base del [illegible] Colegio de la Independencia. [illegible] [illegible] de [illegible] de [illegible] por el [illegible] del Protomedicato. La [illegible] de los nuevos médicos-cirujanos comenzó a [illegible] la profesión [illegible] [illegible] (87 y 95). Y [illegible] que en los estudios de [illegible] fueron [illegible] al [illegible] de la medicina científica y [illegible] que se desarrolló en el siglo 19 en proporción geométrica (77, 80 y 95) [illegible], en pleno segundo año del siglo veinte, se puede afirmar que no ha habido un cambio de más significación para la medicina peruana que el organizado por Heredia.

Coincidiendo con la "Era de Castilla" y la bonanza económica y de elevación social del país, la nueva Facultad de Medicina abrió sus puertas.

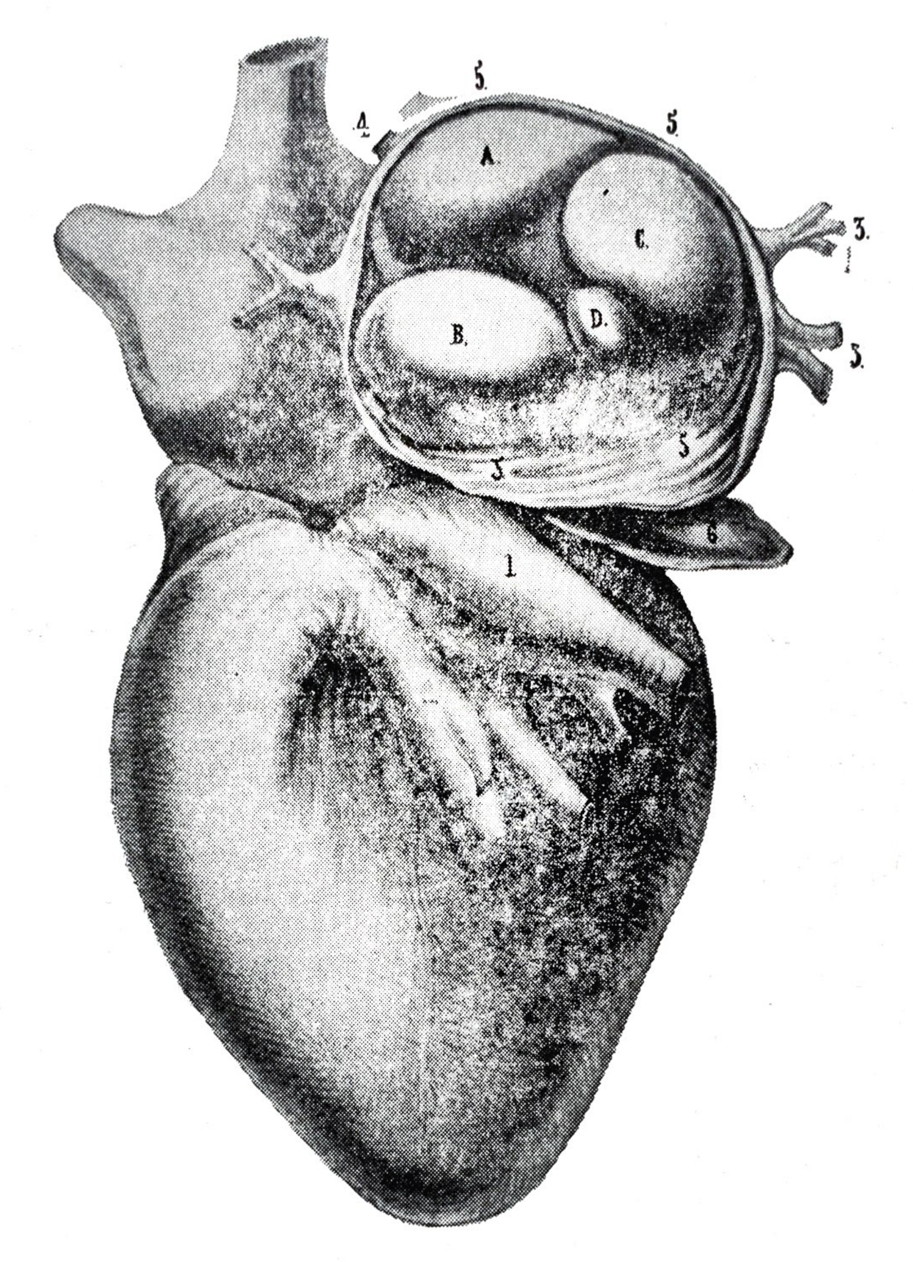
Pero como muchas de las obras de importancia emprendidas en el país, a través de su historia, el impulso fue amenguado por falta de recursos. Sin embargo, ésto no fue óbice para que el cambio de la medicina [illegible] buenos médicos (78, 45, 82, 112 y 165) [illegible] nuevas promociones egresadas de la Facultad de Medicina elevaron el nivel de la profesión en todo el ámbito nacional.

FIGURA N° 1

Grabado realizado por Antonio Raimondi. Fué publicado por D'Ornellas en la Gaceta Médica de Lima de 1858 (38). Ilustra un caso de "Gran Tumor Fibroso de la Aurícula Izquierda". Hoy día este tumor se concoce con el nombre de mixoma cardíaco.

Se puede afirmar que este ejemplo representa el primero descrito con análisis histológico en la literatura mundial. Entre nosotros, Fernandini ha hecho una exaustiva revisión de la bibliografía mundial, que ha servido para hacer esta aseveración (Mixoma Cardíaco; A Propósito de Dos Casos (42)). Dicho autor desconocía este caso cuando publicó su tesis.

Porras Barrenechea, en "Fuentes Históricas Peruanas" (101), no menciona esta ilustración u otra anterior (un supuesto aneurisma arterio venoso post-traumático) también publicado por D'Ornellas (35). Se puede inferir de la Historia del Grabado en el Perú, que hace Porras, que ésta es una de las primeras ilustraciones integramente realizada en el Perú y, con toda seguridad, la primera ilustración médica.



tad. Paso á ocuparme de dicha pieza patológica, de la cual damos un dibujo, que debemos á la bondad de nuestro colega D. Antonio Raymondi, Profesor de Historia Natural, y á quien damos los mas cordiales agradecimientos por esta nueva prueba de

Además la reforma de la educación médica en 1856 se realizó en un momento crucial de la evolución de pensamiento médico universal y que, a su vez, fué paralela a los grandes cambios de la estructura económica del mundo civilizado (57). Los avances tecnológicos que hicieron posible la industrialización y que fueron creados por la ciencia, comenzaron a utilizarse en medicina. El microscopio, el micrótomo, las tinciones de tejidos y gérmenes, los cultivos de gérmenes, el estetoscopio, los análisis químicos (cualitativos y cuantitativos), la electricidad, etc. fueron introducidos en la exploración de los seres vivientes, especialmente en la del hombre (57, 59, 65, 61, 66, 70 y 106). La medicina concreta, basada en comprobaciones objetivas (de correlación anatomo-clínica), la que comenzó con Morgagni, adquirió categoría de ciencia basada en la biología celular al promediar el siglo pasado (158).

La medicina peruana de principios de la república había permanecido ajena a todo este formidable avance. La enseñanza médica estuvo basada en la repetición de los libros clásicos y de textos de más de 100 años de publicados, hasta que Heredia tomó en sus manos con pleno poder, en 1843, las riendas de la enseñanza médica (95 y 96). La hermenéutica, o sea el arte de interpretar los escritos clásicos, tenía importancia primordial tanto en la enseñanza como en la práctica de la medicina (62). El propio Cayetano Heredia rindió su examen doctoral en 1824 sobre el aforismo 31, de la sección tercera de los escritos de Hipócrates (123): ("A la gente vieja disnea, catarros, acompañados con toses, disuria, dolores de las articulaciones, nefritis, vértigo, apoplegía, caquexia, prurito de todo el cuerpo, insomnio, despeños de los intestinos, de los ojos y de la nariz, disminución de la vista (glaucoma) y torpeza de la audición" (56)). Es de imaginarse al

Además la reforma [illegible] de [illegible] que
se realizó en la época de auge de la medicina ex-
perimental, [illegible] fisiolo-
gía: los aportes científicos de la [illegible]
alemana de Virchow (1858). Por entonces [illegible]
que hicieron posible las técnicas [illegible]
gracias por la histología, [illegible] de la me-
dicina. El microscopio, [illegible] los cambios
de tejidos y gérmenes, los [illegible] el es-
tetoscopio, los análisis químicos cualitativos y cuan-
titativos), la electroterapia, etc. fueron importantes
en la [illegible] especialmen-
te en la del hombre (31, 39, 48, 61, 66, 72 y 106). La
medicina peruana, basada en [illegible] hipótesis
(de correlación anatomo-clínica), la que comenzó con
Heredia, adquirió categoría de ciencia basada en la
biología celular al [illegible] el siglo pasado (155).

La medicina peruana de principios de la república
había permanecido ajena a todo este desarrollo científico.
La enseñanza médica estaba basada en la repetición de
los libros clásicos y de textos de más de 100 años de
antigüedad, hasta que Heredia tomó en sus manos, con
pleno poder, en 1843, las riendas de la enseñanza médi-
ca (55 y 56). La hermenéutica, o sea el arte de inter-
pretar los aforismos clásicos, tenía importancia primor-
dial tanto en la enseñanza como en la práctica de la
medicina (62). El [illegible] escribió en
[illegible] sobre [illegible] de la
[illegible] (123):
("A la gente vieja dámosle, [illegible]
[illegible], diarrea, aunque [illegible]
[illegible], vértigo, apoplejía [illegible] del
cuerpo, [illegible]
[illegible] de la vida [illegible]
[illegible]

joven Heredia recitar este aforismo y las respectivas interpretaciones, en latín, de entidades que, en esa época, tenían un significado diferente al actual y de las que el candidato ó el jurado no tenían una idea concreta.

Heredia con paciente labor transformó este tipo retórico de enseñanza. Llamó a médicos extranjeros como el italiano Solari y el francés Dounglas radicados en Lima. El primero introdujo los métodos de percusión y auscultación que, desde principios del siglo XIX, habían revolucionado la exploración clínica (71, 123 y 134). Dounglas (pintoresco y temperamental francés, que ha sido glosado amenamente por Valdizán) (151) a su vez enseñó las técnicas nuevas de la cirugía y sobre todo de la exploración clínica quirúrgica. También los italianos Raimondi y Eboli (147) y el español Lorente, naturalistas, fueron incorporados a la escuela para la enseñanza de las ciencias básicas.

A fines de 1843 Heredia fué llamado "el dictador de la medicina". Reunió en su persona el Rectorado del Colegio de Medicina y la Presidencia del Protomedicato (123). Y, entonces, con ojo avizor, envió a un grupo de médicos jóvenes a Europa, a la "Escuela de París". Francisco Rosas, José Casimiro Ulloa, Luís Pró, Rafael Benavides y Camilo Segura fueron a estudiar diferentes aspectos de la medicina y la cirugía (95 y 96). A éstos se unieron jóvenes médicos que ya estudiaban en Francia como el peruano Celso Bambarén (146), y el colombiano Rafael Grau (Discípulo de Volpeau realizó en París una brillante Tesis: Des Fistules vesico-uterines profusamente ilustrada (53)) y el portugués Evaristo D'Ornellas (55 y 146); todos de brillante trayectoria como estudiantes (62). Cuando regresaron al Perú fueron incorporados en la Facultad nueva creado por

Heredia y sancionada por el gobierno de Castilla. Además Heredia había hecho profesores a jóvenes recién graduados como Manuel Odriozola, Leonardo Villar, Mariano Macedo y Cecilio Velásquez (145). Con todos ellos y con el apoyo del gobierno y del Rector de San Marcos inició la más trascendental reforma de la historia del país.

El vuelco que experimentó la medicina nacional fué radical. Las nuevas promociones médicas se encargaron de cambiar la imagen anticuada del galeno peruano, tan zaherida por la pluma del cura Larriva y gráficamente representado en las acuarelas de Pancho Fierro y los grabados (del libro "Lima") de Manuel A. Fuentes (45). Clement Marhkam informó en su país, a la famosa revista médica londinense Lancet, sobre los médicos peruanos de la época. Dijo que eran casi curanderos,que caminaban caballeros en un jamelgo, que portaban toda su ciencia en una alforja llena de yerbas y, que (aún así) desconocían las propiedades de la cascarilla(Marhkan fué, en sus comienzos, naturalista y buscó la cascarilla en el Perú) (125). Respondiendo a éste, Archibald Smith (125, 151 y 155), un acucioso médico viajero inglés que estuvo en el Perú en la década del 50 refutó las apreciaciones de Marhkam. Defendió a la medicina peruana, precisamente a la reformada por Heredia. En la misma revista Lancet, Smith dijo: "que los médicos cirujanos del Perú eran tan competentes como los de cualquier ciudad europea" (125).

Esta discusión ilustra las dos etapas de la medicina nacional. Heredia alcanzó una de sus más ansiadas metas. La que la medicina nacional ...... "podía dilatarse más allá de los límites de la enseñanza médica y que podría elevarse en la condición social, algo más, la humillada condición del médico" (123).

La Facultad Inmediatamente después de Heredia

Pero el auje de los cambios de la Facultad de Medicina duraron apenas unos lustros. La falta de recursos y el deterioro institucional subsecuente hicieron que la reforma del 56 fuera fugaz y demasiado breve.

Pronto se operó un fenómeno corriente en paises sub-desarrollados. El de la absorción del recurso altamente calificado por el tráfago de la vida política y administrativa. En efecto los discípulos de Heredia participaron, discipando sus esfuerzos, en la política y en la administración pública. Todos, sin excepción llegaron a las curules parlamentarias, a los ministerios y a los clubes políticos-electoreros. Así fueron mediatizados por la accidentada vida institucional de la nación en los siguientes 40 años, a partir de 1856 (29, 38. 71, 87, 94, 97 y 146). Ninguno de los discípulos de Heredia realizó obra médica, sea docente, académica o práctica, que tuviese repercusión ó importancia internacional.

Por eso Cayetano Heredia es hombre clave en la medicina peruana. De extracción humilde, provinciano y pobre de solemnidad. Fué, al contrario de sus discípulos, un universitario puro. Salvo una fugaz comisión como Cirujano Mayor en la campaña de Orbegoso, aquella que terminó en el famoso "abrazo de Maquinguayo", no abandonó el claustro universitario (123). Ni siquiera cuando las influencias políticas lo reemplazaron, al término de su primer mandato como decano; por Miguel de los Rios, más político y más amigo que él del hombre fuerte de turno: Castilla. Luego de ser el alma y motor de la nueva Facultad Heredia aceptó su cambio y siguió enseñando Anatomía a los alumnos del primer año de Facultad. Pocos profesores pueden exhibir semejante servicio en los 4 siglos de existencia de San-

Marcos. Basadre dice que Heredia murió rumiando su amargura, en ostracismo (18).

La mayoría de los hombres que formó Cayetano Heredia quedaron en actividad y en plena influencia para la época de Carrión: José Casimiro Ulloa, Leonardo Villar, Manuel Odriozola, Celso Bambarén, Francisco Rosas, Rafael Benavides, Manuel N. Corpancho, Camilo Segura y Mariano Macedo (87). A estos se sumaron los médicos de las primeras promociones de la nueva Facultad como Belizario Sosa, Tomás Salazar, Julio Becerra, Armando Velez, Miguel Colunga y otros (87 y 145). Pronto, después de la inauguración de la nueva Facultad los profesorados vacantes se repletaron; y, durante las siguientes dos décadas fué rara la admisión de gente nueva. Este es uno de los más connotados signos de estancamiento.

En nuestro medio ha existido siempre un espíritu muy conservador en la vida universitaria. Esto es el mantener los fueros de los viejos profesores sobre otras consideraciones, especialmente las académicas. Así Miguel de los Ríos fué nominado en 1860 decano por cinco periodos consecutivos; fué la máxima autoridad de la Facultad por veinte años, la mayor parte de ellos en la senectud, hasta que la muerte se lo llevó (62 y 134).

Ensayo Biográfico de los Discípulos de Heredia

Las virtudes y los defectos, de todos y cada uno, de los médicos que actuaron en esta etapa constituyen un testimonio viviente de la cultura nacional. Los más brillantes, sin excepción, disciparon su actividad en otros menesteres extrauniversitarios. En este grupo hubieron algunos que en su juventud realizaron uno o dos trabajos de importancia, luego se estancaron hasta

el término de sus vidas, repitiendo los logros iniciales. Otros tuvieron una febril actividad en todos los campos, incluyendo la medicina. Nadie, hasta mucho después de Carrión, tuvo una genuína vocación universitaria que impulsara la imaginación creativa y natural de las juventudes a su cargo. El único fué el gran Antonio Raimondi (103). Pero él, que no fué médico, duró muy poco como profesor de la Facultad de Medicina (145). Porque, adelántandose en más de un siglo a su época solicitó que le relevasen de la docencia rutinaria para dedicarse exclusivamente a sus investigaciones.

El estudio biográfico de los más destacados discípulos de Heredia resulta fascinante. Forman un abigarrado conjunto de caracteres cuyo análisis objetivo aún está inédito; pero que es importante realizarlo alguna vez. En el presente estudio no puede tener la amplitud necesaria.

José Casimiro Ulloa (1829-1891) nacido en Lima. Fué sin lugar a dudas el más influyente médico de la segunda mitad del siglo pasado. Destacado polígrafo y, sobre todo, un fecundo periodista médico. Dejó 446 artículos médicos publicados (a un promedio 1.5 artículo por mes), desde 1856 hasta su muerte en 1891 (148). Sin embargo, ninguno puede considerarse como un aporte personal científico válido para su época ni menos para la actual. Casi todas sus publicaciones son crónicas, opiniones y discusiones periodísticas sobre problemas médicos peruanos o mundiales. Tenía un estilo ameno y ágil.

Avendaño ha dicho de él "La prensa, tanto política como científica, ejerció sobre el psiquismo de Ulloa atracción irresistible ....colaboró en cuanto periódico le fué posible: político, científico o literario; de publicación fija o eventual, ocupándose de higiene, de finanzas, de instrucción, de agricultura, de política, de defensa nacional, etc. No ha habido órgano de publicidad que haya circulado durante las décadas del 50 al 80, en que no se registren las producciones de su bien cortada pluma" (12). Tuvo inquietudes intelectuales y políticas de los más variados matices. Unas veces fué liberal radicalizado y otras conservador (18 y 101).

Fué fundador de la afamada "Revista de Lima" (1859-1863) (101). Considerado como destacado miembro del grupo romántico de literatos; junto a Ricardo Palma, Carlos Augusto Salaverry y Luís Benjamín Cisneros. Su prestigio como hombre de letras fué tan alto que colaboró en el Diccionario Biográfico Americano que publicó el chileno José Domingo Cortez (París 1875) (18 y 101). En dicha obra figuraron los peruanos Félix Cipriano Coronel Zegarra, Ricardo Palma, Juan Martín E-

chenique y Carlos Augusto Salaverry (101).

Ulloa fué iniciador de los estudios histórico -analíticos al publicar en la Revista Peruana de 1879 - una serie de artículos sobre la revolución de Mateo Pumacahua (101).

Estuvo vinculado políticamente al movimiento liberal que dió soporte doctrinario al segundo gobierno de Ramón Castilla, con los Gálvez y los Cisneros (101). En 1879 presidió la coalición política cuya principal fuerza fué el civilismo, que llevó al triunfo electoral del General Mariano Ignacio Prado (18). En 1885 fué colaborador político del diario eventual "La Tribuna". Desde allí atacó al entonces presidente Iglesias, favoreciendo al rebelde Cáceres (18). Por eso fué deportado al Ecuador a fines de setiembre de 1885, precisamente pocos días antes de la muerte de Carrión (97 y 148).

Amigo de intelectuales y artistas participó activa y destacadamente de la bohemia limeña. Existe un magnífico retrato de él realizado por Francisco Laso,- el famoso pintor a quien conoció en París (148).

Ulloa fué el eterno secretario (Perpetuo) de las instituciones médicas, como la Facultad de Medicina y la Academia Libre y la Nacional de Medicina. Nunca - llegó al decanato. Esto último fué así quizás porque a pesar de su indudable vocación institucional tuvo en muy poca consideración a la enseñanza de la disciplina de su cátedra: Terapéutica y Materia Médica (consta - en la correspondencia de Cayetano Heredia que fué enviado a París para capacitarse en élla) (148). Fué catedrático principal por 40 años. Dicen sus biógrafos que le producía en el espíritu "verdadero horror" el

enseñar a los alumnos del curso (148).

Tuvo enemigos desde el inicio de su carrera universitaria. Es una lástima que Paz Soldán, conocedor de valiosos datos de esa época, no haya querido informar en sus escritos sobre los pormenores de los antagonismos de Ulloa y sus contemporaneos (95 y 96).

Durante la Guerra con Chile, Ulloa fué nombrado Cirujano Mayor del Ejercito. Durante la dictadura - fué ratificado por Piérola. Se le encomendó la Sanidad Militar en la Campaña de Lima. Fracasó totalmente, como todo lo demás en esa desafortunada guerra.

Ulloa ha sido considerado por Lastres (62), Valdizán (148) como el iniciador del estudio de la Psiquiatría en el Perú. Fué comparado con Pinnel de Francia. Si se revisa la bibliografía del propio Ulloa sobre el tema (130 y 141) o su acción concretada a mejorar sus condiciones de hospitalización de los insanos, se llega a la conclusión que la comparación con el gran francés es un tanto exagerada.

Cuando Carrión irrumpió en la escena médica, Ulloa en su condición de editorialista de El Monitor Médico y de Secretario de la Academia Libre fué de los primeros en ensalzar el martirologio del joven estudiante. Dió además una interpretación correcta al significado científico del experimento. Indudablemente que fué él primero en dejar escrito (fines de octubre de 1885), seguramente desde su destierro en Guayaquil, una cabal apreciación de los resultados del trabajo fatal de Carrión. Pero semanas antes, del 5 de octubre de 1885, cuando El Monitor Médico dió cuenta de ...... "la realización de unainteresante inoculación con sangre de - un verrucoso realizada por un estudiante ...." (sin mencionar nombres) Ulloa no se interesó por el curso del experimento ni por la salud del alumno.

Manuel Odriozola (1828-1889). Nacido en Lima. Hijo - del ilustre Coronel e historiador del mismo nombre. Es uno de los primeros limeños de prosapia y linaje en abrazar la carrera médica (antes de la reforma de Heredia la profesión estaba reservada a provincianos y limeños de clase media baja, especialmente zambos. Las familias limeñas de alta alcurnia tenían a mucho orgullo sacar médicos de entre los más destacados miembros de su servidumbre o de sus dependientes, como dijo Fuentes (45).

Odriozola fué la imagen viviente del gran profesor; tenía el sentido patriarcal de la rectitud, del honor y del deber. Consideró a la Facultad de Medicina como parte sustancial de su persona, hasta identificarse plenamente ambos. Sobre todo en la época en que Carrión estudiaba medicina.

Siendo joven fué llamado por Heredia como profesor de Patología Interna (Medicina) para la reforma - del 56 (145). Tuvo menor actividad como publicista - que Ulloa o Villar. Sin embargo, fué el primer peruano en publicar una nota sobre la verruga peruana en un periódico médico extranjero. En 1858 publicó el primer estudio sobre miasis de la literatura nacional y uno de los primeros de la mundial (85).

En 1874 fué nombrado ministro de Justicia, Instrucción y Culto por Manuel Pardo (18 y 97). En esta condición elaboró el proyecto de Ley General de Instrucción; uno de los instrumentos más preciados del gobierno de entonces. Fué secundado por Ulloa en dicha labor (97), Con esta ley se sancionó la autonomía universitaria, la elección de las autoridades por voto de los profesores y la provisión de cátedra por concurso. Años más tarde, en 1884, le tocó defender estos princi-

pios frente a la prepotente actitud del presidente Iglesias.

El Dr. Odriozola fué nombrado Vice-Decano, cuando los achaques de Miguel de los Ríos hicieron imposible un comando útil de la Facultad de Medicina. Este cargo lo ejerció desde 1878, apenas dejó el ministerio, hasta la muerte de Ríos en el 81 (88 y 134). La Facultad de Medicina lo eligió Decano durante la clandestinidad obligada por las circunstancias de la ocupación militar chilena (29).

Cuando fué destituído de su decanato por el gobierno central, Odriozola patrocinó un significativo movimiento de defensa de la autonomía universitaria. Después de él muy pocos gobiernos, hasta el presente, se atrevieron a intervenir en la Universidad de manera tan abierta y descarada.

Corpancho, que le sucedió en el cargo de decano, lo acusó publicamente de haber manejado la Facultad de Medicina en las condiciones ínfimas, como para "no garantizar una buena enseñanza médica" durante la ocupación. Corpancho llegó a decir que hubiera sido preferible recesar la Facultad de 1881 al 84 (29).

Durante la guerra, por ser Decano, fué elegido primero vice-presidente y luego presidente de la Cruz Roja. Como Ulloa fracasó ruidosamente en la atención de los heridos de las batallas de Chorrillos, de San Juan de Miraflores (7 y 117).

En 1884 a las pocas semanas de su destitución y con los profesores que se solidarizaron con él fundó la Academia Libre de Medicina (97).

yales frente a las prerrogativas exclusivas del presidente de la República.

El Dr. Cayetano Heredia Villavicencio, quien de los catedráticos de [illegible] de [illegible], fue un [illegible] de la Facultad de Medicina. Este cargo lo ejerció desde 1856, [illegible] hasta la muerte de [illegible] en el [illegible] (68 y 69). La Facultad de Medicina le exigió [illegible] la dignidad obligada por las circunstancias de la [illegible] (24).

Cuando fué destituído de su decanato por el gobierno central, Odriozola patrocinó un significativo movimiento de defensa de la autonomía universitaria. Después de él muy pocos catedráticos, hasta el presente, se atrevieron a intervenir en la Universidad de manera tan abierta y decidida.

Odriozola, que lo sucedió en el cargo de decano, lo acusó públicamente de haber manejado la Facultad de Medicina en las condiciones [illegible], [illegible] un [illegible] "[illegible]" durante la [illegible]. [illegible] más [illegible] sólo permitió recobrar la Facultad de 1881 al 84 (26).

Durante la guerra, fue [illegible] primer vice-presidente y luego presidente de la Cruz Roja. Como tal [illegible] de los heridos de las batallas de [illegible] y Miraflores (? y 17).

En 1884 a los pocos meses de su restitución, con los profesores que se solidarizaron con él, fundó la Academia Libre de Medicina (27).

Como es natural suponer cuando Cáceres triunfó sobre Iglesias, fué restituído en su cargo y además fué elegido Senador por Lima, en las elecciones que consolidaron el triunfo "Héroe de la Breña". Luego fué elegido Presidente del Senado (97).

Manuel Odriozola no se ocupó jamás de Carrión. Con toda seguridad fué su profesor y debió verlo en su domicilio cuando allí funcionaba la secretaría y los archivos de la Facultad. Después de la muerte de Carrión, el profesor Odriozola no escribió una sola línea sobre verruga peruana o sobre el joven condiscipulo de su hijo Ernesto, más tarde el notable profesor de medicina de la Facultad de Medicina y autor de "La Maladie de Carrión" (85).

Murió en 1889.

FIGURA Nº 2

"Lecciones de Anatomía Patológica General; dictadas en la Escuela de Medicina de Lima" por Leonardo Villar, profesor de esta asignatura y de Anatomía General. 16 x 12 cms. con 116 páginas; agrupadas en 11 lecciones (156).

Esta obra constituye una muestra del progreso alcanzado por la naciente Facultad de Medicina que organizó Cayetano Heredia. Villar demostró aquí su erudición y su conocimiento al día de los más recientes descubrimientos de entonces. Las citas de los autores europeos contemporáneos fueron fielmente interpretadas, especialmente la de Virchow. Ulloa dijo: "se inscribe, desde luego, en el número de los adeptos de la teoría celular, de cuyas doctrinas es el más fiel sectario"; cuando elogió la obra (126).

Desafortunadamente este libro no fué seguido de observaciones concretas y de una efectiva práctica de la Patología.

LECCIONES

DE

ANATOMIA PATOLOGICA GENERAL,

DADAS EN LA

ESCUELA DE MEDICINA DE LIMA

POR

LEONARDO VILLAR,

Profesor de esta asignatura y de Anatomia general

LIMA—1864.

TIPOGRAFIA NACIONAL, POR MANUEL P. CORTES

CALLE NOVENA DE JUNIN, NUMERO [illegible]

Leonardo Villar (1825-1900). Cuzqueño, pertenece a una generación brillante de intelectuales que salieron del primer repunte cultural de la Universidad San Antonio Abad. Junto con Clorinda Matto de Turner, la novelista social y otros. Obtuvo su título de médico cirujano en 1853 y el de doctor 1860. Fué un destacado alumno; desde temprana edad demostró sus dotes de lingüista. Enseñó el inglés a sus propios compañeros de Facultad, cuando Heredia introdujo la enseñanza de idiomas. Fué un erudito del quechua y dominó además el francés y el alemán (146).

Villar es el prototipo del universitario peruano. Rápidamente alcanzó fama y prestancia gracias a su talento. Pronto también se esterilizó en una iteración de sus logros iniciales, no formó discípulos que llenasen las futuras necesidades y que el progreso hacía indispensables. Por renuncia del primer Catedrático de Anatomía General y Patológica, el portugués Evaristo D'Ornellas (55 y 145), fué nombrado para dicha asignatura en 1862 y la ejerció hasta 1884 (Carrión fué su discípulo).

En 1864 publicó un Texto de Anatomía Patológica General, que posiblemente es el primero en su género editado en esta parte del continente. En dicho libro se hace una correcta interpretación de la Literatura Contemporánea sobre el tópico (156). Las citas de Virchow, Cruveiller o Laenec son lúcidas y bien dichas. Desafortunadamente este libro no fué seguido por investigación propia, desde el laboratorio, como la que realizó su predecesor D'Ornellas.

Después de seguir a Villar, a través de su obra, se puede afirmar que él nunca estuvo cerca a un microscopio ni menos en un laboratorio o que tuviese inquie-

tud de investigar problemas concretos de la realidad - que lo circundaba. No hay mejor ejemplo de la perma- manente actitud teórica de Villar que esta cita tex- tual de un artículo publicado por él en la Gaceta Médi ca de Lima en 1358 titulado: "Reflexiones sobre la "Geo grafía de las Enfermedades de los Climas del Perú" del Dr. Archivaldo Smith"" (155). Dice así: ..... "vol- viendo a la geografía ..... (del Dr. Smith)" vemos en la sección clima y enfermedades de la costa que hace - mención de la uta y verrugas endémicas ..... no tene- mos el menor conocimiento de la uta, por no haberse ja más presentado en nuestros hospitales ...... por Bravo (médico provincial y antiguo profesor de la Facultad). sabemos que existe en San Mateo de Otao y que es seme- jante al Botón de Alepo...... los naturales lo atribu- yen a la picadura de un insecto llamado uta y no la cree (Bravo) incurable como dice Smith ....." (155). Esto es lo que hoy se llama un investigador de sillón. Las aseveraciones de Villar de una enfermedad de la - que no tiene "el menor conocimiento" son sorprendente- mente correctas. Y pensar que se necesitaron muchas - décadas y estudios para concluir, ya en el presente si glo, que la uta efectivamente es una (Leishmaniasis) - enfermedad de idéntica etiología que el botón de orien te, que es transmitida por un insecto y que cura expon táneamente (la mayoría de las veces). Ejemplos como este hay múltiples en toda la carrera de Villar aunque no siempre con la misma buena estrella para acertar.

En 1871 fué comisionado por el gobierno para estu diar las enfermedades que diezmaban a los obreros de la construcción del Ferrocarril Central. Dentro de és tas, un supuesto mal menor estaban las verrugas. Fué con los Drs. José Anselmo de los Ríos y Aurelio León. No hay un informe detallado de esta comisión, ya que no existía periódico médico por entonces (La Gaceta Mé

[illegible]

Esto es lo que [illegible] un investigador de allá. Las características de una enfermedad de la que no tiene [illegible] son sorprendentemente correctas y [illegible] que se necesitaron quince décadas y [illegible] en el presente el [illegible]

[illegible] (la mayoría de las veces) [illegible]

[illegible]

dica de Lima había desaparecido dos años antes). Pero existe la anécdota recogida y publicada por Maldonado (68). Allí se dice que para determinar la etiología de la verruga andícola los Drs. León y Ríos, por sorteo decidieron tomar para aplacar la sed uno, solamente cerveza inglesa; y, el otro agua de la vertiente llamada de "las verrugas". Villar seguramente fué el árbitro. Al regreso a Lima, cuenta Maldonado, que el que bebió cerveza fué quien contrajo las verrugas (68 y 105). Sin entrar en detalles se puede afirmar, de modo general que este "experimento"demuestra la falta de recursos imaginativos y tecnológicos que poseían las eminencias médicas de entonces. Demostrandose así el deterioro de la medicina desde 1856.

Villar fué además profesor de clínicas médicas a la par que de Anatomía Patológica (55 y 146). También fué médico internista del Hospital Dos de Mayo (6). Senador por el Cuzco en los turbulentos años de la preguerra (1876-78) (146).

Publicó varias obras de filología quechua y cultivó con éxito la arqueología (13).

Fué en su servicio del Hospital Dos de Mayo en donde se inoculó Carrión. Como se verá más adelante Villar tuvo muy poco interés por el experimento de su joven discípulo. Lo único que Villar publicó sobre Carrión está contenido en el informe que se vió obligado a redactar. Se había acusado directamente a Villar de ser autor intelectual de la fatal inoculación. El aludido informe es un pretencioso alegato en el que aparenta un inexsistente espíritu de investigación científica.

Celso Bambarén (1845-1903). Nació en Cajamarca. Se graduó en la Universidad de San Marcos (146). Fué uno de los primeros en recibirse de médico en la nueva Facultad. Viajó a Francia por su cuenta y allí trabó amistad con el grupo de peruanos enviados por Heredia, así como con el colombiano Ricardo Grau y el portugués D'Ornellas (96 y 146).

Bambarén fué el médico peruano, de su generación con más doctrina filosófica positivista. Lo aprendió en la Francia liberal del 1843. Y se unió al movimiento de ideólogos, también liberales, que patrocinaron el triunfo de la revolución de Castilla contra Echenique (18). A este mismo grupo perteneció Ulloa.

Bambarén obtuvo la Cátedra de Anatomía General en 1868 (después de mucho esfuerzo y pugna (124)). Desde allí inició la divulgación de las leyes de selección natural de Darwin. Su programa detallado y razonado de los cursos de Anatomía Descriptiva demuestran sus tendencias filosóficas y su apego a Compte (14). En una Lima aún conventual como la de entonces no fué nada raro que Bambarén sufriera violentos ataques por sus enseñanzas. El Arzobispo de Lima se quejó ante el Rector de San Marcos (146).

Fué elegido diputado por su provincia natal en la legislatura de 1868 y se dice, que durante un debate doctrinario, Bambarén se declaró "enemigo personal de Jesucristo". Esta anécdota sirvió para etiquetarlo como ateo (146).

En 1880 cuando subió al poder Nicolás de Piérola, ferviente militante católico, lo extrañó del país (40 y 121). Fué a parar a Guayaquil en donde ejerció su

profesión hasta 1887. Por este motivo Carrión no tuvo oportunidad de recibir ninguna de sus lecciones. El acta de examen de ingreso de Carrión está firmada por Bambarén, en abril de 1880, seguramente poco tiempo antes del destierro (98).

FIGURA N° 3

Esta es la primera fotografía médica hecha en el Perú. Fué publicada por Tomás Salazar. Como en esa época no existía la técnica del fotograbado impreso se colocó, en unos pocos ejemplares de la Gaceta Médica, esta ilustración engomada sobre una cartulina.

Este es el caso N° 6 del trabajo de Tomás Salazar. El nombre del enfermo: Aniceto de la Cruz, natural de Moya, de cuarenta años quien falleció poco después de tomada esta fotografía.

Hoy día es difícil encontrar un caso tan notable de verrugas; sobre todo, uno que ilustre tan bien la semejanza sarcomatosa de esta enfermedad.



La Producción Científica

Apenas inaugurada la Facultad de Medicina en 1856, con profesores jóvenes llenos de ideas nuevas y deseos de trabajar se presentó el único período, en muchas décadas, de efectiva realización científica de la Facultad de Medicina.

La Gaceta Médica de Lima fué fundada en 1856. En los primeros años de su aparición fué de una excepcional calidad. Sandoval dijo con razón: "Si se recorren las publicaciones de la Gaceta se hallará en ellas artículos .... que hacen honor a la Sociedad Médica de Lima" (115), y sirve de base para una crítica objetiva de comparación con la producción científica nacional - de las décadas 70 y 80. El balance es significativamente más favorable para los años primeros. Cayetano Heredia realmente hizo una trascendental reforma de la medicina nacional. A pesar del acre comentario de D'Ornellas sobre el estado de la Facultad de Medicina de Lima al compararla con las del Brasil dice: "...... en el Perú se halla enteramente descuidada ..... mucho se pudiera decir sobre nuestra Facultad a la que generalmente se cree en un estado brillante y a quien le quiera quitar el derecho de disponer legalmente de sus escasísimos fondos. La Sociedad de Medicina mirada con indiferencia por muchos de sus miembros y agena (sic) a todo género de protección del gobierno" (38). Este editorial podría ser válido aún hoy para todas las facultades y sociedades peruanas.

Sin embargo, los números de los primeros años de esta revista contienen trabajos que pudieron brillar en cualquier parte del mundo, de la época. Hay primicias de importancia local como el estudio histológico realizado en el Perú por D'Ornellas (34), por ejemplo. Otras comunicaciones que podían constituir aportes de

[illegible]

Apenas inaugurada la Facultad de Medicina en 1856, con profesores ilustres llenos de ideas nuevas y [illegible] de [illegible] por [illegible] período, muchos de- [illegible] de la Facul- tad de Medicina.

La Gaceta Médica de Lima fué fundada en 1856. En los primeros años de su aparición fué de una exclusividad [illegible] mal [illegible] con [illegible] los [illegible] de [illegible] [illegible] de [illegible] ([illegible]), y [illegible] de [illegible] de [illegible] de los [illegible] en el [illegible] [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] el [illegible] se [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] ([illegible]) [illegible] [illegible].

[illegible] de [illegible] [illegible] de [illegible] ([illegible]) [illegible] [illegible] ([illegible]) [illegible].

la casuística médica universal (35). Un estudio sobre la miasis de Odriozola (86), un caso de mixoma de corazón de D'Ornellas (36), y un estudio de los abscesos de hígado de Alarco (146). Todos ellos correctamente presentados y convincentes; deben ser considerados como primeros casos para el Perú o para el mundo. Por último hay trabajos que constituyen avances de la literatura médica mundial. Aquí cabe destacar las tesis de Tomás Salazar (113) y de Armando Vélez (153), ambas sobre Verruga Peruana. El trabajo "Historia de las Verrugas" de Salazar, patrocinado por Manuel Odriozola, tiene un diseño verdaderamente científico y constituye una revisión total del problema, inclusive hay un estudio somero de la histología; allí se describió por primera vez en una revista médica nacional las características clínicas más saltantes de la verruga peruana ó andícola, como le llamó Salazar (113). Muchos años después Carrión tomó sus ideas y su estilo de compilar datos para su propio trabajo.

"De las Berrugas" (153) (sic) de Armando Vélez es otra primicia porque es el primer trabajo histológico sobre un tema nacional y porque por primera vez se describe que el nódulo verrucoso comienza en el cuerpo papilar. El hecho que el autor hubiese empleado una técnica microscópica ya en desuso para la época (66 y 106), como se comentará más adelante, no invalida sus conclusiones. Tanto Salazar como Vélez llegaron a describir hallazgos válidos hasta ahora.

En cambio cuando se revisa la bibliografía de la Gaceta Médica en plena década del 70 y los comienzos del 80 no existe ningún trabajo que pudo merecer atención del mundo científico de entonces. Hay sí una cantidad extraordinaria de comunicaciones sobre epidemias desastrosas que asolaban el país. La mayor parte de

los autores comunicaban sobre las plagas por obligación ya que eran comisionados, por el gobierno ó alguna otra institución, para estudiarlas.

Otro aspecto que interesó fué la aplicación de numerosos preparados orgánicos, químicos o botánicos en la curación de multitud de enfermedades. El ácido salicílico (33), el capsicum (93), ácido fénico (114), el jaborandi (3), etc. fueron objeto de atención primordial de las publicaciones de la época.

Y cuando se compara entre la literatura médica contenida en los primeros años de la Gaceta Médica de Lima, con una revista similar europea de los mismos años, por un lado; y por el otro, se compara los volúmenes de la Gaceta Médica (en su segunda etapa entre 1875 a 1879) con otra similar y contemporanea europea, se observa el fenómeno desalentador de deterioro. La "brecha" entre los paises europeos y el Perú (y seguramente latinoamérica), en materia de ciencia médica era pequeña de 1860 al 65. Pero entre 1875 al 79 dicha brecha es enorme; porque, en Europa el avance de la biomedicina fué espectacular y el deterioro, no sólo estancamiento, en el Perú fué igualmente espectacular y lamentable, además.

La patología, la disciplina que estudia la historia natural de los procesos morbosos, es un buen índice para medir el grado de avance de la medicina científica de una comunidad determinada. Sus instrumentos son la histología, la bacteriología, y la bioquímica principalmente (143, 60 y 66). Desde 1856 hasta principios del presente siglo estas disciplinas fueron desconocidas en la Facultad de Medicina y en el ambiente médico peruano.

[illegible]

D'Ornellas, siendo profesor de Anatomía General y Patológica realizó unos pocos estudios histológicos a fines de la década del 50 y a principios de la del 60. Su técnica cruda y primitiva (para entonces) fué la que aprendió años antes en París (146). Armando Vélez, en 1861 hizo su tesis sobre la histología del botón verrucoso. Su aporte fué significativo a pesar de lo atrasado de la técnica. Este trabajo es un aislado y singular ejemplo (153).

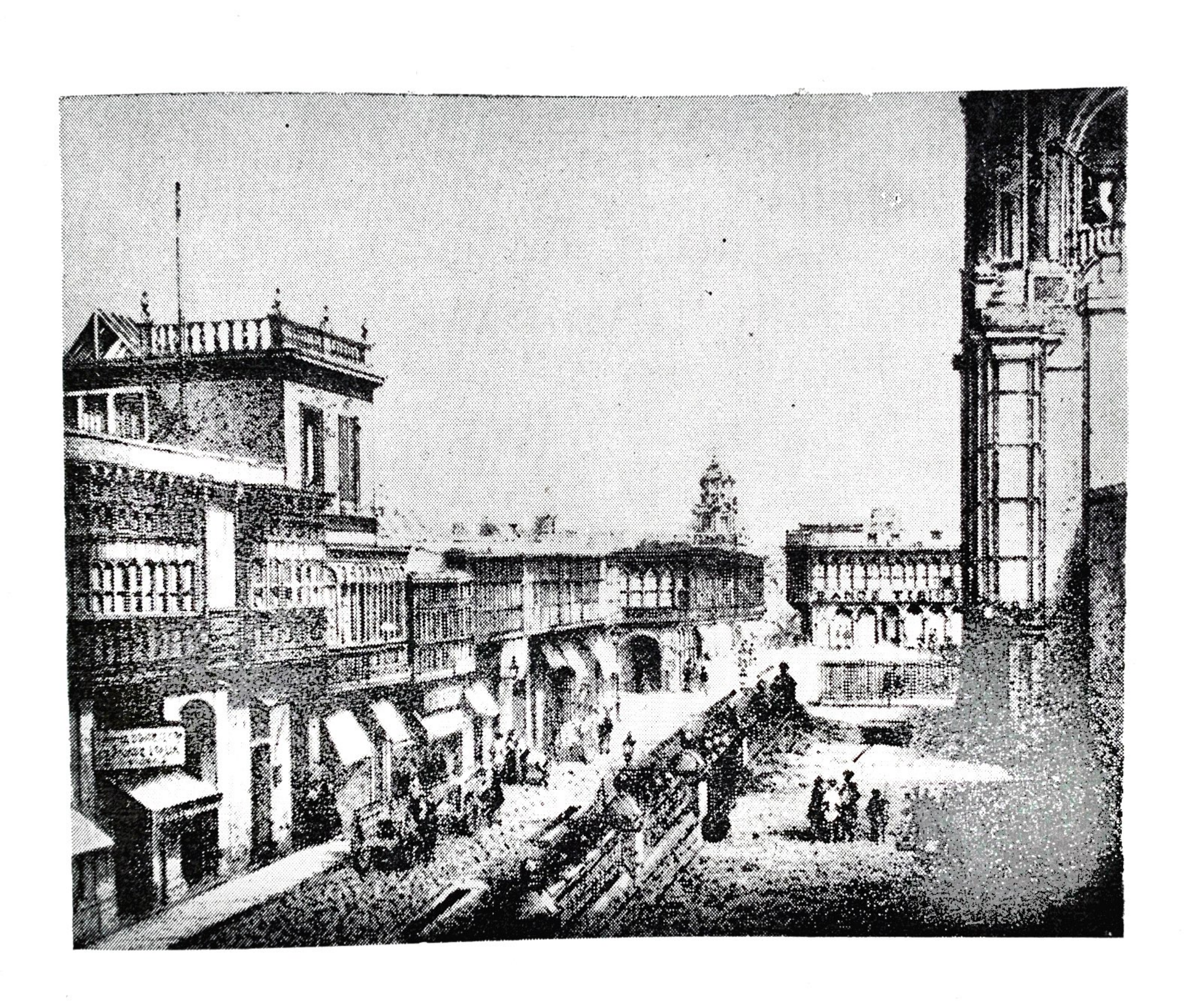
En la década del 70 Villar, que enseñaba la disciplina más similar a la patología, no se preocupó de la investigación microscópica. Es casi seguro que en todo el territorio nacional no existía sino uno o dos microscopios. El que usó Vélez fué uno de marca francesa (Nachet) (153).

Cuando Carrión cayó enfermo, como consecuencia de su inoculación, el Dr. Ricardo Flores (como se ha de detallar más adelante) practicó un recuento de glóbulos en su sangre utilizando una cámara cuenta glóbulos y un nuevo microscopio; los dos instrumentos adquiridos en Francia (73). Flores en la segunda mitad en la década del 80 fué un precursor de la microscopía en el Perú (146). Las influencias políticas impidieron que el Dr. Flores fuese nombrado profesor de Microbiología. Este nombramiento recayó en David Matto (146). (Su hermana, la famosa escritora Clorinda Matto de Turner, fué prominente cacerista y Flores era pierolista).

Hasta fines del siglo, la Patología se enseñaba en la Facultad de Medicina, en su aspecto de anatomía mórbida, como apéndice del curso de Anatomía General. Sólo con Hercelles y con Lavorería, ya en el siglo presente, es que se comienza a enseñar la Anatomía Patológica y la Histología respectivamente (55 y 63).

FIGURA Nº 4

La fotografía ilustra un grabado del libro de Manuel Atanasio Fuentes, muestra: aparte de la cautivante belleza de la arquitectura mestiza de una Lima que ya se fué, las lamentables condiciones de salubridad que existían en la década del 60. Manuel Pardo cuando fué alcalde de Lima canalizó las acequias del centro de la ciudad, quedando una buena parte tal como antes, para la época de Carrión. Francisco Rosas en la Gaceta Médica de Lima (1858) escribió así: "nada más desagradable a la vista, más repugnante al olfato y más perjudiciales a la salud que esas grietas irregulares que conduciendo ...... un líquido semiespeso, tan variado en sus matices como en sus olores, recorren todos los puntos de la capital con el nombre de acequias.



En química analítica y química orgánica la visión intuitiva tan certera de Heredia hizo que se enseñara esta disciplina desde muy temprano. En 1843, cuando Heredia tomó a su cargo el Colegio de Medicina contrató al médico italiano José Eboli (interesante personalidad que hizo un estudio de la realidad socio económica del Perú) (18, 95, 145 y 147). El laboratorio o gabinete de química fué muy mal equipado a través de toda su existencia hasta la llegada de los chilenos, que lo depredaron. Existen datos que indudablemente señalan que los laboratorios de la Facultad de Medicina eran de una pobreza y atraso muy grandes cuando comenzó la guerra (29 y 44). En 1878 se practicó la primera ovariotomía (con laparatomía) en el Perú (1). El acontecimiento fué profusamente publicado y sirvió para que se discutiera el tema y también la primicia (19 y 133).

La Práctica de la Medicina y las Epidemias en la Década del 70

"Si se llevara una estadística ..... se vería por ella que la humanidad está allí, en materia de males físicos, entregada a su estado más primitivo y que necesariamente las enfermedades hacen estragos, que fuera menos, si hubiese recursos para atenderlos como cumple". Esto escribió un diligente médico italiano, el Dr. Ernesto Mazzei, en 1879 (72). Se refería concretamente al estado de la medicina en las provincias del Perú como resultado de un informe que elevaba el gobierno. Mazzei fué primordialmente un oftalmólogo; pero esto no fué obstáculo para que hiciera observaciones de carácter general muy atinadas; pués su informe, publicado en 1879, es un objetivo análisis de la situación sanitaria del país (147).

Las palab as de Mazzei, sobre el estado sanitario, constituyen un cabal sumario de lo que ocurrió con la medicina peruana después del fugaz periodo de auge secundario a la reforma de 1856. Ni siquiera Lima podía sustraerse a este resumen. Las calles aún no habían terminado de ser pavimentadas y las aguas servidas discurrían a tajo abierto por una buena parte de las calles de la capital (45, 74, 109 y 162). Si hasta hoy es clásica la acequia central en la mayor parte de las calles de las poblaciones distritales del país.

Las epidemias de enfermedades infecto-contagiosas asolaron el territorio nacional, en ocasiones con pavorosa magnitud. La viruela ha sido un problema endemo-epidémico desde el advenimiento de los españoles en sud-américa (62). Hasta hace relativamente poco la vacunación antivariólica ha tenido grandes defectos. Precisamente en los días de Carrión en los primeros meses de 1885 hubo un importante brote epidémico de viruelas en Lima y sus distritos aledaños (46, 75 y 83).

La fiebre amarilla, se dice, existió en la costa. Hay descritas hasta 25 epidemias importantes en diferentes puntos del litoral peruano (62 y 146). Es muy posible que una buena parte de dichas correspondieran a brotes de formas fulminantes de hepatitis viral, que hasta ahora se presentan en diversas regiones del territorio nacional y se confunden con la fiebre amarilla. En la costa el paludismo era una endemia de graves caracteres, que durante muchas décadas (hasta después de 1945) constituyó el factor más importante de atraso socio-económico (62).

Acerca de los diversos brotes epidémicos de fiebre amarilla y hepatitis infecciosa hay multitud de comunicaciones en la literatura médica peruana de la se-

Las [illegible] constituyen [illegible] medicina [illegible] [illegible] [illegible] calles de las [illegible] del país.

Las epidemias de enfermedades infecto-contagiosas asolaron el territorio nacional, en ocasiones con pavorosa magnitud. La viruela [illegible] un problema endemo-epidémico desde el advenimiento de los españoles en Sud-América [illegible]. Hasta [illegible] la vacunación antivariólica se [illegible]. Precisamente en los años [illegible] en los primeros meses de 1905 hubo un importante brote epidémico de viruela en Lima y sus alrededores [illegible].

La fiebre amarilla, en cambio, [illegible] en la costa. Hay descritas hasta 15 epidemias importantes en diferentes puertos del litoral [illegible]. Es muy posible que una buena parte de dichas [illegible] correspondieran a brotes de [illegible] de hepatitis viral, que hasta ahora se presentan en diversas regiones del territorio [illegible] y se confunden con la fiebre amarilla. En la costa el paludismo [illegible] de grave carácter, que [illegible] de 1945 [illegible] constituyó el [illegible] más importante de [illegible] [illegible].

gunda mitad del siglo pasado. El más conspicuo de ellos, desde luego, fué Casimiro Ulloa (148). El fué una especie de oráculo viviente al que los gobiernos y la Facultad de Medicina acudían cada vez que una región estaba amenazada o azotada por una plaga.

Las enfermedades "propias" de la región no interesaron a los eruditos médicos de la época. A pesar que el paludismo representó hasta la década de 1940 un problema mayúsculo para la salud pública no concitó sino esporádicos estudios por parte de los médicos peruanos. Tuvo que ser el francés Brandin (62), el que hiciera conocer a los médicos peruanos las propiedades del sulfato de quinina. La verruga peruana, la leishmaniasis cutánea (con sus formas vernáculas: uta y espundia) y la pinta no llamaron mayormente la atención del mundo científico. Comparativamente hablando el número y calidad de las publicaciones médicas es muy escasa en relación con otras enfermedades raras para el país como el cólera, el dengue, la difteria, etc.

En la sierra el tífus exantemático ha sido, y aún lo es, un serio problema. Varias han sido las epidemias con caracteres desastrozos. Villar dictó una brillante lección teórica sobre las características clínicas y epidemiológicas de la enfermedad en un artículo publicado en la Crónica Médica de Lima (154). Allí se encuentra una excelente discusión del diagnóstico diferencial entre el tífus y la tifoidea.

Dadas las precarias condiciones de la salud pública mundial en la segunda década del siglo pasado el Perú no fué excepción a las terribles oleadas epidémicas de peste bubónica, influenza y posiblemente cólera.

Existe sobrada duda para afirmar con certeza si

gunda mitad del siglo pasado. El más conspicuo de és-llos, desde luego, fué Casimiro Ulloa ([illegible]). El [illegible] sus aspecto se ocupó, vigilante el que los Gobiernos y la Facultad de Medicina acudían cada vez que una región estaba amenazada o atacada por una plaga.

Las enfermedades "propias" de la región no intere-saron a los eruditos médicos de la época. A pesar que el paludismo representó hasta la década de 1940 un pro-blema mayúsculo para la salud pública no conoció sino esporádicos estudios por parte de los médicos peruanos. Tuvo que ser el francés [illegible] (62), el que hiciera conocer a los médicos peruanos las propiedades del sul-fato de quinina. La verruga peruana, la leishmaniasis cutánea (con sus formas [illegible] uta y espundia) y la pinta no llamaron mayormente la atención del mundo científico. Comparativamente hablando el número y ca-lidad de las publicaciones médicas es muy escaso en re-lación con otras enfermedades raras para el país como el cólera, el dengue, la difteria, etc.

En la sierra el tifus exantemático ha sido, y aún lo es, un serio problema. Varios han sido los estu-dios con caracteres descriptivos. Villar dictó una bri-llante lección teórica sobre las características clíni-cas y epidemiológicas de la enfermedad en un artículo publicado en La Crónica Médica de Lima ([illegible]). Allí se encuentra una excelente discusión del diagnóstico di-ferencial entre el tifus y la tifoidea.

Pese a las precarias condiciones de la salud públi-ca mundial en la segunda década del siglo pasado el Pe-rú no fué excepción a las terribles oleadas epidémicas de peste bubónica, influenza y posiblemente cólera.

FIGURA N° 5

Manuel Atanasio Fuentes en su mentada obra "Lima" ilustró dos tipos de médicos (37): el antiguo y el moderno. Estos dos grabados representan dos etapas de la evolución de la medicina en el Perú. El primero, "el médico antiguo", el personaje de la época de la medicina empírica, de los tiempos del virreynato y las primeras décadas de la república. Los médicos, entonces, pertenecían a un nivel socio-económico bajo y no eran considerados en la cumunidad en un rango elevado. En 1875 cuando Fuentes publicó estos grabados varios - de los ochentinueve médicos pertenecían a la categoría de antiguos, según se desprende de la lectura de su libro (37).

La segunda etapa es la del médico graduado en la Universidad, que tiene éxito en su actividad profesional y que pertenece a un nivel socio-económico superior. Esto ocurrió después de la reorganización de Cayetano Heredia. El caballero ilustrado como "médico - moderno" bien podría ser José Casimiro Ulloa o Lino Alarco. Los honorarios médicos habían mejorado sustancialmente en esta época. Nada menos que Ulloa los defendió muy elegantemente (122).

En 1865 existían cientochentidos médicos registrados en la Facultad de Medicina (127), de los cuales ochentinueve estaban en Lima. El centralismo no es un fenómeno nuevo en el Perú.



Médico antiguo.



Médico moderno.

las epidemias descritas como cólera, fiebre amarilla o dengue en realidad correspondían a otras entidades como hepatitis viral y enfermedades gastro-intestinales enterocólicas.

El Positivismo Científico y la Medicina en los años 70

Las corrientes filosóficas basadas en las ideas de Compte, en las teorias de Darwin ó en la patología celular de Virchow fueron expuestas y adoptadas primordialmente por médicos en la etapa de los años 70 y 80 (111). Como antecedente está la corriente de liberalismo político que respaldó doctrinariamente la revolución de Castilla contra Echenique, fué sostenida por un grupo de jóvenes intelectuales que, con poco más de 10 años de atraso con respecto a Francia, la adoptaron en el Perú (18 y 100).

En realidad la filosofía positivista en el Perú fué sólo un sentimiento de carácter político y literario antes que una adaptación seria del liberalismo, como doctrina, a la realidad peruana. Había, por entonces, en los escritos de los más connotados liberales un sentimiento de nacionalismo y de anticlericalismo ultramontano. Los políticos de la época gastaron mucho esfuerzo en debates sobre la religión y la igualdad de los derechos sin un meditado estudio del Perú.

Una corriente, que fué transportada hacia latinoamérica como producto cultural de la Guerra Civil norteamericana, fué la del socialismo darwiniano. Esta filosofía preconizaba una sociedad igualitaria basada en una cuidadosa utilización planificada de los recursos económicos, sobre la base de la supervivencia de los grupos raciales mejor dotados (100). En el Perú la raza indígena estaba, según éstos, llamada a desaparecer

[illegible] después [illegible] sobre [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] en el Perú

[illegible] de [illegible] de la particu[illegible] de Vargas [illegible] (III). Como [illegible] está la [illegible] ción de Castilla contra [illegible], fué [illegible], por un grupo de [illegible], con [illegible] de 11 años de [illegible] con respecto a Francia, la [illegible] en el Perú (92 y 100).

En realidad la filosofía positivista en el Perú fué sólo un [illegible] de carácter político y literario antes que una adhesión a [illegible] del liberalismo, [illegible] la doctrina a la realidad peruana. [illegible] escritores de [illegible] [illegible] dad de los [illegible] del Perú.

Una corriente, que fué transportada hacia latinoamérica como producto cultural de la [illegible], fué la del positivismo [illegible]. Pero el [illegible] [illegible] una [illegible] de los [illegible]

6, al menos, consideraban a la población indígena como una rémora para el progreso de la nación. Dentro de esta línea de pensamiento el influyente médico, periodista y geógrafo,Luís Carranza,escribió varios artículos en la Gaceta Médica de Lima y en los boletines de la Sociedad Geográfica de Lima (que él fundó) sobre las excelsas cualidades de la raza blanca para el progreso de una Nación. Fué tal su preocupación que hizo estudios para la aclimatación de los blancos en las diferentes regiones del Perú (25). Al mismo tiempo escribió sobre las condiciones físicas e intelectuales del indio: .... "su fisonomía triste y severa, con cierta mezcla extraña de maliciosa distracción es la de un ser que revela una intelectualidad paralizada en medio de un lento pero seguro progreso ...." y luego estudiando las características craneométricas, cree encontrar que: "....... es de las razas en que los lóbulos anteriores del encéfalo no han alcanzado aún la plenitud de su desarrollo. ¿Deberá atribuirse a esta circunstancia la poca aptitud que el indio muestra para el arte?" (26).

Por otro lado, las ideas de Claude Bernard, Charles Darwin, Rudolf Virchow y otros biólogos de las - ciencias naturales fueron expuestas, en sus fundamentos filosóficos, con pugnacidad, por varios profesores de la Facultad de Medicina. Uno de ellos Juan Copello, prestigioso médico italiano radicado en Lima (147), difundió los fundamentos filosóficos de la patología celular de Virchow y sus implicancias en la biología y la práctica médica. Decía en uno de sus escritos: ".. .... por cierto que a los ojos del ilustre campeón de la moderna escuela hipocrática este nuevo mundo (el de la medicina) no es otra cosa que el materialismo médico moderno ......" (27). Copello divulgó sus ideas de sociología científica y de materialismo médico en la

3, al menos, considerando [illegible] como
una reforma para el progreso de la medicina. Después de
esta línea de pensamiento [illegible] de
[illegible] y [illegible], para-
[illegible]
[illegible]
la condición [illegible] de
[illegible] el progreso
de una [illegible]. Lo cual es comprensible que [illegible]
lar para la [illegible] de los [illegible] en las dife-
rentes regiones del [illegible] (35). El mismo [illegible]
bió sobre las [illegible]
[illegible] ...... [illegible]
[illegible]
[illegible]
de un [illegible] ...... [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
el [illegible] (36).

Por otro lado, [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] filosóficos, [illegible]
de la [illegible]
prestigioso [illegible]
[illegible]
[illegible]
la [illegible]
...... [illegible]
[illegible]
las [illegible]
[illegible] ...... (37). [illegible]
[illegible]

cátedra que la Facultad de Medicina le creó especialmente para él en 1877. Se denominó Cátedra de Filosofía Médica e Historia Crítica de la Medicina (28). Desafortunadamente no fué una asignatura obligatoria y al poco tiempo de iniciadas las clases el propio Copello pidió su clausura por falta de alumnos. Los tiempos no eran como para ser muy popular en un tema tan avanzado (146).

Casimiro Ulloa también contribuyó a la divulgación de las ideas positivistas. Quizás con menos apasionamiento que los anteriores. Su artículo sobre Bernard, comentando la noticia de la desaparición del gran fisiólofo, es una justa y cabal apreciación doctrinaria de las ideas sobre experimentación y sobre los métodos de razonamiento lógico aplicados a la biología (132).

El "positivismo científico" estuvo vagamente postulado en la actualidad cultural de esa época. No hubo un intento serio de interpretación de la realidad peruana en función de las ideas filosóficas positivistas (111). Casi todos veían al indio y a su problema con displicencia o lo ignoraban. El propio Ricardo Palma, liberal y ferveroso pierolista, amigo personal de Ulloa y de los Odriozola (el padre director de la Biblioteca Nacional y el hijo decano de la Facultad de Medicina) tenía, por esa época, una opinión muy mala del indio peruano. Esta fué claramente manifestada en una misiva a su correligionario Piérola a los pocos días de consumada la derrota de San Juan y Miraflores: "....... en mi concepto la causa principal del desastre del 13 (enero de 1881) está en que la mayoría del Perú la forma una raza abyecta y degradada que Ud. mismo quiso dignificar y enaltecer (recuerdese a Piérola como el Protector de la Raza Indígena). El indio no

[illegible] que la [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]-
dencia para él en [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible]-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] y
[illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible]-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] (148).

[illegible] [illegible] también [illegible] a la [illegible]-
ción de las ideas positivistas, [illegible] [illegible] [illegible]-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible], [illegible] [illegible] de la [illegible] del
gran [illegible], en [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]-
talmente de las ideas [illegible] experimentación y sobre
los métodos de [illegible] [illegible] aplicados a la [illegible]
[illegible] (149).

El positivismo [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
lado en la [illegible] [illegible] de esa época. No hubo
un [illegible] [illegible] de [illegible] de la [illegible] [illegible]-
[illegible] en [illegible] de las ideas [illegible] positivistas
(151), [illegible] todas [illegible] el [illegible] y [illegible] [illegible]
[illegible] a la [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible],
liberal y [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] de [illegible]-
lia y de los [illegible] del [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de la [illegible] de-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]-
del [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]
una [illegible] a la [illegible] [illegible] [illegible] -
[illegible] de [illegible] la [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] del
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

tiene sentimiento de la patria; es enemigo nato del blanco y del hombre de casta ..... es orgánicamente cobarde" (91). Anatema terrible es boca del gran Palma y de quien hoy es símbolo de peruanidad y mestizaje. Es verdad que estas palabras fueron dichas en un arranque de dolor y de desesperación; pero, no por eso dejan de ser reveladoras de las ideas de los más conspicuos intelectuales de esa época respecto del indio (además es injusta la apreciación de Palma; porque, fueron "los indios", acaudillados por Cáceres, los únicos que defendieron a la patria mancillada por el enemigo).

Carrión no tuvo oportunidad, ni seguramente deseo, de empaparse de las ideas de positivismo científico. Primero, porque la Facultad durante sus estudios estuvo en perenne crisis; los más conspicuos "positivistas" como Bambarén ó Ulloa no estaban: Uno deportado y el otro ocupado en sus quehaceres de cirujano Mayor del Ejercito; Luís Carranza aconsejaba a Piérola en su refugio de Ayacucho y, luego, a Cáceres; y, Copello ya había fallecido (146). Y segundo; porque, Carrión era (física, anímica, social y económicamente) un indio, o mejor, un necindio (50). Así Carrión nunca pudo ser un "positivista", de ninguna manera.

<u>La Facultad de Medicina y la Profesión cuando Carrión</u>

Poco antes del conflicto bélico del 79 la Universidad de San Marcos y, en particular, la Facultad de Medicina atravesaban por una crisis económica, que era general en el país. En 1879 los profesores de la Facultad de Medicina estaban impagos desde hacía muchos meses, Cuando estalló el conflicto los profesores donaron simbólicamente sus sueldos al Estado para ayudar al esfuerzo bélico (87). Además la Facultad de Medicina, a pesar de la formulación de la ley General de Instrucción, de 1876 adolecía de anacronismo (131). Las

[illegible] general, [illegible] pesimista [illegible] [illegible] [illegible] y las [illegible] [illegible] "(34). Además, [illegible] [illegible] hay [illegible] [illegible] a dolor y de [illegible] [illegible] de las [illegible] [illegible]. La aproximación [illegible] [illegible] desarrollo [illegible]

Carlos [illegible] de [illegible] de las [illegible] Primero, porque la [illegible] durante [illegible] [illegible] como [illegible] [illegible] de [illegible] ejército [illegible] de [illegible] Chavarría [illegible] había [illegible] [illegible] menor, [illegible] la "psiquiatría", de [illegible]

La [illegible] de [illegible] y [illegible] segunda [illegible]

Pobo [illegible] [illegible]

pautas doctrinarias de la enseñanza médica dictadas por Cayetano Heredia permanecían inalterables como si se tratase de dogmas. Esta aseveración se desprende de las memorias del Decano de los Rios, del estudio crítico del trabajo sobre enseñanza médica publicado por Matto en 1909 (71), de la crítica de Corpancho (29) en 1884, del reglamento de la Facultad puesto en vigencia en 1875 (131) y aún de las reformas de la post guerra (138).

No se enseñaba la Microbiología ni menos la Histología. El curso de Anatomía Patológica seguía como apéndice de la Cátedra de Anatomía General y su enseñanza era puramente teórica (131). Villar seguía repitiendo su, para entonces, anticuado texto. Los gabinetes de física y química eran bastante elementales. En 1884 Corpancho (el decano impuesto por Iglesias) lo dijo claramente; eran extremadamente pobres y elementales (29). El colegio Guadalupe poseía gabinetes de física y química similarmente equipados a los de la Facultad (44).

La Gaceta Médica de la Sociedad Médica de Lima languidecía por falta de recursos económicos y, sobre todo, por el escaso entusiasmo del cuerpo médico peruano. Celso Bambarén poco antes que estallara el conflicto utilizó los servicios de un grupo selecto de estudiantes de medicina; entre ellos a Byron, Gall, Muñiz y Avendaño en la redacción de la Gaceta (11). Estos muchachos en 1883 fundarían la Unión Fernandina (9), que tanta trascendencia tuvo en la historia médica de esa época.

Carrión desarrolló su personalidad médica durante el conflicto bélico. En 1879 fué rechazado en el examen de ingreso (Así quedó demostrado, una vez más, que ayer como hoy las pruebas de selección son imperfectas). Al año siguiente Carrión volvió a presentarse con éxito

Para entonces Piérola ya era el Dictador Supremo del Perú. La Facultad de Medicina, como todo el país estaba en crisis.

Los conflictos bélicos ponen a prueba la eficacia de las instituciones; sobre todo, cuando estas sirven de apoyo a las fuerzas armadas, como en el caso de la medicina, Y durante la guerra del Pacífico el apoyo que ésta prestó al ejército peruano fué ineficaz y desastroza. Si se compara con la Sanidad Militar de 1876 se nota una abismal diferencia en la organización y en la calidad de los servicios quirúrgicos de apoyo para la batalla del Dos de Mayo (32). Y es que la medicina nacional en la segunda mitad de la década del 60 estaba relativamente en mucho mejor pié que en 1880.

"De las enfermedades que padeció el ejercito de Lima por la mala higiene y la falta de cuidados médicos". es una tesis de Arca cuyo título habla por sí solo (7). Otra fuente valiosa de información sobre el estado de la Sanidad en las campañas del sur y en las batallas de San Juan y Miraflores son los informes de la Cruz Roja Peruana (117). Como si esto fuera poco, a varias décadas de formulados los conceptos de asepsia, en 1884 y después de las desastrozas batallas de Lima, Almenara dió a conocer al mundo científico nacional las ideas de Lister. "Ya no cabe vacilación en la preferencia que se debe dar para la curación de las heridas al método de Lister" (5), dijo después de casi veinticinco años como si se tratase de una gran novedad relató así su experiencia en el Hospital de sangre que le tocó actuar durante el conflicto bélico (Lister hacía treinta años que había formulado sus conceptos quirúrgicos de asepsia, que fueron aplicados con éxito resonante, especialmente en las sanidades militares) (65).

El único hospital cómodo con que contaba el Perú era el Dos de Mayo. Y aún así adolecía de graves defectos muy bien señalados por Ulloa (128). No tenía facilidades docentes y no poseía ningún gabinete o laboratorio.

Durante el año 1880 Carrión estudió en el local de la Plaza Santa Ana y en el Anfiteatro Anatómico del Hospital Dos de Mayo, donde se practicaba las disecciones en cadáveres (tenía piso de tierra y carecía de agua y desague) (29). El fantasma de la invasión chilena acongojaba a todos los limeños desde el 8 de octubre de 1879. El decano Odriozola fué nombrado vicepresidente de la Cruz Roja y el secretario de la Facultad, Casimiro Ulloa, fué nombrado Cirujano Mayor del Ejercito (11, 13, 78 y 117). El Dr. Colunga y otros profesores y alumnos marcharon a los frentes de batalla contribuyendo generosamente al esfuerzo bélico (78 y 146). Celso Bambarén, el doctrinario más prominente del positivismo científico fué deportado por Piérola a principios del año lectivo de 1880 (98).

El heroismo con que actuaron los médicos y estudiantes de medicina en las campañas del Sur y de Lima no quita el notorio hecho que la medicina nacional no sirvió de apoyo al ejército en campaña. Odriozola y Ulloa fracasaron ruidosamente. Aún si se considera que el egocentrismo de Piérola impidió una más eficaz acción. Se sabe que semanas antes de la batalla de Chorrillos el dictador ordenó se entregase al cirujano mayor todos los equipos y recursos humanos de las ambulancias organizadas por la Cruz Roja (117). Casimiro Ulloa, con tan poca anticipación, no supo dar unas órdenes adecuadas durante las batallas de invasión chilena a Lima.

Carrión, dicen sus biógrafos, que actuó como sanitario en las Batallas de San Juan de Miraflores. Años después Melitón Porras, el famoso internacionalista, recordó haber estado en la misma trinchera que él. Peñaloza consigna en su trabajo una constancia policial de ser miembro de una ambulancia en 1883 (98).

La Campaña que terminó con la ocupación de Lima se realizó durante el verano de 1881 (18). Las clases en la Facultad de Medicina estaban en el período vacacional. Carrión había terminado su primer año de estudios. Inmediatamente antes de la entrada de las tropas a Lima los archivos de la Facultad, así como los libros de matrícula fueron trasladados subrepticiamente a los domicilios de Odriozola y Ulloa (11, 13 y 145). La Universidad de San Marcos autorizó el funcionamiento irregular de la Facultad de Medicina abriéndose el registro de matrícula del año 1881 en el domicilio del secretario (145). El local de Santa Ana fué ocupado por las tropas enemigas.

Muy poco hay escrito sobre la enseñanza médica durante la ocupación. Los datos que proporcionó Valdizán en su Historia de la Facultad de Medicina son muy escasos y fragmentarios. Carrión y sus compañeros asistieron al domicilio de sus profesores a recibir clases teóricas; la Secretaría funcionaba por autorización del gobierno de García Calderón y del Consejo Universitario, también en el domicilio de un profesor. Valdizán relata las vicisitudes del Decano Manuel Odriozola por defender a su Facultad de la depredación sistemática y planificada del ejército invasor. Inútiles fueron las protestas y los reclamos en nombre de los tratados internacionales de los que Chile era signatario. Porque según le manifestó, al Dr. Odriozola, el Jefe militar chileno tenía órdenes de destruir todo vestigio de pro-

greso en el Perú con la meta específica de impedir una revancha. Fué así que el local de la Facultad de Medicina, de la Plaza Santa Ana, fué convertido en cuartel; y el museo de Raimondi, los gabinetes de física y de química y la incipiente biblioteca fueron destruídos y saqueados o remitidos a Santiago (11, 13 y 145). El Hospital Dos de Mayo, el mejor de la ciudad, fué ocupado por los invasores para servir a sus propios heridos (6). Carrión cursó sus años segundo, tercero y cuarto de la Facultad de Medicina en estas condiciones.

Pero el deterioro de la enseñanza teórica fué compensado por la intensa enseñanza práctica durante la guerra y la ocupación. Efectivamente Carrión y sus compañeros durante el quinto año de Facultad, por ejemplo, fueron nombrados externos de los diferentes servicios médicos y quirúrgicos de los hospitales de la Beneficencia conectados con la Facultad. Los externos desempeñaban las labores de rutina. Eran los encargados de practicar curaciones, indagar los datos de la historia clínica y de practicar los pocos exámenes auxiliares que en esa época se podían hacer; todo esto de acuerdo con el reglamento interno de la Facultad de 1876 (131). En suma, los estudiantes, realizaban trabajo rutinario diario; que es la mejor manera de aprender medicina desde los tiempos de la antiguedad griega hasta nuestros días. La prueba, de los buenos resultados de este tipo de enseñanza está en el propio Carrión, quien recopiló durante esa época (comenzó en 1881 en plena ocupación) sus historias y sus observaciones sobre los síntomas y signos prodrómicos de la Verruga Peruana. Cuando realizaba éstas, seguramente, leyó el trabajo de Tomás Salazar, el único sobre este tópico de la literatura nacional. Y, con toda seguridad, cuando fué externo del Hospital Francés (98) escuchó las discusiones y las ideas expresadas por los

greso en el Perú con la mar espantoso de impedir una revancha. Fué así que el local de la Facultad de Medicina, de la Plaza Santa Ana, fué convertido en cuartel y el museo de anatomía, los gabinetes de física y de química y la biblioteca científica fueron destruidos y saqueados o remitidos a Santiago (11, 17 y 145). El Hospital Dos de Mayo, el mejor de la ciudad, fué ocupado por los invasores para servir a sus propios heridos (67). Carrión cursó sus años segundo, tercero y cuarto de la Facultad de Medicina en estas condiciones.

Pero el deterioro de la enseñanza teórica fué compensado por la intensa enseñanza práctica durante la guerra y la ocupación. Efectivamente Carrión y sus compañeros durante el quinto año de Facultad, por ejemplo, fueron nombrados externos de los diferentes servicios médicos y quirúrgicos de los hospitales de la Beneficencia conectados con la Facultad. Los externos desempeñaban las labores de rutina; eran los encargados de practicar curaciones, indagar los datos de la historia clínica y de practicar las pocas acciones auxiliares que en esa época se podían hacer; todo esto de acuerdo con el reglamento interno de la Facultad de 1876 (151). En suma, los estudiantes, realizaban trabajo rutinario diario, que es la mejor manera de aprender medicina desde los tiempos de la antigüedad griega hasta nuestros días. La prueba, de los buenos resultados de este tipo de enseñanza está en el propio Carrión, quien recopiló durante esa época (comenzó en 1881 en plena ocupación) sus historias y sus observaciones sobre los síntomas y signos y patogénesis de la Verruga Peruana. Cuando realizaba ésta, seguramente leyó el trabajo de Pérez Salazar, el único escrito sobre este tópico de la literatura nacional, y, con toda seguridad, cuando fué externo del Hospital Francés (93) es-

Drs. Alarco y Espinel (85 y 105) sobre la posible vinculación etiológica entre la fiebre de la Oroya y la Verruga Peruana. Ambos eran miembros del personal de dicho nosocomio.

Apenas terminada la ocupación, la vida nacional se aceleró en un sano afán de reconstrucción, a pesar de las convulsas montoneras del irreductible Cáceres (18 y 100). Un grupo de jóvenes, en 1883 cuando los chilenos aún estaban en Lima, fundó una sociedad o fraternidad de tipo universitario compuesta de estudiantes de medicina y jóvenes profesionales recién graduados (8 y 11). Se llamó la Unión Fernandina. La fundación de esta entidad marca un hito importante en la historia médica y especialmente, en la vida universitaria. Fué dirigida en 1884 y 85 por un brillante grupo de estudiantes de medicina. La Unión Fernandina fundó el periódico quincenal: La Crónica Médica, que aún se publica en nuestros días (dándose un raro ejemplo de continuidad). En la Crónica Médica de Lima están el pensamiento vivo del afán de reconstrucción post-bélica. También están formulados los primeros intentos de neopositivismo post-bélico que, muchos años más tarde Javier Prado (111) y José Carlos Mariátegui (69), le darían el contenido filosófico necesario. Al menos como para tener la fuerza y el impacto indispensables para convertirse en una doctrina de la realidad peruana.

Efectivamente un grupo de jóvenes como Muñiz (78 al 83), Gall (46 al 48), Byron, Avendaño (8 al 10), Aljovín (4), etc. escribieron en la Crónica Médica de Lima sus ideas y pensamientos sobre la situación universitaria, el estado de la Beneficencia Pública de Lima, el bienestar de los estudiantes de medicina y sus derechos. Hojeando estas páginas uno puede observar que la rebeldía estudiantil tuvo su origen en esa épo-

res. Alarco y Espinal (10 y 105) sobre la gestión vinculación etiológica entre la fiebre de la Oroya y la verruga peruana. Ambos eran miembros del personal de dicho nosocomio.

Apenas terminada la ocupación, la vida nacional se acelera en un sano afán de reconstrucción, a pesar de las convulsiones sociales del irreductible Cáceres (12 y 100). Un grupo de jóvenes, en 1883 cuando los chilenos aún estaban en Lima, fundó una sociedad o fraternidad de tipo universitario compuesta de estudiantes de medicina y jóvenes profesionales recién graduados (8 y 11). Se llamó la Unión Fernandina. La fundación de esta entidad marca un hito importante en la historia médica y especialmente, en la vida universitaria. Fué dirigida en 1884 y 85 por un brillante grupo de estudiantes de medicina. La Unión Fernandina fundó el periódico quincenal La Crónica Médica, que aún se publica en nuestros días (dándose un raro ejemplo de continuidad). En la Crónica Médica de Lima están el pensamiento vivo y el afán de reconstrucción post-bélica. También están señalados los primeros intentos de [illegible] que [illegible] años más tarde Javier Prado (112) y José Carlos Mariátegui (59) [illegible] dedican el [illegible]. [illegible] para tener la [illegible] y el [illegible] indispensables para [illegible] de la realidad peruana.

Efectivamente un grupo de jóvenes [illegible] (??), el 83, [illegible] (?? el 42), Egoavil, Avendaño (8 el 10), Almenara (?), etc. constituyeron en la Unión Fernandina de Lima que [illegible] genuinamente sobre la situación [illegible] veinte [illegible], el estudio [illegible] de [illegible] de la [illegible] ma, el bienestar de los estudiantes de [illegible] y [illegible] derecho. [illegible] cuanto [illegible] pudo observarse [illegible]

ca. Muñiz hizo su tesis sobre Animismo, Vitalismo, Materialismo. Comenzaba diciendo: "vivir es un caso particular de la mecánica", citando a Virchow. Y continuaba: "La vida en sí no es sino actividad de la célula; por especial, por particular, por íntima que sea - la vida, ella no se sustrae a las leyes físicas y químicas ....." (79). Este grupo de redactores de la Crónica Médica constituyeron una élite de jóvenes liberales.

Carrión no aparece en el acta de fundación de la Unión Fernandina y no fué miembro de ella sino de manera póstuma (84). Las reuniones periódicas de la Unión Fernandina durante los años 84 y 85, hasta octubre, no consignan ninguna presentación o discusión en las que éste interviniera. Es posible que Carrión no perteneciera a la Unión Fernandina por el alto costo de las cuotas mensuales (9) (un sol consolidado de plata). Por las cartas que escribió a sus familiares se sabe que Daniel atravesaba aguda escasés de recursos por esos días (98).

Inmediatamente después de la ocupación chilena la Facultad de Medicina experimentó su primer colapso (el segundo ocurrió 77 años después). El Decano Manuel Odriozola protagonizó un grave incidente con el Presidente de la República, el General Iglesias, a mediados de 1884. El ejecutivo quizo regularizar por Decreto - Supremo el nombramiento de un profesor que había sido impuesto anteriormente durante la dictadura de Piérola. Como quiera que dicho profesor no había cumplido con el requisito de la Ley Universitaria vigente, que establecía el concurso de provisión, el Decano Odriozola - se enfrentó al deseo del Presidente de la República - (Crónica Médica de Lima vol. 1, pp. 335 y siguientes; 1884. Relación de los documentos sobre este incidente).

Por este motivo fué destituído, por desacato. Este episodio constituye, con seguridad, la más importante escaramusa, de la época republicana, en defensa de la autonomía universitaria. Hay que recordar que la Ley Universitaria de esa época fué dada durante el gobierno de Manuel Pardo y cuando era Ministro de Instrucción nada menos que el propio Manuel Odriozola (13 y 18).

Luego sobrevino el colapso de la Facultad porque casi todos los profesores renunciaron masivamente y en protesta lanzaron un manifiesto denunciando el atropello que había sido víctima su decano y la universidad. Quedaron en la Facultad el Dr. Manuel Corpancho, de la guardia vieja, hermano del causante del incidente y seguramente pariente del secretario de Iglesias apellidado también Corpancho (Crónica Médica ob. cit.).

Los estudiantes de medicina, que aún desconocían el recurso de la huelga, las tachas, la tomas de locales, u otras armas de la era presente, lanzaron un "voto de agradecimiento a sus maestros renunciantes" por: "las enseñanzas de ellos recibidas". Carrión figura entre los firmantes del manifiesto (8).

El cuerpo de profesores renunciantes fundó la Academia Libre de Medicina que, como su nombre lo indicaba, fué una institución no estatal, para el fomento de la medicina en todos sus aspectos y para servir de organismo consultivo independiente, en el terreno médico y sanitario. El acta de su fundación, sus estatutos y los discursos de los más prominentes fundadores revelan un sano propósito de restauración nacional post-bélica (La Crónica Médica documentos relativos a la Fundación de la Academia Libre de Medicina) (81). Estimulados por la situación conflictiva con el gobierno cen

[illegible] constituye, con seguridad, lo más importante [illegible]
[illegible] cuencia, debido [illegible]
[illegible] formada una [illegible] universitaria [illegible]
[illegible] cesidad de [illegible]
[illegible] de Manuel [illegible] y [illegible]
[illegible] nada menos que el propio [illegible] (15).

Luego sobrevino el [illegible] de la Facultad porque [illegible]. Los profesores renunciaron [illegible] y en protesta lanzaron un manifiesto denunciando el atropello que había sido víctima su decano y la universidad. Quedaron en la Facultad el Dr. Manuel [illegible], de la [illegible], [illegible] del [illegible] y [illegible] partidario del [illegible] de [illegible] (también [illegible] Crónica Médica ob. cit.).

Los estudiantes de medicina, que [illegible] desconocieron el [illegible] de la huelga, las [illegible], la toma de locales, [illegible] lanzaron un [illegible] "[illegible]" [illegible] las enseñanzas [illegible] médicas". [illegible] entre los firmantes del manifiesto (16).

El cuerpo de profesores renunciantes fundó la Academia Libre de Medicina que, como su nombre lo indica, fué una institución no oficial, para [illegible] la medicina en todos sus aspectos [illegible], en el terreno médico [illegible] consultivo independiente, [illegible] su fundación, sus estatutos y [illegible] reglamento. [illegible] precedentes [illegible] los discursos [illegible] Academia Nacional [illegible] de [illegible] relativos a la [illegible] (La Crónica Médica [illegible]) (17). [illegible] con el [illegible]

tral, los miembros de la Academia Libre trabajaron con gran ahinco. Es lástima que pronto el entusiasmo inicial se apagó y que de la "Academia" no quedara sino el boato ceremonial de las inauguraciones anuales("con la asistencia de las altas autoridades del país") como única imitación de las academias europeas.

Los profesores renunciantes comenzaron a dictar conferencias y "cursos libres" en sus servicios hospitalarios. Villar inauguró una Cátedra libre en la Sala Las Mercedes en el Hospital Dos de Mayo (48). Así se dió inicio en el Perú de uno de los símbolos que caracterizaron, décadas más tarde, a lo que vino a llamarse "reforma universitaria".

"Uno de los primeros actos de la Academia Libre de Medicina, el día de su instalación, fué convocar a un concurso sobre Verruga Peruana ....." (135). Este concurso estuvo abierto para estudiantes de medicina y médicos que hiciesen un trabajo sobre el tema involucrando los aspectos epidemiológicos, clínicos, etiológicos y anátomo-patológicos (135). Fué convocado en julio de 1885, precisamente unas semanas antes que Carrión se inoculara. Este concurso jamás llegó a realizarse por falta de trabajos a pesar que fué pospuesto varios años. Ulloa, en sus memorias anuales, en su calidad de Secretario Perpetuo de la Academia, se quejó cotidianamente de la falta de interés de los médicos peruanos por el tema. Dijo, el segundo año: "la catástrofe tan inesperada (se refería a la muerte de Carrión) parece haber helado el ardor de nuestra juventud estudiosa, lo que explica el éxito desgraciado del concurso que iniciaramos" (139).

Daniel, por la época de la convocatoria al concurso, debió haber meditado seriamente sobre su porve-

...ral. Los miembros de la Academia Libre renunciaron con gran ánimo. Su lema fue que [illegible] el estudiante intelectual se agregó y que de la Academia [illegible] no pudiese [illegible] el acto ceremonial de las inauguraciones anuales ("con asistencia de las altas autoridades del país") como única limitación de las academias anteriores.

Los profesores renunciantes comenzaron a dictar conferencias y "cursos libres" en sus servicios hospitalarios. Villar inauguró una cátedra libre en la Sala de las Mercedes en el Hospital Dos de Mayo (48). Así se dió inicio en el Perú a una de las ideas que en [illegible], adquiere más tarde, a lo que vino a llamarse "reforma universitaria".

"Uno de los primeros actos de la Academia Libre de Medicina, el día de su instalación, fué convocar a un concurso sobre Verrugas Peruanas ..." (135). Este concurso estuvo abierto para estudiantes de medicina y médicos que hicieran un trabajo sobre el tema involucrando los aspectos epidemiológicos, clínicos, etiológicos y anátomo-patológicos (135). Pasado cuando en julio de 1885, precisamente unas semanas antes que Carrión se inoculara. Este concurso nunca llegó a realizarse por falta de trabajos a pesar que fue pospuesto varios años. Ulloa, en sus [illegible], en su calidad de Secretario Perpetuo de la Academia, se quejó [illegible] de la falta de interés de los médicos peruanos por el tema. Dice: "el segundo [illegible] la muerte [illegible] tan inesperada [illegible] de nuestro joven [illegible] (Carrión) parece haber helado el ardor de [illegible] estudiosos, lo que explica el éxito desastroso del concurso que [illegible]" (136).

[illegible] de la controversia [illegible]

nir. Tuvo que estar profundamente decepcionado de la situación del país, del catastrófico estado de la Facultad de Medicina y de la ineptitud de sus improvisados profesores. Vió a su compañero de clase Ernesto Odriozola (hijo del decano renunciante) irse a Francia a proseguir sus estudios. Igualmente su compañero de Facultad Juan M. Byron partió a Italia (fué natural del Callao, años más tarde se convirtió en microbiólogo de fama internacional; falleció a temprana edad como consecuencia de una inoculación accidental con el Bacilo de Koch ocurrida en el Instituto Looms de Nueva York) (146).

Como producto de su decepción le pidió a su padrastro que lo enviase a Francia. Esta solicitud le fué denegada (98). Semanas después leyó en el Monitor Médico y en la Crónica Médica la convocatoria a concurso sobre la Verruga Peruana (135). Es indudable que ésto sirvió de estímulo para que Carrión hiciese algo desusado y dramático para ganarse el primer premio, La influencia de este concurso sobre Carrión fué explícitamente reconocida por Ulloa. Cuando dijo, en 1886, refiriéndose a la convocatoria: "..... un alumno de la Facultad, el malogrado Daniel A. Carrión poseído por gran pasión por la Ciencia, se lanzó con la mayor abnegación al estudio ..... no vaciló en inocularse el mismo la sangre de un verrugoso ......" (139).

Por otro lado la Facultad de Medicina reorganizada por Corpancho trató de disimular la improvisación y, dentro de lo posible, mejorar las condiciones de subdesarrollo de la enseñanza médica. Su memoria leída al finalizar el año académico de 1884 es un valioso documento en el que se encuentra una severa crítica del estado de la Facultad en los años inmediatamente precedentes a la Guerra. Allí se encuentra datos cuantita-

nía. Tuvo que estar preocupado [illegible] de la situación del país, [illegible] de la calidad de [illegible] de la Fa- dos profesores. [illegible] dinámica (más de [illegible]) [illegible] a proseguir sus estudios. [illegible] Facultad Juan B. [illegible] del Callao, años más tarde se convirtió en microbiólo- go de fama internacional; falleció a temprana edad co- mo consecuencia de una inoculación accidental con el bacilo de Koch ocurrida en el Instituto Loomis de Nueva York) (135).

Como producto de su decepción le pidió a su Ma- drastro que lo enviase a Francia. Esta solicitud le fué denegada (90). Semanas después leyó en el Monitor Médico y en la Crónica Médica la convocatoria a concur- so sobre la Verruga Peruana (135). Es innegable que ésta sirvió de estímulo para [illegible] algo apresurado y dramático para ganarse el primer premio. La influencia de este concurso sobre Carrión fué explíci- tamente reconocida por Ulloa. Cuando dijo, en 1886, re- firiéndose a la convocatoria: "... un alumno de la Facultad, el malogrado Daniel A. Carrión movido por gran pasión por la Ciencia, se lanzó con la mayor abne- gación al estudio ...... no vaciló en inocularse el mis- mo la sangre de un verrugoso ......" (139).

Por otro lado la Facultad de Medicina reorganiza- da por Carpancho trató de disimular la improvisación y dentro de lo posible, mejorar las condiciones de subde- sarrollo de la enseñanza médica. Su memoria leída al finalizar el año académico de 1884 es un valioso docu- mento en el que se encuentra una severa crítica del es- tado de la Facultad en los años inmediatamente prece- dentes a la [illegible]

tivos y cualitativos sobre la real composición de los recursos pedagógicos con que contaba la Facultad de Medicina. "He tomado la Facultad en el estado más lamentable de decadencia y postrasión; perdido al entusiasmo que sólo aviva una enseñanza metódica ...... ha habido entre nosotros una preocupación muy funesta: se ha creído cumplir un deber de patriotismo disimulando los defectos de nuestras instituciones y fingiendo un estado de prosperidad" (29). Estas palabras nunca fueron desmentidas a pesar que fueron dichas al fragor de un conflicto.

Años después, cuando el grupo de la Academia Libre triunfó, la Facultad de Medicina aún adolecía de los mismos graves defectos tanto en sus programas como en sus facilidades de enseñanza. Las memorias del decano Odriozola (89) y las del secretario Ulloa (138) de esos años, así lo atestiguan.

Estado de los Estudios sobre la Verruga Peruana en 1885

Nada sumariza mejor el estado de los conocimientos sobre la enfermedad, que el editorial del Monitor Médico de julio de 1885. En su parte más significativa dice: "...... habiéndose descuidado hasta hoy la investigación científica de esta enfermedad y de la que poco conocemos, aparte de su sintomatología. Investigación tanto más urgente cuanto que la verruga preocupa ya algunos médicos de Europa que han comprendido la importancia y necesidad de su estudio".

"Y esa entidad mórbida, cuyo grupo en nosología es menester acordarle fijamente, tiene, como parece, estrechos lazos (quizás relaciones de causa y efecto)con aquella terrible pirexia que ahora muchos años hizo espantosos estragos, con el nombre de Fiebre de la Oroya, en los trabajadores del Ferrocarril Trasandino y que

[illegible] rehabilitación, como también [illegible] de [illegible]

[illegible] de [illegible]

[illegible] Fernández [illegible]

[illegible] por [illegible] muy [illegible] de [illegible] instituciones y [illegible] estudio de [illegible] (11). [illegible] fue [illegible] desarrollo [illegible] que fueron dignos el [illegible] de [illegible].

Años después, cuando el grupo de la Academia Pe- [illegible] de Medicina [illegible] del [illegible] mismo [illegible] tanto en sus [illegible] como en [illegible] (138) [illegible] del [illegible] (138) [illegible].

Estado de los estudios sobre la [illegible] en 19[illegible]

[illegible] señalar [illegible] del [illegible] que el [illegible] julio de 1975 [illegible] investigación científica de esta [illegible] conocemos, [illegible] tanto [illegible] la [illegible].

[illegible]

de vez en cuando hace sus víctimas, como ha sucedido - últimamente con un alto personaje diplomatico, se comprenderá facilmente lo imperioso de su estudio, sino como curiosidad científica, siquiera como objeto de humanidad y de patriotismo".

"La oscuridad que rodea esta endemia debe ser,pués el tema de nuestras investigaciones científicas ......" (135). Es fácil comprender el estímulo que debió significar este editorial en el animo de Carrión (Fué escrito por Ulloa para destacar el concurso convocado - por la Academia Libre). Pocas semanas después Carrión iniciaría su famosa experiencia.

Los cronistas y los médicos de fines de la colonia se ocuparon muy ligera y vagamente de la Verruga Peruana. Ni aún el propio Hipólito Unánue que, dicho sea de paso, jamás realizó un viaje científico por el país, ha dejado nada escrito sobre el tema que significa un aporte. Solo una pasajera referencia a la existencia de verrugas en las quebradas cercanas a Lima (143).

Los médicos de la república en las primeras décadas de vida independiente no contribuyeron nada sobre el particular. Por lo demás la producción científica fué practicamente nula. En la década de 1850 varios - extranjeros se ocuparon de la verruga peruana, inclusive un chileno, pero, nadie dió una descripción sistematizada y coherente de la enfermedad (85 y 105)

El primer trabajo científico nacional ó extranjero válido hasta hoy sobre verruga peruana es el del peruano Tomás Salazar (113). Este trabajo ha sido injustamente postergado y los primicias que en él se relató sobre la sintomatología y la descripción clínica de la

enfermedad han sido persistentemente olvidadas o disminuídas. El creciente prestigio que adquirió Carrión, de raíz más afectiva que científica, puede ser la explicación de esta postergación. Este fenómeno se aprecia claramente, por ejemplo, en el artículo del Prof. Monge sobre "La Enfermedad y Muerte de Carrión" (76).

Es indudable que Daniel Carrión leyó detenidamente la "Historia de las Verrugas" de Salazar. De allí tomó la sistemática compilación de las historias clínicas. También allí encontró la descripción clínica y los síntomas prodrómicos, que a veces solían ser muy graves. Las artralgias, cefaleas y malestar general que describió Carrión fueron tomadas del trabajo de Salazar.

En 1875 se realizó un grupo de reuniones patrocinadas por la Sociedad Médica de Lima sobre la verruga peruana. En el curso de una de esas sesiones Nicanor Pancorvo, entonces un joven médico cuzqueño, individualizó una entidad morbosa que él denominó Fiebre de la Oroya (92). Estaba caracterizada por una pirexia y los síntomas clínicos de una intensa anemia, que no cedía al tratamiento con el sulfato de quinina. Esta fiebre fué la que diezmó a los obreros de la construcción del Ferrocarril Central. De esta epidemia hay poco escrito ya que cuando ocurrió con mayor intensidad no existía periódico médico alguno.

En las mencionadas reuniones sobre la verruga peruana de la Sociedad Médica de Lima, la discusión sobre la comunicación de Pancorvo fué altamente significativa. Se vió claramente la idea del Dr. Espinal, médico colombiano radicado en Lima, a quien se le atribuye "la prioridad del descubrimiento de la relación íntima de las verrugas con la Fiebre de la Oroya" (según

el Dr. Barrios). En esta misma discusión el médico -norteamericano Kinney, que trabajaba para el Ferrocarril, dijo: "Que es popular en aquellos puntos geográficos la creencia de que la fiebre, llamada fiebre de la Oroya, depende de las verrugas que se quedan en el interior del cuerpo; y, que para sanar de ellas es indispensable hacerlas brotar sobre la piel" (92).

Entre 1870 y 1871 los profesores de la Facultad -de Medicina Villar, León y de los Rios estudiaron las epidemias que "grasaban" entre los obreros del Ferrocarril. Allí se realizó el anecdótico experimento (ya relatado anteriormente) de la cerveza, que en nada adelantó el conocimiento de la enfermedad (68).

Carrión conoció toda esta información antes de -realizar su experimento. Además se presentaron casos aislados; pero, muy significativos de Fiebre de la Oroya en personas que viajaban por las quebradas donde -las verrugas eran endémicas. Por ejemplo el del diplomático que mencionó Ulloa (135) ó el de Abel Orihuela, estudiante de medicina y compañero de Carrión, que al viajar hacia su tierra natal, en Cuzco, contrajo una fiebre anemizante, que fué descrita muy someramente en una crónica necrológica aparecida en la Crónica Médica (47). Carrión debió conocer muy de cerca y al detalle el caso de Orihuela porque cuando él mismo estuvo enfermo identificó su cuadro con el de éste. Se tenía, por entonces una idea confusa de la anemia o Fiebre de la Oroya, por lo menos de los síntomas clínicos. La tesis de Evaristo Chávez (el que inoculó a Carrión), demuestra la mezcla de ideas sobre fiebre de la Oroya, paludismo y otras anemias (31).

Aparte del trabajo de Salazar estaba el de Armando Velez (153). También hay evidencia que Carrión co-

al Dr. [illegible] ... [illegible] ... [illegible] el médico [illegible], que [illegible] para el Perú [illegible] ... [illegible] en aquella época [illegible] la [illegible], [illegible] ... [illegible] del cuerpo, que para [illegible] ... [illegible] sobre [illegible].

Entre 1870 y 1871 los profesores de la Facultad de Medicina [illegible], León y [illegible] ... evidencias que [illegible] entre los [illegible] del [illegible] ... se realizó el [illegible] (ya relatado anteriormente) de la cerveza, [illegible] el conocimiento de la enfermedad (54).

También [illegible] realizar su experimento. [illegible] ... muy significativos [illegible] ... de personas que vivían por [illegible] ... eran [illegible]. Por ejemplo el [illegible] ... estudiante de medicina [illegible] de Carrión, [illegible] ... [illegible] ... (47). También [illegible] ... el caso de [illegible] ... [illegible] ... [illegible] ... [illegible] clínica. [illegible] ... [illegible] ... [illegible] ... [illegible].

nocía ésta. En nada pudieron influir sobre Carrión - los hallazgos de Vélez desde que éstos fueron microscó picos. En la época de Carrión hacía mucho tiempo que se había dejado de realizar exámenes histológicos.

En la nota biográfica publicada por los compañeros de Carrión, en la obra que ellos editaron: ("La Verruga Peruana y Daniel Carrión") (73), mencionan a éste expresándose, con sentimiento patriótico, el hecho que un extranjero como "..... el médico chileno Iz quierdo, que apenas tuvo unos cuantos tumores para ver, se lance a dar opiniones, a escribir sobre una enferme dad que nadie mejor que nosotros debía darla a conocer, pués fuera de los trabajos de los Drs. Salazar y Vélez no he oído hablar de ningún otro nacional: ....." (73) Izquierdo fué un médico chileno, profesor de histología de la Universidad Nacional de Santiago en 1885. Es tudió en Alemania con Virchow. Publicó su trabajo titulado: "Microbio de la Verruga Peruana" en el Archiv fur Pathologische Anatomie und Physiologic und fur Kli niske medicin de mediados de 1885, en alemán y fué traducido al castellano y publicado por La Crónica Médica de Lima en el número siguiente al que se dió cuen ta de la muerte de Carrión (58). Existe la posibilidad de que Carrión conociese con anticipación la traducción del trabajo de Izquierdo. Si esto fué así, di cha traducción, debió haberse hecho a los pocos días de publicada en Alemania.

Izquierdo especuló sobre un microorganismo que di jo haberlo cultivado de cinco especímenes quirúrgicos de verruga cutánea, procedentes del Perú, fijados en alcohol. Esta parte del trabajo no tiene credibilidad. En cambio la parte histológica tiene el valor de ser - la primera descripción histológica en cortes delgados del nódulo verrucoso. Izquierdo lo comparó con una

proliferación tumoral.

Espinal, el que estaba convencido de la unidad etiológica de la fiebre de la Oroya y la verruga peruana, fué médico de la Maisón de Santé. Allí Carrión hizo su externado en 1884. Es indudable que ambos hablaran sobre su tópico favorito: La Verruga Peruana. Espinal debió estimar mucho al joven Carrión ya que fué él quien pagó la cuenta de su hospitalización después de su muerte (En los archivos de la Maisón de Santé está la factura, en francés, que se le pasó a los familiares de Carrión y que, según comunicación personal al autor de este trabajo, del actual Director del mencionado Hospital, Dr. Callegari, fué pagada por Espinal). Copia de esta factura está publicada en la Tesis de Peñaloza (98).

El Experimento, la Enfermedad y la Muerte de Carrión

El 27 de agosto de 1885 Carrión se inoculó, o se hizo inocular, por excoriación, sangre de un botón verrucoso en la piel de sus brazos. Dicen que el operador fué el joven médico, asistente del Prof. Villar, Don Evaristo M. Chávez (73). El botón provenía del enfermo cuya historia clínica número siete la describe el propio Carrión en su trabajo póstumo. Como bien lo hace notar Peñaloza Jarrín (98).

No se usó ningún recurso tecnológico que asegurase rigor científico para el procedimiento. Sin una observación microscópica de la sangre inoculada, un lavado aséptico de la zona de inoculación ó un intento de cultivo bacteriológico del inóculo. Cualquiera de estos procedimientos hubiera perfeccionado el experimento del imberbe estudiante.

...r infección humana.

Espinal, el que estaba convencido de la unidad e-tiológica de la fiebre de la Oroya y la verruga perua-na, fué médico de la Maison de Santé. Allí Carrión [illegible] su experimento en 1885. La intimidad que ambos te-nían sobre su tópico favorito, la Verruga Peruana, Es-pinal debió estimar mucho al joven Carrión ya que fué él quien pagó la cuenta de su hospitalización después de su muerte. En los archivos de la Maison de Santé es-tá la factura, en francés, que se le presentó a los fami-liares de Carrión y que, según comunicación personal al autor de este trabajo, del actual Director del men-cionado Hospital, Dr. Vallenas, fué pagada por Espi-nal. Copia de esta factura está publicada en la Te-sis de Rebagliati (92).

<u>El Experimento, la Enfermedad y la Muerte de Carrión</u>

El 27 de agosto de 1885 Carrión se inoculó, o, se hizo inocular, por escarificación, sangre de un botón ve-rrucoso en la piel de sus brazos. Dicen que el opera-dor fué el joven médico, asistente del Dr. Villar, Don Evaristo M. Chávez (75). El relato resumido de su en-fermedad, historia clínica diaria, lo describe el propio Carrión en su trabajo póstumo. Bien lo hace notar Rebagliati también (92).

No se usó ningún recurso técnico que asegura-se rigor científico para el procedimiento. Así no se observó [illegible] de la sangre inoculada, un lava-do aséptico de la zona de inoculación, ni un intento de cultivo bacteriológico del inóculo. Cualquiera de es-tos procedimientos habrían perfeccionado el experimen-to en lo referente a metodología.

Estos hechos son más notorios si se considera que fueron realizados nada menos que en el servicio del profesor de Patología, quien fué testigo ocular de la inoculación, según propia declaración (73).

En el número siete correspondiente al 1° de setiembre del año 85 del Monitor Médico, en la sección noticias científicas, aparece una nota que dá cuenta que en el Hospital Dos de Mayo "un alumno que se ha consagrado a su estudio (el de la verruga peruana) no ha vacilado en practicarse una inoculación de sangre de uno de los tumores verrucosos ....." (136).

Es harto conocido el martirizante proceso de la enfermedad de Carrión. Se puede sumarizar recordando que éste hizo un cuadro febril grave, con gran compromiso del estado general que fué progresivo y rápidamente fatal. Que hubo una severa anemia, sólo comparable a las que ocurre en la fase hemática de la bartonelosis humana. La primera comunicación descrita en la literatura médica sobre la anemia en esta enfermedad fué hecha con ocasión de la enfermedad del propio Daniel A. Carrión. En efecto dos días antes del fallecimiento, el joven facultativo Ricardo Flores (que hacía poco había regresado de Europa seguramente, con ideas y técnicas nuevas y con uno de los pocos microscopios y cámara cuenta glóbulos existentes en Lima) (146 y 149) "....... examinó la sangre del enfermo al microscopio, notando que los glóbulos rojos se encontraban deformados e hinchados: su número contado y rectificado, era de un millón ochenticinco mil por milimetro cúbico; los leucocitos, aumentados relativamente a los hematíes ......" (73). Esta observación constituye el primer registro de anemia en la enfermedad y es además la primera observación registrada en la literatura peruana referente al recuento de hematíes, que hacía poco había

comenzado ha usarse en Europa. (57).

El tratamiento seguido en la enfermedad fué instaurado primero por el propio enfermo y por sus compañeros. Se usó sulfato de quinina sin resultado alguno (73). Así se elimina la posibilidad de que Carrión hubiese padecido de paludismo (Existe prueba, en una carta familiar, que Carrión dos o tres años antes de su muerte padeció de paludismo y que entonces fué tratado con éxito con quinina (98)). Cuando médicos graduados lo vieron "en junta", que hoy como ayer es sinónimo de extremaución, se prescribió el uso de inyecciones hipodérmicas de ácido fénico (hacía poco que Tomás Salazar había publicado un trabajo sobre el uso del ácido fénico en procesos infecciosos (114)). Luego cuando se tuvo la certificación cuantitativa de la anemia se le recomendó una trasfusión sanguínea (hacía poco que Benítes había escrito una Tesis de Bachiller sobre la trasfusión sanguínea. Hay que notar no presentó ni un solo caso de su experiencia personal) (21).

Es posible que Carrión tuviese complicaciones infecciosas del tracto gastrointestinal, tan frecuentes en la bartonellosis, lo que constituyó seguramente la causa inmediata de su deceso.

Los profesores Villar, Ulloa y Chávez, que conocían la primera fase del experimento de Carrión, no demostraron interés científico o humano por la suerte de su estudiante. Carrión se refugió en la humilde buhardilla de su casa de pensión, que le proporcionaba "su respetable madrina". Ulloa que hacía poco había pontificado en un editorial sobre la falta de interés de los médicos peruanos en el estudio de la verruga no se molestó en averiguar lo que le ocurrió a este principiante investigador. Para su descargo hay que recor-

comenzó [illegible] en Europa (57)).

El tratamiento [illegible] en la enfermedad fué funda[illegible] primero por [illegible] el propio enfermo y por sus compañeros. Se usó [illegible] quinina [illegible] resultado alguno (95). Así se eliminó la posibilidad de que Carrión tuviese paludismo (Existe prueba, en una carta familiar, que Carrión dos o tres años antes de su muerte padeció de paludismo y que entonces fué tratado con éxito con quinina (58)). Cuando médicos graduados lo vieron "en [illegible]", que hoy como ayer es sinónimo de [illegible], se prescribió el uso de inyecciones hipodérmicas de ácido fénico (hacía poco que Tomás Salazar había publicado un trabajo sobre el uso del ácido fénico en procesos infecciosos (114)). Luego cuando se tuvo la certificación cuantitativa de la anemia se le recomendó una trasfusión sanguínea (hacía poco que [illegible] había escrito una Tesis de Bachiller sobre la trasfusión sanguínea. Hay que notar no presentó ni un solo caso de su experiencia personal) (21).

Es posible que Carrión tuviese complicaciones infecciosas del tracto gastrointestinal, tan frecuentes en la bartonelosis, lo que constituyó seguramente la causa inmediata de su deceso.

Los profesores Villar, Ulloa y Chávez, que [illegible] la primera fase del experimento de Carrión, lo [illegible] [illegible] o humano por la suerte de su [illegible]. Carrión se [illegible] en la [illegible] [illegible] de [illegible] "su [illegible] Madrid". Ulloa que había [illegible] de- [illegible] sobre la falta de interés de los médicos peruanos en el estudio de la verruga [illegible] lo que le ocurrió a este [illegible] [illegible] hay que recordar [illegible]

dar que don José Casimiro andaba,por esos días, a salto de mata por haber escrito furibundos editoriales contra el gobierno de Iglesias (101). Villar que, escribió un informe laudatorio sobre la inoculación, después de la muerte de Carrión, tampoco demostró interés. Participó de la junta médica que veinticuatro horas antes del deceso, recomendó su hospitalización en la Maisón de Santé para realizarle una trasfusión sanguínea, la que no se realizó.

Sin embargo, Villar criticó socarronamente al Decano de la Facultad,que lo había desautorizado y acusado (todos los miembros de la Academia Libre acababan de renunciar a la Facultad de Medicina): ..... "en su alta ilustración ha creído lo mismo, puesto que nada dijo (el Decano), ni se exitó su celo, cuando por los periódicos del mismo 27 de agosto se reveló al público que ese día se había inoculado el joven Daniel A. Carrión ...... y ha sido necesario el funesto éxito que ha tenido el joven experimentador, al cabo de cuarenta días, para que se crea malo, grave, aquello mismo que al hacerse público se reputó inocente, ó indiferente o tal vez meritorio" (73). Esto escribió en su informe para descargar la acusación de complicidad en un acto supuestamente ilegal. Esa ironía no dejó de caer sobre el mismo Villar ya que, en trenticcho días, él tampoco se molestó en averiguar lo que había pasado con su discípulo. Después de todo: modesto e imperfecta, como fué la inoculación de Carrión, se trataba del primer experimento médico realizado en el país.

Así, con gran imperfección, sin ceñirse a los postulados de Koch, ya en uso por entonces en medicina experimental y sin una casuística mayor, Carrión dedujo, por comparación, que existía unidad etiológica entre la fiebre de la Oroya y Verruga Peruana; ésto, durante

el periodo febril y grave de su propia enfermedad.

El pensamiento de la época y el estado anímico de los más connotados círculos médicos del país acerca del experimento de Carrión se deducen de la lectura de la nota necrológica sobre la muerte de Carrión, aparecida en el número de octubre de 1885 en El Monitor Médico y atribuída a Ulloa. En su parte más importante dice: "Por desgracia el hecho que lamentamos da razón a nuestro juicio, sintiendo amargamente la ligereza de una inoculación cuyo resultado era desconocido y cuando existen los medios aconsejados por la experimentación fisiológica como los más adecuados de emplearse antes de llegar a la experimentación en el hombre. Pero esta inoculación se hizo desautorizada, o por lo menos, no se pidió el consejo de los hombres serenos que nunca hubieran permitido un experimento que descuidó todo principio científico. A costa pués, de una existencia preciosa, podemos quizá establecer algunos puntos de la verruga peruana. 1° La dermatosis conocida con ese nombre es una enfermedad general infecciosa. 2° Es inoculable, y debe existir algún micro-organismo. 3° El período de incubación puede ser largo (En este caso se ha prolongado más allá de tres semanas). 4° La incubación, antes de dar lugar a la dermatosis, puede originar una pirexia adinámica, de pronóstico fatal, con todos los síntomas de una profunda alteración en el tejido sanguíneo (leucocitosis o leucocitemia). Estos puntos indicados de ligero serán dilucidados debidamente por los que han seguido a Carrión en su camino de sacrificio y que han recogido de él los datos pertinentes y anotados los síntomas que ofreciera hasta su muerte" (137). Estas palabras contienen muchas verdades. De éstas, la observación más pertinente: la necesidad de "una experimentación fisiológica" previa, era imposible de realizarse en la Lima de entonces.

el martirio lúcido y severo de su propia enfermedad.

El pensamiento de la época [illegible] estado anímico de los más connotados círculos médicos del país acerca del experimento de Carrión se deduce de la lectura de la nota necrológica sobre la muerte de Carrión, aparecida en el número de octubre de 1885 en El Monitor Médico y atribuida a Ulloa. En su parte más importante dice: "Por desgracia, el hecho que lamentamos da razón a nuestro juicio, advirtiendo amargamente la ligereza de una inoculación cuyo resultado era desconocido y cuando no existen los medios aconsejados por la experimentación fisiológica como los más adecuados de emplearse antes de llegar a la experimentación en el hombre. Pero esta inoculación se hizo desautorizada, o por lo menos, no se pidió el consejo de los hombres serenos que nunca hubieran permitido un experimento que desoyó todo principio científico. A costa pués, de una existencia preciosa, podemos quizá establecer algunos puntos de la verruga peruana. 1° La dermatosis conocida con ese nombre es una enfermedad general infecciosa. 2° Es inoculable, y debe existir algún micro-organismo. 3° El período de incubación puede ser largo (en este caso se ha prolongado más allá de tres semanas). 4° La incubación, antes de dar lugar a la dermatosis, puede originar una pirexia continua, de pronóstico fatal, con todos los síntomas de una profunda alteración en el tejido sanguíneo (leucocitosis o leucocitemia). Estos puntos indicados de ligero modo, deducidos debidamente por los que han seguido a Carrión en su camino de sacrificio y que han recogido de él los datos pertinentes y anotados los síntomas que ofreciera hasta su muerte" (137). Estas palabras contienen muchas verdades. De éstas, la observación más pertinente la necesidad de "una experimentación fisiológica" previa, era imposible de realizarse en la Lima de entonces.

Porque, en 1885, no existía un solo laboratorio ó ambiente con las más elementales facilidades para realizar un trabajo de medicina experimental. Aún en 1888, Odriozola como Decano, clamaba por la falta absoluta de laboratorios (89). El Hospital Dos de Mayo, inaugurado en 1875, fué construído con el principal objetivo de mejorar las facilidades físicas en la atención de los enfermos indigentes; no poseía facilidades docentes. Permaneció más de un año cerrado después de desocupado por las tropas chilenas. Se reabrió en julio de 1885 (158). Ulloa hizo atinadas críticas de los defectos en su construcción (128). Es sólo a principios del presente siglo que los hospitales de Lima tienen facilidades docentes y de investigación.

Queda para la especulación cuáles fueron los reales objetivos que persigió Carrión con su inoculación. Pudo ser que quería solamente demostrar la inoculabilidad de la verruga peruana y comprobar personalmente la sintomatología prodrómica. Pudo también asumir, como verdad, la presunción de Espinal, Alarco, Kinney, Barrios y otros de que la fiebre de la Oroya y la verruga peruana "reconocían una misma etiología" y que al inocularse además demostraba la unidad etiológica de ambas entidades. En este último caso era de esperarse el feliz éxito del experimento con la aparición de las verrugas en la piel de Carrión. Así, además se hubiese cumplido, en parte, los postulados de Koch.

Como quiera que sea, en el experimento de Carrión y en sus conclusiones, hay un factor intuitivo muy importante. En efecto, se ha demostrado que la Bartonella baciliformis es un germen altamente adaptado a la especie humana y que su inoculación experimental, en animales, es prácticamente imposible (después de todo nadie ha confirmado aún el trabajo de Battistini (20),

Todavía en 1880 no existía un solo laboratorio o ambiente con las más elementales facilidades para realizar un trabajo de medicina experimental. Aún, en 1885, Carrión como pobre, clama por la falta absoluta de laboratorios (59). El Hospital Dos de Mayo, inaugurado en 1875, fué construido con el principal objetivo de mejorar las facilidades físicas en la atención de los enfermos indigentes; no poseía facilidades docentes. Permaneció más de un año cerrado después de desocupado por las tropas chilenas. Se reabrió en julio de 1885 (158). Ulloa hizo atinadas críticas de los defectos en su construcción (128). Es sólo a principios del presente siglo que los hospitales de Lima tienen facilidades docentes y de investigación.

Queda para la especulación cuáles fueron los reales objetivos que persiguió Carrión con su inoculación. Pudo ser que quería solamente demostrar la inoculabilidad de la verruga peruana y comprobar personalmente la sintomatología prodrómica. Pudo también asumir, como verdad, la presunción de Espinal, Alarco, Kinney, Barrios y otros de que la fiebre de la Oroya y la verruga peruana "reconocían una misma etiología", y que al inoculársela quedaba demostrada la unidad etiológica de ambas entidades. En este último caso era de esperarse el feliz éxito del experimento con la aparición de las verrugas en la piel de Carrión. Así, además se hubiese cumplido, en parte, los postulados de Koch.

Como quiera que sea, en el experimento de Carrión y en sus conclusiones, hay un factor intuitivo muy importante. En efecto, se ha demostrado que la Bartonella bacilliformis es un germen altamente adaptado a la especie humana y que su inoculación experimental, en animales, es prácticamente imposible (después de [illegible] nadie ha superado aún el trabajo de Battistini (20),

que inoculó monos con B. baciliformis y produjo anemia grave). Las dos fases de la enfermedad, la hemática y la histiocitaria, como dice Weiss, son tan disímiles bajo todo punto de vista que tomó muchos años en probarse concluyentemente la unidad etiológica entre ambas (160 y 161). Recuérdese que Strong, el Prof. de Harvard, en 1913 vino al mando de una expedición científica a estudiar el problema. Cayó, en error al concluir que la verruga peruana y la fiebre de la Oroya eran dos enfermedades distintas (recuérdese que Strong utilizó los más eficientes recursos tecnológicos y humanos posibles de esa época) (119).

La muerte de Carrión avivó el conflicto entre los miembros de la Facultad de Medicina gobiernista y el grupo opositor de la Academia Libre de Medicina. Que existía un estado de tensión con cariz político, en gestación, lo demuestra el hecho que el Secretario de la Academia fué deportado y que meses más tarde, cuando Cáceres triunfó, la Facultad cayó en poder nuevamente de Odriozola y su grupo de la Academia Libre.

La conmoción producida por la muerte de Carrión mostró los signos inequívocos de la pugna entre los dos grupos opuestos. La Facultad de Medicina por intermedio de su secretario hizo público el desagrado de la institución en un comunicado que condenaba el experimento del joven Carrión. Así mismo el secretario de dicha Facultad, Dr. Ignacio de la Puente clamó por una severa investigación en un artículo periodístico (73). La Facultad restó importancia científica al acto y culpó abiertamente a: "los médicos que eran responsables de la inoculación" (73). Esto originó una reacción de la autoridad política que inició una investigación ordenando la autopsia del cadáver de Carrión. Siendo la Lima de entonces un medio tan pequeño no resultó nada

raro que el mismo Dr. de la Puente resultase ser, también, uno de los médicos legistas encargados del examen post-morten, acompañado de otro profesor de la Facultad (73)

La Academia Libre defendió apasionadamente a Carrión. En sesión extraordinaria a los pocos días de su muerte, lo nombró académico de número y mandó tenerlo por presente en todas las sesiones solemnes así como la erección de un busto en la sala de sesiones (2). La Unión Fernandina igualmente lo incorporó como su miembro activo (84). El cholo Carrión comenzó hacerse famoso y notorio sólo después de su inmolación.

Gran parte de la notoriedad que Carrión adquirió inmediatamente después de su muerte se debe a la pugna que existía entre los grupos antagónicos de médicos, a fines de 1885. La disputa que sobre el cadáver aún fresco del estudiante de medicina surgió a raíz de la acusación, de una de las partes, de negligencia punible y complicidad en la muerte. La reacción del otro grupo fué considerarlo héroe y mártir de la medicina nacional. Nadie reparó que Carrión había sido abandonado a su propia suerte, tampoco nadie se acordó que el premio por el mejor trabajo sobre verruga peruana le correspondió a él.

El protocolo de la autopsia de Carrión sólo puede tomarse en cuenta como prueba documental del escaso nivel de conocimientos en anatomía patológica de esa época. En él se describió bien conocidas alteraciones cadavéricas como si fueran características de la verruga peruana. Los jóvenes estudiantes de medicina, compañeros de Carrión que lo asistieron durante su penosa enfermedad, revelaron tener mejores conocimientos que sus profesores (dos de los tres médicos legistas eran

pero que en [illegible] resultaron [illegible] los médicos legistas encargados del exa-men post-mortem, acompañado de otro profesor de la Fa-cultad (7).

La Academia Libre dedicó especialmente a Ca-rrión una sesión extraordinaria a los pocos días de su muerte. Lo nombró académico de número y acordó tener-lo por presente en todas las sesiones solemnes median-te la erección de un busto en la sala de sesiones (2). La Unión Fernandina igualmente lo incorporó como su miembro activo (8). El [illegible] Carrión comenzó [illegible] y [illegible] sólo después de su inmolación.

Gran parte de la notoriedad que Carrión adquirió inmediatamente después de su muerte se debe a la pugna que existía entre los grupos antagónicos de médicos, a fines de 1885. La disputa que sobre el cadáver aún fresco del estudiante de medicina surgió a raíz de las acusaciones, de uno de los grupos, de negligencia puni-ble y complicidad en la muerte. La reacción del otro grupo fue considerarlo héroe y mártir de la medicina nacional. Nadie negará que Carrión había sido abando-nado a su propia suerte, tampoco nadie se opondrá que el premio por el mejor trabajo sobre verruga peruana le correspondió a él.

El protocolo de la autopsia de Carrión sólo puede tomarse en cuenta como prueba documental del escaso ni-vel de conocimientos en anatomía patológica de esa épo-ca. En él se describió bien conocidas alteraciones ca-davéricas como si fueran características de la verruga peruana. Los jóvenes estudiantes de medicina, compañe-ros de Carrión, que le asistieron durante su penosa en-fermedad, revelaron tener mejores conocimientos que [illegible] los médicos [illegible] eran

catedráticos de la Facultad de Medicina). Es muy revelador el comentario descarnado que hacen los estudiantes (Arce, Medina, Mestanza, Alcedán, Miranda y Montero) que presenciaron la autopsia de su compañero Carrión. Al comentar la autopsia dicen en lo referente a un examen microscópico: "colocado dicho líquido (se refieren a la sangre hemolizada del cadáver que tenía más de cuarentiocho horas) en el objetivo del microscopio sin preparación previa alguna ...... les bastó pocos momentos de observación para encontrar un gran número de micro-organismos y entre ellos sus pretendidos bacilus ...... nótese aquí en primer lugar que esta investigación se hacía por individuos que quizá por primera vez emprendían un estudio de esta naturaleza y en segundo la asombrosa facilidad con que perciben y diferencian tan variados organismos" (73). Y en otro párrafo cuando los jóvenes comentan las conclusiones de los legistas sobre los hallazgos en el pulmón" .... calificaron, sin razón, de sanies purulenta estableciendo una notable analogía con el caso de una mujer muerta en el Hospital de Santa Ana, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar y cuyas lesiones atribuyeron a una erupción de verruga en dichos órganos ....."(73) o cuando dicen: "....... la impresión cólica (encontrada en el hígado) y que sin razón alguna llamó la atención de los ya citados médicos, que lo elevaron a la categoría de "alteraciones características"" (73).

Y así Carrión irrumpió con su hazaña produciendo en el Perú un estímulo creador revitalizante, tan necesario en esos tiempos. El espíritu médico nacional se posesionó de un símbolo perdurable hasta el presente. Décadas más tarde florecieron en el Perú excelentes hematólogos, patólogos, internistas y epidemiólogos quienes adquirieron experiencia y ciencia estudiando los variados aspectos de la "Enfermedad de Carrión". Cuan-

característicos de la Facultad de Medicina). Es muy revelador el comentario desdeñoso que hacen los estudiantes (Arce, Molina, Montalvo, Alcedo, Miranda y Moreno) que presenciaron la autopsia de su compañero Carrión. Al comentar la autopsia dicen en lo referente a un examen microscópico "colocado dicho líquido (no pudieron a la sangre hemolizada del cadáver que tenía más de cuarentiocho horas) en el objetivo del microscopio sin preparación previa alguna ...... les bastó pocos momentos de observación para encontrar un gran número de micro-organismos y entre ellos sus pretendidos bacilos ...... Nótese aquí en primer lugar que esta investigación se hacía por individuos que quizás por primera vez emprendían un estudio de esta naturaleza y en segundo la asombrosa facilidad con que percibían y diferenciaban tan variados organismos" (75). Y en otro párrafo cuando los jóvenes comentan las conclusiones de los legistas sobre los hallazgos en el pulmón" ...... calificamos, sin razón, de focos purulentos estableciendo una notable analogía con el caso de una mujer muerta en el Hospital de Santa Ana, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar y cuyas lesiones atribuyeron a una erupción de verrugas en dichos órganos ......"(75) ó cuando dicen: "...... la impresión pútrida (encontrada en el hígado) y que sin razón alguna llamó la atención de los ya citados médicos, que lo elevaron a la categoría de "alteraciones características"" (75).

Y así Carrión triunfó con su hazaña produciendo en el Perú un estímulo creador revitalizante, tan necesario en esos tiempos. El espíritu médico nacional se posesionó de un símbolo perdurable hasta el presente. Décadas más tarde florecieron en el Perú excelentes hematólogos, patólogos, internistas y epidemiólogos quienes adquirieron experiencia y ciencia estudiando "las variantes de la enfermedad de Carrión". Cuan-

do se realice el análisis crítico de la historia de la medicina peruana se observará que principalmente hay dos incentivos que sirven de motor al progreso de la biomedicina nacional: primero, desde Carrión hasta la década del 40, la enfermedad que lleva su nombre; y, segundo, desde 1928 al presente la biología de la altura y la enfermedad de Monge (77). La medicina, en el Perú ha contribuído a la ciencia mundial, casi exclusivamente, en sólo estos dos aspectos. La falta de oportunidad y de recursos ha impedido el desarrollo científico médico en otros campos.°

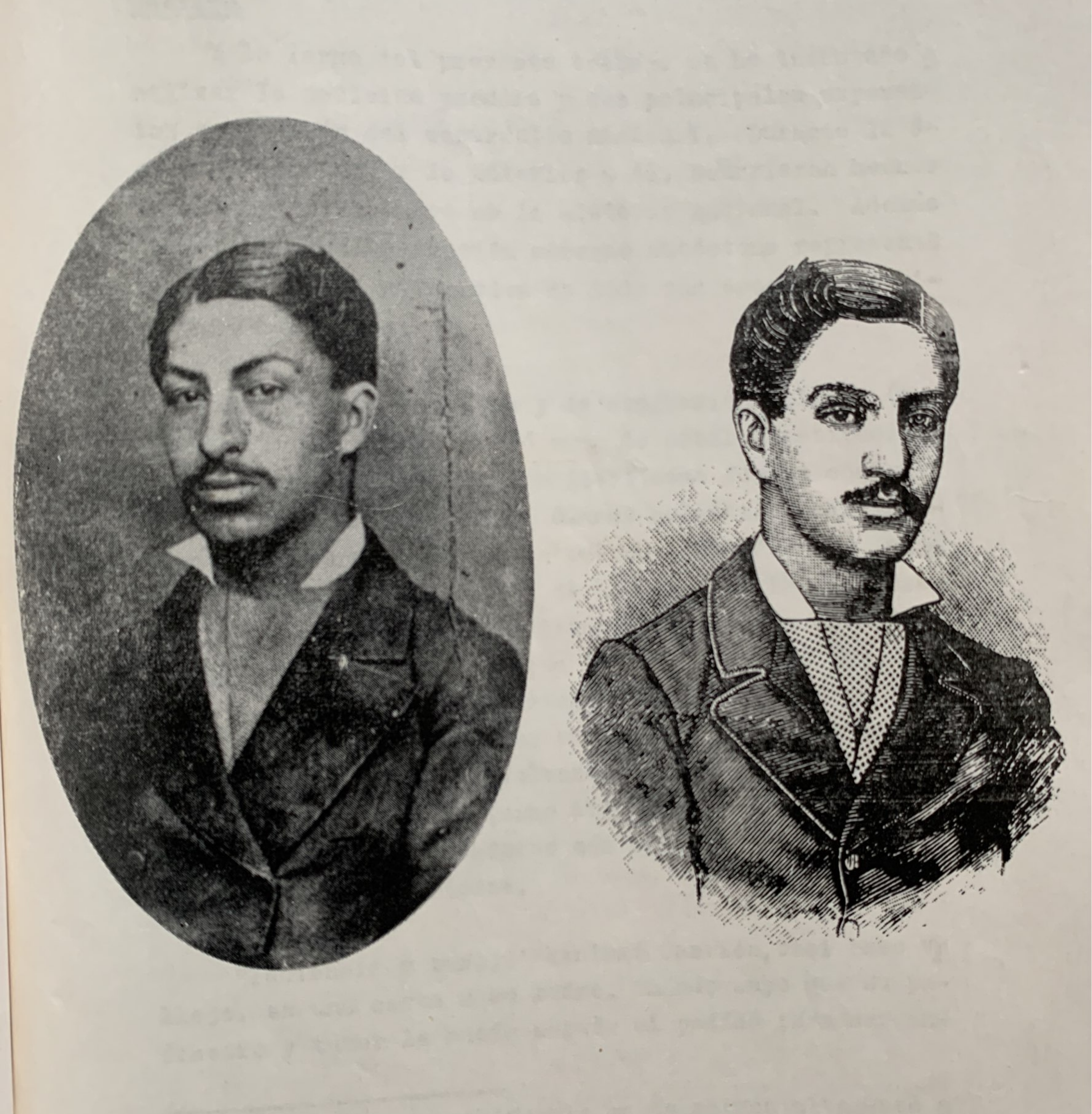
°Pero si Carrión no hubiese existido o éste no hubiese realizado su fatal experimento la bartonellosis humana aún sería una enfermedad fascinante para estudiarla. Tiene una geografía muy restringida a determinada altitud, en quebradas templadas, donde existe el agente trasmisor (85, 105 y 160); pero, en donde algún otro factor aún desconocido, hace que sólo se presente en determinados valles y no en otros, donde también existe el Phlebotomus (159 y 161). La fase hemática caracterizada por parasitismo de los glóbulos rojos sin mayor daño tóxico al hematíe ó al organismo en general; no se presenta glómerulonefritis o miocarditis como en otras entidades septicémicas donde el germen causante libera toxinas (por ejemplo polisacáridos) que desencadenan una secuencia de fenómenos inmunitarios. La anemia que alcanza niveles increibles, como el caso de Carrión con un millón de hematíes por pmm. cc., y que es producida por hematofagia del RES (159 y 161). Esto conduce a un estado de inmunosupresión, postulado por Weiss en 1927 (159) y aún no corroborado. Sólo recientemente se ha logrado comprender el rol del RES en la inmunidad y probar que su bloqueo masivo produce un efecto similar al tratamiento con antimetabolitos o con rayos X (110). La enfermedad de Carrión representaría un ejemplo puro de inmunosupresión por bloqueo. Y el botón verrucoso de histología tan intrigante;no sigue ningún modelo conocido de reacción inflamatoria inmune o no inmune, es más bien una reacción proliferativa pseudotumoral cuyo exacto significado se desconoce completamente y que, cuando se le descubra, ha de tener importantes implicancias en biología. Por últi-

FIGURA Nº 6

Carrión, el auténtico;

y

Carrión, el mistificado.



Interpretación y Significado de la Figura de Daniel A. Carrión

A lo largo del presente trabajo se ha intentado analizar la medicina peruana y sus principales exponentes en función del desarrollo nacional. Durante la época de Carrión, y la anterior a él, ocurrieron hechos notables y singulares en la historia nacional. Además Carrión por su extracción serrana autóctona representa una suma muy significativa de toda una época de la vida peruana.

Era de baja estatura y de complexión delgada (su hermano menor lo describió como de débil constitución, y precisamente ésto, lo consideró como factor coadyuvante de su muerte) (98). Cuando estudiaba medicina tenía mayor edad (de tres a cuatro años más) que el promedio de sus compañeros de clase. Sus rasgos fisonómicos eran los característicos del peruano autóctono, según un retrato sin retoque de Courret (Fig. 6). Tal como se ha discutido anteriormente, en el Perú de entonces, tener esos rasgos, era una evidente desventaja para quien quería desemvolverse con éxito en una Lima frívola y superficial (como dijo Sebastián Salazar (112)). Aún los pensadores más liberales de la época despreciaban al indígena.

"Paciencia y baraja" exclamó Carrión, casi como Vallejo, en una carta a su madre, cuando supo que su padrastro y tutor le había negado el pedido para ser en-

---

mo la Bartonella baciliformis es un germen altamente adaptado a la especie humana con formas morfológicas de resistencia (116). Hasta la fecha nadie ha logrado cerrar el ciclo establecido por los postulados de Koch ni el mismo Carrión. Todos estos aspectos, cada uno y en conjunto, hacen de esta enfermedad una entidad anátomo-clínica sumamente interesante.

[illegible] de la vida de Daniel A. Carrión

A lo largo del presente trabajo se ha intentado a[illegible] la anécdota popular y sus múltiples expresiones [illegible] del [illegible] nacional. Durante la década de Carrión, y la anterior a él, ocurrieron hechos notables y [illegible] en la [illegible] nacional. Además [illegible] por [illegible] normas autóctonas representa una suma muy significativa de toda una época de la vida peruana.

Era de baja estatura y de complexión delgada (su [illegible] lo describió como de débil constitución, y precisamente ésta se consideró como factor coadyuvante de su muerte) (96). Cuando estudiaba medicina tenía mayor edad (de tres a cuatro años más) que el promedio de sus compañeros de clase. Sus rasgos fisonómicos eran los característicos del peruano autóctono, según un retrato sin retoque de Courret (Fig. 6). Tal como se ha discutido antes, en el Perú de entonces, tener rasgos [illegible] era una evidente desventaja para quien quería desenvolverse con éxito en una Lima frívola y superficial (como dijo Sebastián Salazar Bondy (12)). Aun los hombres más liberales de la época despreciaban al indígena.

"[illegible]" [illegible] como "[illegible]", en una carta a su madre, cuando supo que su [illegible] y [illegible] le había negado el pedido para [illegible].

[illegible] la Bartonella bacilliformis es un germen altamente adaptado [illegible] humano [illegible] formas [illegible] hasta la fecha nadie ha logrado [illegible] (116). [illegible] los postulados de Koch [illegible] el ciclo [illegible], cada uno y [illegible]

viado a Francia a proseguir sus estudios, poco antes de su inoculación (98). Y cuando habla de su "cholito", refiriéndose a su hermano menor o de la muerte de algún familiar o se preocupa por los estudios del otro hermano guadalupano ó atiende, solicitamente, la enfermedad de un amigo o pariente; al describir todo esto en sus cartas familiares (98), pone en evidencia su raigambre mestiza o neo india.

Daniel Carrión es el prototipo del serrano emergente que viste de chaqué y cuello duro para ir a la ciudad a obtener una posición elevada. Esto tiene una motivación enraizada en la manera de ser del andino. A su vez este hecho constituye uno de los más fascinantes rasgos de la sociología peruana. El parámetro de la raíz cultural y social del mestizo peruano es singular por que se suma el factor biológico condicionado por la vida en altitud. Esto lo hace distinto y de hecho lo tipifica de otros tipos de mestizaje. Los modernos sociólogos de la realidad peruana parecen haber dejado, un tanto, de lado estos factores enteramente suigéneris, de la sierra peruana.

Carrión es el peruano mestizo, estudiante de medicina, cuya figura y acción es producto de una contrastante suma de factores. La baja calidad de los estudios universitarios, la imperfección de la técnica a su disposición, la pobreza económica, su origen serrano, la caótica situación política y social de entonces, su imaginación creativa y su deseo de superación, en medio de un ambiente mediocre, se sumaron en lógica mezcla, sobre él, para ejercer su influjo y empujarlo a realizar lo que hizo.

Carrión no es el héroe epónimo que consciente de su deber histórico se lanza a la inmolación. Tampoco

es el hombre de ciencia paciente y frío que se olvida de su propia persona durante la abstracción en un experimento que le cuesta la vida. No, Carrión es, nada más y nada menos que, el cholo peruano. Esto es lo que hay que exaltar en él. Su peruanismo puro: imaginativo; pero, falto de recursos y formación académica. Intuitivo; pero, atrevido hasta la imprudencia. Y no se podía ser de otro modo en el Perú de 1885. Con una universidad arruinada, sin biblioteca, laboratorios, profesores idóneos y, sobre todo, sin el ambiente de "serena paz" propicio para la creación, como lo dijo Pasteur (59). Así no podía surgir por generación expontánea un científico cabal. Si hoy, a casi un siglo de entonces, el criollismo aún domina las actividades académicas de la nación.

"En Lima suceden cosas que no son para contarlas", decía Carrión, a su madre, en una carta en 1884. Acababa de colapsarse la Facultad de Medicina cuando escribió esto. Sus profesores habían sido cambiados ex-abruptamente; siendo la improvisación su signo. Lima estaba convulsionada por la proximidad de las montoneras de Cáceres y por la crisis económica. Faltaba casi todo para sobrevivir. Hacía pocos años había visto abandonar su puesto, en plena guerra, al jefe de la nación, nada menos que al "General Vencedor del Dos de Mayo de 1866"; y, luego cuando más se necesitaba un gobierno militar, quizás si por única vez en la historia, un civil en plena efervescencia demagógica de su ciclo vital, se hizo cargo del gobierno y de la defensa de la patria en peligro. Vió la catástrofe de la derrota y de la ocupación y vivió en la amarga etapa del "Perú Yacente" (16). Todo esto en alucinante sucesión de imágenes. Realmente todos ellas eran "cosas para no contarlas". Como las escenas de una tragicomedia imposible de imaginar. Estas iban desde contemplar la fe-

[illegible] ... de [illegible] ... mucho que [illegible] ... y nada menos que el [illegible] ... muy que [illegible] ... (6). [illegible] ... puro, [illegible] ... y [illegible] ... creativo pero, [illegible] ... podía ser de otro modo en el [illegible] de 1[illegible]. [illegible] ... niversidad [illegible] ... profesores [illegible] ... "[illegible] para" ... pr[illegible] ... (5[illegible]). Así no podía [illegible] por [illegible] ... [illegible] ... de [illegible], el cual [illegible] ... condiciones de la medicina.

"En [illegible] veces que no nos [illegible] para [illegible]", decía [illegible] ... en una carta en 18[illegible]. [illegible] ... de la [illegible] ... punto de vista. Sus [illegible] ... [illegible] ... de los [illegible] ... de Ciencias y [illegible] ... en todo [illegible] ... abandonar su [illegible] ... sión, [illegible] ... Mayo de 18[illegible] ... último [illegible] ... un [illegible] ... actual [illegible] ... gente [illegible] ... de la [illegible] ... [illegible] (3[illegible]). [illegible] ... [illegible] ... cantidad [illegible] ... [illegible]

bril actividad del dictador civil que quizo imitar a Napoleón. Carrión y sus compañeros universitarios seguramente vieron pasearse a Piérola por las calles de Lima uniformado de mariscal prusiano. Tal como la mordacidad de Gonzáles Prada lo describió.

Viste un día a Perinola
con dorman, casco y espada?
Entre mucha banderola
vi pasar a Perinola
dictador de carambola
más vestido de parada
iba orondo Perinola
con dormán, casco y espada

¡Cómo gustó de alumares
el enano Perinola!
El monagillo de altares
¡cómo gustó de alumares!
el manípulo y la estola
porque gustó de alumares
el enano Perinola

(Gonzáles Prada: "El germinal" Nº 6, 4 de febrero de 1899. Reproducido por Basadre (17)).

Y en el otro extremo de la escala tragicómica, Carrión vivió seguramente los momentos de gran emoción, del más puro patriotismo, cuando de rodillas en la plaza mayor de Lima la multitud contempló enarbolarse nuevamente la bandera nacional en el asta del Palacio de Gobierno, después de casi tres años de ocupación extranjera (18).

Pero Carrión nunca ha sido visto ni interpretado su acción como producto de su conformación chola. Así por ejemplo, la figura 6 muestra el retrato xilograbado realizado por transposición óptica de la auténtica fotografía de Courret. Fué publicado por primera vez en la Crónica Médica, en octubre de 1885, cuando se dió cuenta de su muerte. Tiempo después fué reproducida por Odriozola en su famosa obra, publicada en Francia, "La Maladie de Carrión" (85). Esta es la imagen transfigurada del Carrión europeizado. La oficialmente aceptada por sus panegiristas. Es alternamentivamente o al mismo tiempo el hombre de ciencia y el héroe. No podía enseñarse a Carrión tal cual fué en rea

lidad porque no coincidía con las ideas dominantes de la época, pretérita y aún actual. Dicho retrato transfigurado y otro que publican Rebagliati y Lastres (retocado de tal manera que se le ve blanco y con rasgos occidentales) son los únicos que aparecen en los textos médicos y de historia.

Esta transfiguración simboliza, por un lado, la interpretación que se ha dado a la vida y obra de Carrión como la de un aventajado estudioso poseído de "positivismo científico" (99) ó de genial realización (62), y por otro el deseo, seguramente subconciente, de encumbrar la figura de un personaje con caracteres físicos que concuerden con sus propios moldes. Como lo hubiese dicho, en hipótético caso, el niño Goyito de Felipe Pardo y Aliaga: Carrión tenía que tener cara de "gente decente", para hacer lo que hizo.

La imaginación creativa es una de las características más saltantes del peruano autóctono. Creó magníficas manifestaciones de cultura superior. Aguzó el ingenio hasta límites increibles y con la escasés de recursos, de la naturaleza agreste del territorio nacional, supo realizar grandes obras. La textilería, cerámica, arquitectura, etc. del antiguo Perú, de la colonia y de la república son ejemplos de su secular espíritu creador. Por eso lo admirable y aún no exaltado en Carrión es su imaginación creativa de origen nacional. Con los magros recursos universitarios y hospitalarios que disponía, simbolizados por la lanceta de vacunación que él usó, concibió un experimento para demostrar la inoculabilidad de la verruga andícola, y cuando la fiebre lo atacaba y obnubilaba, sin más casuística que su propio ejemplo, y por comparación, postuló la unidad etiológica de la verruga y la fiebre de la Oroya. Así es el cholo: creador, audaz e intuiti-

[illegible]

la época, [illegible].

[illegible]

cia de [illegible]

identidad [illegible]

[illegible]

nalidades y identificación.

Esta interpretación [illegible], por cuanto, la [illegible] dado a la vida y obra de Ce- ferino: la de un [illegible] esencialmente [illegible] de- "[illegible]" (99) [illegible] de [illegible] realización" (92) [illegible] y [illegible] esencialmente [illegible], que [illegible] la figura de un personaje [illegible] con su propia [illegible], como lo [illegible] dicho, [illegible] el [illegible] de Felipe Pinto y Aldea: Ceferino tenía que tener cara de "gente decente", para hacerle que hiciera.

La adaptación al ambiente urbano de las característi- cas más auténticas del personaje [illegible]. Creó magní- ficos [illegible] superar. Agustó el lenguaje hasta [illegible] y con [illegible] de [illegible] del territorio [illegible] [illegible], la [illegible], cerca- [illegible] del ambiente, de la ordi- [illegible] necesario [illegible] [illegible] y aun exaltó [illegible]

[illegible]

vo.

Los panegiristas de Carrión, como Pesce, hablan - de "la heurística carriónica", que sería producto del genio de un universitario embebido de ciencia (97). Sin embargo no se ha tenido en cuenta los factores sociales, económicos y culturales que hacían imposible que Carrión tuviese una heurística académica. La única - que tuvo fué la que trajo, innata y cruda, de su tierra natal.

El primitivismo imaginativo que caracterizó al hombre en las etapas iniciales de las diferentes culturas que hablan Spengler (118) o Toynbee (120) ha servido para impulsar los diferentes aspectos del conocimiento humano. Representa un bagaje innato y casi instintivo que el hombre posee para realizar labor de progreso. Así se descubrió el fuego o se inventó la rueda. Esto podría llamarse algo así como "la heurística primitiva". Esto es lo que caracteriza a los hombres de las culturas en evolución ó en proceso de cambio y emergencia. Este es el tipo de heurística que Carrión trajo consigo.

La cultura peruana está plagada de ejemplos de autodidactas que con la sola inspiración de su primitivismo imaginativo han realizado labor trascendental. Claro está que en ciencia es difícil encontrar ejemplos similares al de Carrión. Pero en otros aspectos como en la pintura, en el caso de Diego Quispe Tito o Pancho Fierro ó en los alarifes y arquitectos mestizos que trabajaron los magníficos ejemplos de arte colonial.

Como lo han dicho en tiempos relativamente recientes intelectuales como Valcarcel o J. Uriel García el

Los [illegible] de "La transferencia [illegible] gente que [illegible] [illegible] Los, [illegible] También [illegible] que tuvo [illegible] una total.

El primitivismo imaginativo que caracterizó al hombre en las etapas iniciales de las diferentes culturas que habían [illegible] (119) o Campbell (120) ha servido para impulsar los diferentes aspectos del conocimiento humano. Representa un bagaje innato y casi instintivo que el hombre posee para realizar labor de progreso. Así se desarrolló el juego [illegible] la [illegible]. Esto podría llamarse algo así como "la [illegible] primitiva". Pero [illegible] a los hombres de las culturas en evolución [illegible] de cambio y [illegible]. Este es el tipo de [illegible] trato [illegible].

La [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] total.

[illegible]

acerbo que trae consigo el mestizaje en la sierra peruana es de una potencialidad muy grande. Desafortunadamente las corrientes de pensamiento que estudian la realidad peruana en los últimos años han olvidado un tanto esta significativa observación.

Uno de los aspectos más notables de la historia médica peruana es precisamente el hecho que Daniel Alcides Carrión, el mártir o la figura máxima de la medicina nacional, sea un serrano o nuevo indio.

B I B L I O G R A F I A

1. ALARCO, L.: La primera ovariotomía practicada en el Perú. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 194, 1078.

2. ALARCO A., Y ALARCO L.: Propuesta y aprobación del otorgamiento póstumo a Daniel A. Carrión de miembro activo. Academia Libre de Medicina. El Monitor Médico. Vol 2, p. 199, 1885.

3. ALIAGA, C.R.: Pleuresía curada con el Jaborandi. La Gaceta Médica de Lima. Vol. 1, p. 110. 1875.

4. ALJOVIN, M.: El animismo a la luz de la historia. (Tesis). La Gaceta Médica. Vol. 3, p. 188, 1077.

5. ALMENARA, B.G.: Curación de las heridas. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 385, 1884.

6. ALZAMORA, C.V.: Mi Hospital, Historia, Tradiciones y anécdotas del Hospital "Dos de Mayo". Talleres Gráficos Villanueva S.A., Lima, 1963.

7. ARCA, M.S.: De las enfermedades que padeció el ejército de Lima por la mala higiene y la falta de cuidados médicos. (Tesis). Facultad de Medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1884. Lima-Perú.

8. AVENDAÑO, L. Director.: Memorial de los alumnos de la Facultad de Medicina. Crónica Médica de Lima. Vol. 1, p. 337, 1884.

9. AVENDAÑO, L.: Memoria leída por el Presidente de la Sociedad Unión Fernandina. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 246, 1884.

10. AVENDAÑO, L.: Memoria leída por el Presidente de la Sociedad Unión Fernandina 1885.

11. AVENDAÑO, L.: Después de 1880. La Crónica Médica. Vol. 26, p. 44, 1909.

12. AVENDAÑO, L.: El Doctor José Casimiro Ulloa. Prólogo de: Publicaciones médicas de José Casimiro Ulloa por H. Valdizán. Imp. Asilo "Víctor Larco Herrera", Lima, 1924.

13. AVENDAÑO, L.: Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Medicina. En: La Academia de Medicina. I. La Academia Libre 1884-1889. Editado por Carlos E. Paz Soldán. Biblioteca "La Reforma Médica", Lima, Perú, 1935.

B I B L I O G R A F I A

1. ALARCO, L.: La primera [illegible] practicada en el Perú. La Gaceta Médica; Vol. 4, p. 201, 1878.

2. ALARCO A. J. y ALARCO L.: [illegible] del acontecimiento póstumo a Daniel A. Carrión [illegible] Academia Libre de Medicina. El Monitor Médico. Vol. 2, p. 197. 1886.

3. ALIAGA, J. C.: Pleuresía [illegible]. La Gaceta Médica de Lima. Vol. 1, p. 200. 1875.

4. [illegible], M.: El [illegible] de la historia (Perú). La Gaceta Médica. Vol. 3, p. 138. 1877.

5. ALMENARA, E. G.: Curación de las heridas. La Crónica Médica; Vol. 1, p. 335. 1884.

6. ALZAMORA, C. V.: Mi Hospital, historia, tradiciones y anécdotas del Hospital Dos de Mayo. Talleres Gráficos Villanueva S.A., Lima. 1963.

7. ARCA, M. S.: De las enfermedades que padeció el ejército de Lima por la mala higiene y la falta de cuidados médicos. (Tesis). Facultad de Medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1884. Lima-Perú.

8. AVENDAÑO, L.: Discurso: Memoria de los alumnos de la Facultad de Medicina. Crónica Médica de Lima. Vol. 1, p. 371, 1884.

9. AVENDAÑO, L.: Memoria leída por el Presidente de la Sociedad Unión Fernandina. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 246, 1884.

10. AVENDAÑO, L.: Memoria leída por el Presidente de la Sociedad Unión Fernandina. 1885.

11. AVENDAÑO, L.: Después de 1880. La Crónica Médica. Vol. 26, p. 44, 1909.

12. AVENDAÑO, L.: El doctor [illegible] [illegible] Hospital Víctor Larco Herrera. [illegible]

13. AVENDAÑO, L.: [illegible] Instituto [illegible] Academia de Medicina [illegible] 1884-1885 [illegible]

14. BAMBAREN, C.: Programa detallado y razonado de los cursos de anatomía descriptiva. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 96, 1878.

15. BARREDA LAOS, F.: Vida intelectual del virreynato del Perú. Talleres Gráficos Argentinos, L.T. Rosso Buenos Aires, 1937.

16. BASADRE, J.: La iniciación de la República. F. y E. Rosay, Lima, 1929.

17. BASADRE, J.: Perú: problema y posibilidad. F. y E. Rosay, Lima, 1931.

18. BASADRE, J.: Historia de la República del Perú. 5° Edición. Ediciones "Historia", Lima, 1961.

19. BASADRE, M.: Resumen estadístico de las operaciones de ovariotomía e histerectomía hechas en Chile. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 231, 1878.

20. BATTISTINI, T.: Contribución al estudio de la Verruga Peruana. An. Fac. Med. Lima. Vol. 8 (Extraordinario), p. 27, 1926.

21. BENITES, J.M.: De la transfusión de la sangre. - Univ. Nac. Mayor de San Marcos (Tesis), 1884.

22. BORRICAUD, F.: La clase dirigente peruana: Oligarcas e Industriales. En: La Oligarquía en el Perú - 2° Edición. Moncloa-Campodónico, Lima, 1971.

23. BOTTONI, F.: Evidencia de la circulación de la - sangre. Editor Ignacio Luna, Imp. Calle Palacio, Lima, 1723.

24. CAIVANO, T.: Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia. Tipografía Dell'Arte Della Stampa Florencia, 1888.

25. CARRANZA, L.: Aclimatación de la raza blanca en algunos países de la zona tórrida. La Gaceta Médica. Vol. 2, p. 68, 1876.

26. CARRANZA, L.: Condiciones físicas e intelectuales del indio. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Vol. 2, p.28, 1893.

27. COPELLO, J.: La patología celular del Dr. Rodolfo Virchow, vista en relación con la ciencia biológica y con el arte médico. La Gaceta Médica. Vol. 1, p. 28, 1875.

28. COPELLO, J.: Nueva Cátedra de Filosofía Médica e Historia crítica de la medicina. La Gaceta Médica. Vol. 3, p. 3, 1877.

29. CORPANCHO, J.J.: Memoria leída por el Decano de la Facultad de Medicina de Lima para el año 1884. La Crónica Médica de Lima, Vol. 1, p. 411, 1884.

30. CHAPLIN, D.: Peruvian Social Mobility: Revolutionary and developmental potential. J. Inter-Amican Studies. Vol. 10, p. 547, 1968.

31. CHAVEZ, E.M.: Anemia perniciosa. Fac. Medicina. Univ. Nac. Mayor de San Marcos (Tesis), 1887.

32. DAZA, M.: Los médicos, el Dos de Mayo. Gaceta Médica de Lima. Vol. 10, p. 205, 1866.

33. DAVALOS, V.: Estudio y aplicaciones del ácido salicílico. La Gaceta Médica. Vol. 1, p. 130, 1875.

34. D'ORNELLAS, E., Y GRAU, R.: Sarcocele del testículo derecho. Gaceta Médica de Lima. Vol. 1, p. 37, 1856.

35. D'ORNELLAS, E.: Aneurisma traumático arterio-venoso. Gaceta Médica de Lima. Vol. 1, p. 8, 1856.

36. D'ORNELLAS, E.: Gran tumor fibroso de la aurícula izquierda del corazón. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 271, 1858.

37. D'ORNELLAS, E.: Influencia del clima de los andes, de 11° a 13° Latitud Sur, sobre la tisis. La Gaceta Médica de Lima (II). Vol. 1, p. 136, 1875.

38. D'ORNELLAS, E.: Estado de la Medicina en el Brasil y en el Perú. Editorial. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 205, 1858.

39. D'ORNELLAS, E.: Introducción al curso de Anatomía Patológica, dos lecciones orales de apertura. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 224, 1858.

40. DULANTO, J.: Nicolás de Piérola. Compañía de Impresiones y Publicidad Lima, 1947.

41. FARFAN, J.: El principio vital y el animismo (Tesis). La Gaceta Médica. Vol. 1, p. 234, 1875.

42. FERNANDINI, W.O.: Mixoma Cardíaco. Tesis de Bachiller. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, 1963.

43. FLOREY, W.O.: General Pathology - Fourth Edit. W. B. Saunders Co. Philadelphia & London, 1970.

44. FOLKIERSKI, W. (Decano).: Memoria leída por el decano de la Facultad de Ciencias en 1884. Gaceta Científica. Vol. 1, p.

45. FUENTES, M.: Lima, apuntes históricos descriptivos, estadísticos y de costumbres. Librería de Firmin Didot, Hermanos e Hijos y Co. Paris, 1867.

46. GALL, M.A.: Viruela, crónica en la sección variedades. Crónica Médica. Vol. 2, p. 81, 1885.

47. GALL, M.A.: Necrología de Mariano Abel Orihuela. La Crónica Médica. Vol. 2, p. 210, 1885.

48. GALL, M.A.: Curso libre de clínica médica (Crónica de la sección variedades). La Crónica Médica. Vol. 2, p. 848, 1885.

49. GARCIA CALDERON, F.: Le Perou Contemporain. Dujarric Et Cia, Editeurs, Paris, 1907.

50. GARCIA, J.U.: El nuevo indio. Editorial H.G. Rozas, Sucesores, Cuzco, 1930.

51. GARCIA, J.U.: Pueblos y Paisajes del Sur del Perú. Editora Cultura Antártica S.A. Lima, 1949.

52. GONZALES PRADA, M.: Figuras y figurones. Tipografía de Louis Bellenand et Filis. Paris, 1938.

53. GRAU, R.: Des Fistules Vesico-uterines. Rignoux, Imprimeur de la Faculte de Medicine, Paris, 1854.

54. HARVEY, W.: Exercitatio Anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus. Gvilielmi Fitzeri, London, 1528.

55. HERCELLES, O.: Programa razonado de anatomía patológica. Presentado a la Facultad de Medicina al oponerse al concurso de esa cátedra. Librería Escolar e Imprenta E. Moreno. p. 19: "Historia de la Anatomía Patológica en el Perú", Lima, 1909.

56. HIPOCRATES, .: Hippocratic writings (traducción textual al Inglés del original). Tomo 10 de Great Books of the Western World, Encyclopedia Britannica, Inc. Chicago, 1952.

57. INGLIS, B.: A History of Medicine. The World Publishing Co, New York, 1965.

58. IZQUIERDO, V.: Microbio de la Verruga Peruana. (Traducción). La Crónica Médica de Lima. Vol. 2, p. 469, 1885.

59. KRUIF, P. De: Microbe hunters. Pocket Books Inc. New York, 1942.

60. KRUMBHAAR, E.B.: Pathology, Clio Medica. Hafner Publishing Company, New York, 1962.

61. LAFAGE Y WOOD.: The origins of hypodermic medication. Scientific American. Vol. 224, p. 96, 1971.

62. LASTRES, J.B.: Historia de la medicina peruana, Vol. III, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Publicaciones del IV Centenario. Imprenta Santa María, Lima, 1951.

63. LAVORERIA, D.E.: Enseñanza práctica de la Anatomía General programa de las preparaciones de histología normal que están obligados a presentar los alumnos del curso de la Facultad de Medicina. Anales de la Facultad de Medicina, Vol. 8, p. 231, 1925.

64. LISSON, C.: Breves apuntes sobre la sociología del Perú en 1886. Imprenta Manuel Cortes, Lima, 1887.

65. LISTER, J.: On the antiseptic principle of the practice of survery. Copia textual del original. Classics of Medicine and Surgery, Collected by C. N.B. Camac; Dover Publications, Inc. New York, 1959.

66. LONG, E.R. A history of pathology. Dover Publications, Inc. New York, 1962.

67. MACEDO, J.M.: Verruga Peruana. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 181, 1885.

68. MALDONADO, A.: Una gloriosa página olvidada. La Reforma Médica. Vol. 19, p. 64, 1933.

69. MARIATEGUI, J.C.: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Lima, 1928.

70. MATTO, D.: Inyecciones hipodérmicas. La Crónica Médica. Vol. 2, p. 102, 1885.

71. MATTO, D.: La enseñanza médica en el Perú. Tipografía El Lucero. Lima, 1908.

72. MAZZEI, E.: Excursión oftalmológica hecha en el Perú. La Gaceta Médica. Vol. 5, p. 231, 1879.

73. MEDINA, C.; MESTANZA, E.; ARCE, J.; ALCEDAN, M.; MIRANDA, R., Y MONTERO, M.: La verruga peruana y Daniel A. Carrión. Imprenta del Estado. Lima, 1886.

74. MOLOCHE, R.: Nuevo pavimento de Lima. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 167, 1878.

75. MOLOCHE, R., Y CACERES, T.: Eficacia de la vacuna. Informe presentado a la Sociedad de Medicina de esta capital. La Gaceta Médica. Vol. 5, p. 216, 1879.

76. MONGE, C.: La enfermedad y la muerte de Carrión. Anales de la Facultad de Medicina. Vol. 8, p. 86, 1925.

77. MONGE, C.: La enfermedad de los Andes, Sindromes eritrémicos. Anales de la Facultad de Medicina, Vol. 11, p. 314, 1928.

78. MUÑIZ, M.A.; MATTO, D., Y DEL BARCO, F.: La ocupación militar y la escuela de medicina. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 11, 1884.

79. MUÑIZ, M.: Animismo, vitalismo, materialismo (Tesis). La Crónica Médica. Vol. 1, p. 223, 1884.

80. MUÑIZ, M.A.: Nuestra actitud. Editorial. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 229, 1884.

81. MUÑIZ, M.A.: La Academia Libre de Medicina. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 869, 1884.

82. MUÑIZ, M.A.: Lo que somos y lo que queremos (Editorial). La Crónica Médica. Vol. 2, p. 41, 1885.

83. MUÑIZ, M.A.: Higiene pública de Lima. La Crónica Médica. Vol. 2, p. 83, 1885.

84. MUÑOZ, A.S., Y IRUJO, M.C.: Sociedad Unión Fernandina Sesión de incorporación postuma de Daniel A. Carrión como "socio activo". La Crónica Médica. Vol. 2, p. 409, 1885.

85. ODRIOZOLA, E.: La maladie de Carrión ou la Verruga Peruvienne. Georges Carré et c. Navd. Paris, 1898.

87. ODRIOZOLA, M. (Decano).: Facultad de Medicina. Sesión de 5 de abril de 1879. La Gaceta Médica. Vol. 5, p. 117, 1879.

88. ODRIOZOLA, M.: Memoria del Decano de la Facultad de Medicina - 1879. La Gaceta Médica. Vol. 5, p. 353, 1879.

89. ODRIOZOLA, M.: Memoria del Decano. El Monitor Médico. Vol. 3, p. 234, 1888.

90. OLAECHEA, M.A.: Fiebre amarilla. La Gaceta Médica. Vol. 3, p. 49, 1877.

91. PALMA, R.: Cartas inéditas. Editor Milla Batres. Lima, 1964.

92. PANCORVO, N.: Fiebre de la Oroya. La Gaceta Médica de Lima (II). Vol. 1, p. 167, 1875.

93. PATRON, P.: Nuevos usos terapéuticos del capsicum. La Crónica Médica. Vol. 2, p. 12, 1885.

94. PAZ SOLDAN, C.E.: Los muertos que viven. La Reforma Médica. Vol. 2, p. 76, 1916.

95. PAZ SOLDAN, C.E.: Cayetano Heredia. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Lima, 1951.

96. PAZ SOLDAN, C.E.: Heredia y sus discípulos. Biblioteca de Cultura Sanitaria; Instituto de Medicina Social. Lima, 1956.

97. PAZ SOLDAN, C.E.: Decanos, maestros y médicos. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social. Lima, 1957.

98. PAÑALOZA JARRIN, J.B. Daniel A. Carrión: Hombre de ciencia (con documentos inéditos). Tesis de Bachiller, Univ. N. M. San Marcos, Lima, 1958.

99. PESCE, H.: Carrión y su positivismo científico. Anal. Fac. de Medicina. Vol. 40, p. 773, 1957.

100. PIKE, F.B.: The modern history of Peru. Weidenfeld and Nicolson, London, 1967.

101. PORRAS BARRENECHEA, R.: Fuentes históricas peruanas. (Apuntes de un curso universitario). Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1963.

102. PORRAS BARRENECHEA, R.: En el prólogo del "Epistolario de Ricardo Palma". Editorial Cultura Antártica S.A. Lima, 1949.

103. RAIMONDI, A.: El Perú. Tomo I. Imprenta del Estado. Lima, 1874.

104. RAIMONDI, A.: Elementos de Botánica aplicada a la medicina y a la industria. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 137, 1867.

105. REBAGLIATTI, R.: Verruga Peruana (Enfermedad de Carrión). Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1940.

106. RICHARDS, O.W.: The effective use and proper care of the microtome. American Optical, Buffalo, N.Y., 1959.

107. RIVA-AGUERO, J.: Paisajes Peruanos. Imprenta Santa María, Lima, 1955.

108. ROMERO, J.M.; ULLOA, J.C.; VILLAR, L.; COLUNGA, M F., BARRIOS, M.C.: Nuevo plan de estudios. El Monitor Médico. Vol. 2, p. 295, 1887.

109. ROSAS, F.: Una ojeada sobre el estado higiénico de Lima. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 19, 1858.

110. ROWLANDS, D.T., Y VASQUEZ, J.J.: Cellular studies of the immune response. Inflammation Immunity and Hypersensitivity Capítulo 2 Harper & Row, Publishers, New York, 1971.

111. SALAZAR BONDY, A.: Historia de las ideas en el Perú Contemporáneo. Francisco Moncloa, Editores S.A., Lima, 1967.

112. SALAZAR BONDY, A.: Lima la horrible. Ediciones Era, México, 1964.

113. SALAZAR, T.: Historia de las verrugas. Gaceta Médica de Lima. Vol, 2, p, 161, 1858.

114. SALAZAR, T.: Pústula maligna, curación por medio de inyecciones intravenosas de ácido fénico. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 132, 1884.

115. SANDOVAL, J.: Discurso de apertura del año Institucional. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 101, 1858.

116. SHARP, I.T.: Isolation of forms of bartonella bacilliformis. Proc. Society Exp. Biol. and Med. -

Vol. 128, p. 1072, 1968.

117. SOTOMAYOR, C.: Sanidad Militar. La Crónica Médica. Vol. 1, p. 383, 1884.

118. SPENGLER, O.: La decadencia de Occidente. Bosquejo de una Morfología de la Historia Universal. Trad. del Alemán: M. Morente. Calpe, Madrid, 1923.

119. STRONG, R.P.; TYZZER, E.E.; BRUES, C.T.; SELLARDS, A.W., Y GASTIABURU, J.C.: Report of first expedition to South America. Harvard University Press, Cambridge, 1915.

120. TOYNBEE, A.J.: Estudio de la Historia. Emecé - Editores, S.A. Vol. 5, y 14. Madrid, 1955.

121. ULLOA, A.: Don Nicolás de Piérola. Imprenta Santa María, Lima, 1950.

122. ULLOA, J.C.: De la condición social de los médicos. Gaceta Médica de Lima. Vol. 4, p. 491, 1860.

123. ULLOA, J.C.: El Dr. Heredia. Gaceta Médica de Lima. Vol. 5, p. 237, 1861.

124. ULLOA, J.C.:(Secretario): Facultad de Medicina. - Crónica del Concurso. Gaceta Médica de Lima. Vol, 6, p. 286, 1861.

125. ULLOA, J.C.: La medicina peruana. Gaceta Médica de Lima. Vol. 7, 1863.

126. ULLOA, J.C.: Bibliografía Comentario de lecciones de Anatomía Patológica de Leonardo Villar. Gaceta Médica de Lima. Vol. 9, p. 253, 1865.

127. ULLOA, J.C. (Secretario): Aviso a los farmacéuticos, médicos cirujanos, residentes en Lima y en Provincias. Gaceta Médica de Lima. Vol. 9, p. 299, 1865.

128. ULLOA, J.C. (Editor): Hospital "Dos de Mayo". La Gaceta Médica. Vol. 1, p. 57, 1857.

129. ULLOA, J.C. (Editor): Revista de los Cursos Públicos de la Facultad de Medicina. La Gaceta Médica. Vol. 1, p. 85, 1875.

130. ULLOA, J.C. Estadística mental. Gaceta Médica - de Lima. Vol. 1, p. 12, 1875.

131. ULLOA, J.C. (Secretario): Reglamento interior de la Facultad de Medicina. La Gaceta Médica. Vol. 2, p. 385 y 393, 1876.

132. ULLOA, J.C.: Claudio Bernard. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 57, 1878.

133. ULLOA, J.C., Y LEON, A.: La primera ovariotomía en el Perú. Informe. La Gaceta Médica. Vol. 4, p. 284, 1878.

134. ULLOA, J.C.: Elogio del doctor don Miguel Evaristo de los Rios. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 87, 1885.

135. ULLOA, J.C.: Sección editorial, concurso sobre Verruga Peruana. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 92, 1885.

136. ULLOA, J.C. (Editor): Crónica, da cuenta de la inoculación. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 140, 1885.

137. ULLOA, J.C.: Necrología de Carrión. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 162, 1885.

138. ULLOA, J.C.: Reformas en la enseñanza médica I y II. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 341 y 357, 1886.

139. ULLOA, J.C.: Primera memoria de los trabajos académicos 1886-87. En: La Academia de Medicina; I. La Academia Libre 1884-1889. Editado por Carlos E. Paz Soldán. Biblioteca de "La Reforma Médica" Lima-Perú, 1935.

140. ULLOA, J.C.: Reinstalación de la Facultad de Medicina. Sección Editorial. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 317, 1886.

141. ULLOA, J.C.: Hospicio de insanos. El Monitor Médico. Vol. 2, p. 183, 1886.

142. ULLOA, J.C.: Academia Nacional de Medicina. Ley de creación. El Monitor Médico. Vol. 5, p. 2, 1889.

143. UNANUE, J.H.: Obras científicas y literarias. Tipografía La Académica de Serra Hnos. y Russell. Barcelona, 1914.

144. VALCARCEL, L.E.: Tempestad en los Andes. Ed. Garcilaso, Lima, 1928.

145. VALDIZAN, H.: La Facultad de Medicina de Lima. 1811 - 1911. Sanmarti y Cia., Lima, 1911.

146. VALDIZAN, H.: Diccionario de Medicina Peruana. Talleres Gráficos del Asilo "Víctor Larco Herrera" Lima, 1923,

147. VALDIZAN, H.: Los médicos italianos en el Perú. Comité Pro-croceira Italiana Nell "América Latina" Lima, 1924.

148. VALDIZAN, H.: Publicaciones médicas del Dr. José Casimiro Ulloa. Comité Organizador del III Congreso Científico Panamericano. Imprenta del Asilo "Víctor Larco Herrera", Lima, 1924.

149. VALDIZAN, H.: Apuntes para una bibliografía peruana de la enfermedad de Carrión. Anales de la Facultad de Medicina. Vol. 8 (número extraordinario), p. 45, 1925.

150. VALDIZAN, H.: Apuntes para la bibliografía médica peruana. Imprenta Americana, Lima, 1928.

151. VALDIZAN, H.: Crónicas Médicas. Talleres Gráficos del Asilo Colonia "Víctor Larco Herrera", Lima, 1929.

152. VARELA Y VALLE, F.: Memoria; Sociedad de Beneficencia Pública de Lima del año 1885. Imprenta Calle del Parque Gerónimo, Lima, 1885.

153. VELEZ, A.: De las Berrugas. Gaceta Médica de Lima. Vol. 5, p. 198, 1861.

154. VILLAR, L.: Epidemia de la Sierra del Perú. Gaceta Médica de Lima, Vol. 2, p. 88, 1857.

155. VILLAR, L.: Reflexiones sobre: "Geografía de las enfermedades en los climas del Perú" del Dr. Archibaldo Smith. Gaceta Médica de Lima. Vol. 2, p. 287, 1858.

156. VILLAR, L.: Lecciones de Anatomía Patológica General, dadas en la Escuela de Medicina de Lima. Tipografía Nacional. Manuel D. Cortes. Lima, 1864.

157. VILLAR, L.; SOSA, B., Y COLUNGA, M.F.: Concurso para el estudio de la etiología de la verruga, de su Anatomía Patológica y de su distribución geográfica. El Monitor Médico. Vol. 1, p. 92, 1885.

158. VIRCHOW, R.: Cellular Pathologie, in ihrer Begründung auf. Pathologishe Gewebelehre, Verlag von. August Ilirschwald, Berlin, 1858.

159. WEISS, P.: Hacia una concepción de la Verruga Peruana. An. Fac. Med. Lima. Vol. 9, p. 279, 1926.

160. WEISS, P.: Geografía de las enfermedades en el Perú en relación con las zonas climáticas. An. Fac. Med. Lima. Vol. 37, p. 601, 1954.

161. WEISS, P.: Verruga Peruana. Revista de la Sociedad Peruana de Dermatología. Vol. 1, p. 1, 1967.